

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador
Departamento de Estudios Internacionales y Comunicación
Convocatoria 2015-2017

Tesis para obtener el título de maestría de investigación en Comunicación
con mención en Opinión Pública

La construcción simbólica del espacio público en Quito:
codificación y decodificación del discurso municipal 2009-2014 en el barrio San Juan
de La Armenia

Mauro Javier Larrea Paredes

Asesor: Mauro Cerbino

Lectores: Susana Sel y Marco Panchi

Quito, marzo 2018

Dedicatoria

A María Laura -mi compañera- por su presencia, su inagotable optimismo y sus consejos
que me han permitido ver los momentos de incertidumbre de forma diferente.

A mis hijos, Nicolás y José Ignacio, por su voluntad de juntar en sus vidas exigencia
personal y compromiso social.

Tabla de contenidos

Resumen	VII
Agradecimientos	VIII
Introducción	1
Capítulo 1	3
Espacio público y Comunicación	3
1.1. La producción y apropiación del espacio	4
1.1.1. Las acciones narrativas: lugares y espacios a través de los relatos	7
1.2. Pérdida, civilidad y disputa: el debate urbano sobre espacio público	10
1.3. Codificar y decodificar: la significación del discurso	13
1.3.1. Intercambio comunicativo y hegemonía en la construcción de sentidos	17
1.3.2. El espacio público como flujo de bienes culturales y los <i>Cultural Studies</i>	24
Capítulo 2	28
El enfoque interpretativo para el estudio de la construcción simbólica	28
2.1. La habilitación del parque metropolitano La Armenia como estudio de caso ...	29
2.2. La entrevista episódica y la apertura del parque como el evento central	37
2.3. El Análisis Crítico del Discurso para la codificación de mensajes	39
2.3.1. Etapa de descripción	41
2.3.2. Categorías de análisis para el discurso oficial de espacio público	44
Capítulo 3	51
El parque metropolitano La Armenia. Contexto y antecedentes	51
3.1. La división con el barrio limita el ingreso de los moradores	54
3.1.1. El nuevo parque metropolitano a través del recuerdo y los usos del bosque ..	57
3.1.2. El origen del barrio San Juan de La Armenia y la nueva dinámica	59
3.2. Las investigaciones sobre el espacio público como productor de significados	63
3.2.1. El territorio y el espacio público como objetos de disputa simbólica	66
3.2.2. Un caso análogo: la construcción simbólica del espacio urbano en México	68
Capítulo 4	74
Codificación y decodificación del discurso municipal de espacio público 2009-2014 ..	74

4.1. El Análisis Crítico del Discurso para la codificación. Tecnocracia y construcción del discurso oficial sobre el espacio público en Quito	74
4.1.2 Contexto: la Red Verde Urbana y la inauguración del parque La Armenia	74
4.1.3 Metodología	78
4.1.4. Corpus	79
4.1.5. Proceso de producción	79
4.1.6. Proceso de interpretación: categorías de análisis.....	82
4.2. El sentido de espacio público en el barrio San Juan de La Armenia. La entrevista episódica para la decodificación	92
4.3. Análisis de la correspondencia entre la codificación oficial y la decodificación del discurso de espacio público.....	99
4.3.1. Conclusiones.....	99
Anexos.....	106
Lista de referencias.....	109

Lista de ilustraciones

Figura 4.1. Formas “deber”	82
Figura 4.2. Nube de palabras documento RVU	85
Figura 4.3. Nube de palabras representación del espacio público	94
Figura 4.4. Nube de palabras representación del parque metropolitano.....	97

Declaración de cesión de derecho de publicación de la tesis

Yo, Mauro Javier Larrea Paredes, autor de la tesis titulada La construcción simbólica del espacio público en Quito: codificación y decodificación del discurso municipal 2009-2014 en el barrio San Juan de La Armenia declaro que la obra es de mi exclusiva autoría, que la he elaborado para obtener el título de maestría de investigación en Comunicación con mención en Opinión Pública concedido por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador.

Cedo a la FLACSO Ecuador los derechos exclusivos de reproducción, comunicación pública, distribución y divulgación, bajo la licencia Creative Commons 3.0 Ecuador (CC BY-NC-ND 3.0 EC), para que esta universidad la publique en su repositorio institucional, siempre y cuando el objetivo no sea obtener un beneficio económico.

Quito, marzo de 2018

A handwritten signature in purple ink, appearing to read 'M. J. Larrea Paredes', with a large, stylized flourish extending from the end of the signature.

Mauro Javier Larrea Paredes

Resumen

El presente trabajo de investigación aborda el proceso de comunicación en torno a las intervenciones urbanas de los gobiernos locales, específicamente la creación de espacios públicos en las ciudades. ¿Qué discursos sustentan las intervenciones? ¿Cómo se construye la representación simbólica del espacio público en los sectores intervenidos?

Guiados por la pregunta de investigación ¿cómo el discurso oficial (municipal) construye los significados sobre los espacios públicos en Quito?, buscamos responder la interrogante y entender cómo se construyen los sentidos sobre el espacio público, considerándolo como un elemento central para la comunicación y el encuentro entre extraños. El contexto histórico social en el cual nos ubicamos es la administración municipal 2009-2014, período durante el cual la alcaldía tuvo una política pública explícita sobre los espacios públicos a través de intervenciones concretas y nuevos proyectos. Nuestra hipótesis de partida es que la apropiación del espacio público en la ciudad pasa por la construcción de significados y de prácticas sociales.

A través de la propuesta teórica de codificación y decodificación de mensajes de Stuart Hall (1980), y con la entrevista episódica y Análisis Crítico de Discurso (ACD) como métodos de recolección y análisis de datos, se responde a la pregunta de investigación. El análisis toma como caso de estudio el proceso de habilitación de parques metropolitanos que se desarrolló en Quito bajo el concepto de “revitalización” del espacio público.

Entre las conclusiones, encontramos que nuestra hipótesis se constata de forma parcial, pues existe apropiación del espacio público por las prácticas de los moradores del barrio San Juan de La Armenia, pero desde una representación simbólica idealizada, libre de conflictos, que se apega al relato de espacio público perdido y contradice la disputa que mantienen con el municipio de Quito por un acceso directo al parque metropolitano, desde su inauguración en julio de 2011.

Palabras clave: espacio público, codificar-decodificar, ideología, representación simbólica

Agradecimientos

A las personas que con generosidad intelectual compartieron su conocimiento y me brindaron su tiempo para comentar mis inquietudes a lo largo de este proceso investigativo. Y a quienes con su preocupación y una taza de café me acogieron y apoyaron durante todo el período académico.

Introducción

Durante el período 2009-2014 el municipio del distrito metropolitano de Quito desarrolló en la ciudad una política institucional sobre el espacio público bajo el concepto de “revitalización”. La planificación de obras y las intervenciones en el distrito fueron las principales características de la administración del alcalde Augusto Barrera, las cuales incluyeron la habilitación de siete parques metropolitanos en distintos sectores de Quito (Secretaría General de Planificación 2014). Uno de ellos fue el parque metropolitano La Armenia, denominado así porque fue establecido en las inmediaciones del barrio San Juan de La Armenia, localizado en la parroquia rural de Conocoto.

La apertura del parque metropolitano despertó inquietud en los moradores del barrio por la ocupación de su bosque silvestre y que, a partir de entonces, el municipio restringió su acceso con la colocación de una malla a lo largo del límite con sus casas. La dotación de ese nuevo espacio público para la ciudad trajo consigo otra preocupación a los vecinos, como la inseguridad, por la presencia de personas de otros sectores.

En ese contexto, esta investigación intenta comprender la codificación y decodificación, a partir de la propuesta de Stuart Hall (1980), del mensaje oficial sobre espacio público en el barrio San Juan de La Armenia, como un proceso de comunicación marcado por la presencia del parque metropolitano. El estudio se sitúa en la construcción de la representación simbólica.

Las preguntas que la presente investigación busca resolver son: ¿Qué significado tuvo para este grupo humano la creación de un nuevo espacio público en su territorio? ¿Cuál fue el discurso de espacio público que dio sentido a las intervenciones del municipio de Quito? Y ¿cómo se estableció la correspondencia no necesaria entre ese discurso y su representación simbólica?

Interrogantes que son abordadas por medio del enfoque cualitativo que está sustentado en el Análisis Crítico del Discurso (ACD) para la codificación y la entrevista episódica para la

decodificación de los mensajes, dirigidos a cumplir con el objetivo central de entender cómo se construyen los significados sobre los espacios públicos en la ciudad.

De esta forma, en el primer capítulo se desarrolla una aproximación teórica desde la perspectiva urbana sobre la producción, la apropiación, las prácticas y los relatos del espacio público como un aspecto central para la comunicación. A la vez, se establece un acercamiento a los principales debates teóricos contemporáneos sobre el espacio público, así como a la codificación-decodificación de mensajes, entendida como un proceso comunicativo de correspondencia no necesaria que está atravesado por la hegemonía.

El segundo capítulo define la metodología cualitativa, a partir del enfoque interpretativo, en la construcción del caso de estudio para dar respuesta a la pregunta de investigación: ¿cómo el discurso oficial (municipal) construye los significados sobre los espacios públicos en Quito?

El tercer capítulo se refiere al contexto de implementación de la política municipal sobre espacios públicos en la ciudad, con la habilitación de un parque metropolitano en el barrio San Juan de La Armenia y a la relación que se trazó con los vecinos desde la inauguración, la cual tuvo como antecedente la restricción del acceso a su bosque por el establecimiento de una división física. Articuladas a este contexto, se encuentra un repaso actual de investigaciones vinculadas al estudio del espacio público como productor de sentidos.

Finalmente, en el cuarto capítulo se caracteriza el discurso de espacio público de la administración municipal 2009-2014, por medio del análisis del texto “Red Verde Urbana, documento técnico” y se identifica la representación simbólica en los vecinos del barrio San Juan de La Armenia, con lo cual es posible formular una serie de conclusiones respecto a la correspondencia entre la codificación oficial del discurso sobre espacio público y su decodificación como significados otorgados.

Capítulo 1

Espacio público y Comunicación

El espacio público, en su complementariedad con el espacio privado, permite la recuperación de la comunicación humana, como base para la construcción de la realidad. Comunicación humana que tiene como sustento la palabra articulada. Así, se plantea la relación comunicación-espacio público de una forma integral, si pensamos que “no se puede seguir entendiendo la comunicación como un problema solamente mediático, ni la política como un hecho episódico, como un hecho electoral o como el objeto de un abstracto espacio público” (Hernández y Reina 2010, 16).

El espacio público es central para la comunicación humana porque es el escenario del reconocimiento colectivo a través de la interacción de personas diversas, “...ha sido caracterizado como el espacio que posibilita el encuentro entre extraños...” (Segura 2013, 25).

Pero al permitir la diversidad y, con ello, la circulación de información, también se reconoce como un campo en donde se disputan sentidos. “La ciudad reúne a personas distintas, intensifica la complejidad de la vida social, presenta a las personas como extrañas. Todos estos aspectos de la experiencia urbana -diferencia, complejidad, extrañeza- permiten la resistencia a la dominación” (Sennett 1997, 29).

A su vez, la palabra como creadora de espacios de encuentro permite la comunicación en el reconocimiento del otro y la construcción de sentidos de manera colectiva.

El espacio público es el de la representación, en el que la sociedad se hace visible. Del ágora a la plaza de las manifestaciones políticas multitudinarias del siglo XX, es a partir de estos espacios que se puede relatar, comprender la historia de una ciudad (Borja y Muxi 2000, 7).

Esta dinámica social únicamente es factible en el espacio público, que al mismo tiempo es materia del urbanismo, la cultura urbana y la ciudadanía. Es a la vez, espacio físico, político

y simbólico, de acuerdo con Jordi Borja (2000). En esa dimensión simbólica del espacio público nos interesa indagar, pues se presenta en la ciudad como un desafío, tanto urbanístico como también político y cultural, por ende, comunicativo.

En este marco espacio público-comunicación, planteamos como objetivo general de estudio comprender cómo se construyen en Quito los significados sobre los espacios públicos.

1.1.La producción y apropiación del espacio

Al espacio lo definimos como algo dominante y algo dominado, en donde se expresan las relaciones de poder, lo cual responde a su integración al mercado como soporte del sistema capitalista: "...el conocimiento hoy implica una capacidad creciente de controlar el espacio" (Lefebvre 1991, 221).

En ese sentido, es el escenario de reproducción de las relaciones de producción del capital, con lo cual muestra su instrumentalidad, aunque esa apariencia, como tendencia, no esté totalmente constituida sino contingente. "Dicho de otra forma, el mercado puede ganar dinero programando lo que da lugar a externalizaciones negativas, de la misma manera que mejora sus ganancias ignorando las externalizaciones positivas del espacio público" (Mc Chesney y Herman 1999, 21).

Al ser instrumentalizado, el espacio se ha convertido en una herramienta de planificación cuantitativa, como el espacio de la reproducción de las relaciones de producción. Así, los tecnócratas tienen la tarea de recomponer las contradicciones que enfrenta el espacio en el capitalismo, bajo la convicción de estabilidad y cierre del modelo de producción, aunque estarían lejos de conseguirlo.

Lo podemos advertir en las intervenciones urbanas que hacen los municipios en las ciudades -como en el caso de nuestra investigación-. En Quito, la Empresa Pública Metropolitana de Movilidad y Obras Públicas (EPMMOP) interviene en proyectos de espacio público (parques, plazas y bulevares), obras públicas (infraestructura vial, como mantenimiento, prolongaciones y rehabilitación), movilidad (nomenclatura,

semaforización, ciclo-rutas y señalización), terminales terrestres y estacionamientos. Las intervenciones analizaremos son las relacionadas con el espacio público, específicamente con la habilitación de nuevos parques en la urbe y específicamente los metropolitanos.

De la misma forma que el tecnócrata, el arquitecto, el ingeniero o el planificador serían productores de espacio que se enfrentan a la “contraplanificación que procede de los usuarios, cuando tienen un portavoz, cuando se agrupan y tienen un abogado” (Lefebvre 1991, 227).

A través de esta descripción sobre su disputa, adquiere sentido la afirmación de que “la lucha más activa se centraliza, una vez más, fuera del espacio público, pues el mismo no tiene medios ni produce el suficiente sentimiento de unión para desafiar a la creciente hegemonía del mercado” (Mc Chesney y Herman 1999, 21).

La forma cuantitativa de gestionar el espacio se contrapone a escala cualitativa con las relaciones privadas. El crecimiento cuantitativo se ha mostrado limitado y, dado las modificaciones cualitativas en las fuerzas productivas, éstas “...no pueden definirse únicamente por la producción de bienes o de cosas en el espacio. Se definen hoy como la producción del espacio” (Lefebvre 1991, 226).

Pero cuando los espacios se especializan, por causas como la segregación social o a la zonificación funcional, cuando la ciudad pierde calidad de autorepresentación, se produce una reacción social y cultural de retorno al espacio público, como se explica:

Recuperar la dimensión simbólica para identificar los espacios urbanos como referencias ciudadanas, hacer de los lugares de conexión o nodales un lugar con sentido, un hito cívico, atribuir a las áreas de nueva centralidad características del lugar central, o sea: monumentalidad, multifuncionalidad, intercambio, lugares de encuentro y de expresión (Borja y Muxi 2000, 9).

El espacio está fragmentado por la propiedad privada y la intención de transformarlo a gran escala enfrenta una contradicción. Henry Lefebvre (1991) establece a través de esta

reflexión, que el concepto de espacio y el de su producción no deben ser abordados de forma separada, sino global, pues desde su origen mantienen una relación que se convierte en dominante, aunque las contradicciones que subsisten sobre el espacio impiden su cierre total.

Para Michel De Certeau (1984) el espacio no puede ser apropiado íntegramente por los poderes y sus discursos dominantes en el sistema capitalista. De esta manera, siempre habrá la posibilidad de que entre en disputa.

Coincide con Lefebvre (1991) en que el espacio es una expresión de las relaciones de poder y de los discursos dominantes, aunque la dominación no es total, sino que los espacios, sus usos y condiciones pueden ser discutidos por los discursos subordinados. De esta forma, explica como la pretensión del sistema capitalista de transformar el espacio a escala mundial entra en contradicción:

En la coyuntura presente de una contradicción entre el modo colectivo de la administración y el modo individual de una reapropiación, esta cuestión resulta sin embargo esencial, si se admite que las prácticas del espacio tejen en efecto las condiciones determinantes de la vida social (De Certeau 1984, 108).

En esa dinámica, el discurso subordinado se apropia de las prácticas que intentan la dominación, cambiando su sentido y dando un giro al intento disciplinario, pero no de forma total. No se presenta como otra estructura alternativa que pueda proponer transformaciones, sino como prácticas de resistencia, como describe el autor:

...si es cierto que un orden espacial organiza un conjunto de posibilidades (por ejemplo, mediante un sitio donde se puede circular) y de prohibiciones (por ejemplo, a consecuencia del muro que impide avanzar), el caminante actualiza algunas de ellas. De ese modo, las hace ser tanto como parecer. Pero también las desplaza e inventa otras pues los atajos, desviaciones o improvisaciones del andar, privilegian, cambian o abandonan elementos espaciales (De Certeau 1984, 110).

Si los productores de ciudad, como tecnócratas y arquitectos, proponen un modelo, las personas (consumidores) en torno a esas intervenciones tienen la capacidad de cambiar de manera crítica los usos y significados dados para un determinado territorio, lo cual mostraría la posibilidad que tienen los ciudadanos para enfrentar al poder y sus discursos. Son formas de resistencia y discusión que se producen en todo espacio y contexto social, pues la posibilidad de disputar es atemporal y sin límites geográficos.

De Certeau (1984) refiere a unas prácticas ajenas al espacio, que escapan a las determinaciones del sistema y que se producen más allá de la dominación, con un sentido diferente al que pretende ser impregnado desde el poder. Pero esas prácticas no pueden estar al mismo nivel de las dominantes, aunque están condicionadas por éstas.

El autor nos habla de una dominación que no es total en las prácticas del espacio, es decir de hegemonía, cuando se refiere a las prácticas que escapan al sistema y a los discursos ideológicos que las sustentan, categorías que son materia de la presente investigación sobre la representación simbólica del espacio público y su decodificación.

1.1.1. Las acciones narrativas: lugares y espacios a través de los relatos

Al relacionarlo con las prácticas cotidianas, concebimos que “todo relato es un relato de viaje, una práctica del espacio” (De Certeau 1984, 128) para referirse a lo que él llama “acciones narrativas”, como prácticas organizadoras del espacio. Las narraciones como organizadoras de los recorridos, en el sentido de que se adelantan al viaje o van a la par de quien lo realiza, producir geografías de acciones y derivar hacia los lugares comunes.

En el marco de las “acciones narrativas”, cabe considerar la distinción que hace entre espacios y lugares: mientras que los lugares son estáticos, los espacios son dinámicos; la movilidad de los espacios permite encuentros, mientras que en los lugares no existe esa posibilidad, dada la estabilidad y la distribución preestablecida de los objetos.

Al espacio lo concebimos, entonces, como un “lugar practicado”, donde las personas pueden intervenir y pueden experimentar. Las prácticas cotidianas estarían articulando las

experiencias. Para diferenciar a los lugares de los espacios en los relatos encontramos dos determinaciones:

...por medio de los objetos que podrían finalmente reducirse al *estar ahí* de un muerto, ley de un 'lugar' (...); otra, por medio de *operaciones* que, atribuidas a una piedra, a un árbol o a un ser humano, especifican 'espacios' mediante las acciones de *sujetos* históricos (un movimiento siempre parece condicionar la producción de un espacio y asociarlo con una historia) (De Certeau 1984, 130).

Lugares y espacios pueden ser transformados en sus opuestos a través de los relatos. A la vez, éstos tienen capacidad de organizar las relaciones que mantienen ambos en forma de repertorios, desde una forma estática hasta la movilidad narrativa que los multiplica, operaciones que pueden ser identificadas a partir de los relatos sobre recorridos o viajes, como criterios de análisis.

La producción del espacio –público, como interés investigativo- tiene en los relatos uno de sus elementos claves por la posibilidad que nos confieren de rastrear en ellos los significados que las personas les otorgan, como la vinculación de objetos, conceptos y palabras, partiendo de que esta asociación implica una postura ideológica o una pertenencia cultural que no necesariamente se identifica con el discurso dominante.

En la óptica de las prácticas y su significación, Rodrigo Salcedo (2002) propone un acercamiento al espacio público desde el poder/resistencia al poder. “Desde mi perspectiva, el análisis del espacio público, ya sea moderno o post-moderno, debe incorporar el estudio del poder social y las formas como éste se expresa y ejerce, como categoría central de investigación” (Salcedo 2002, 14).

Para el autor existe una naturalización de los usos que dan a los espacios los grupos dominantes con sus consecuentes resultados en las formas de percibir y actuar, pero en forma paralela se dan prácticas de resistencia que resignifican y crean otros usos a esos mismos espacios, aunque esas prácticas no tienen las mismas características de las hegemónicas.

Para comprender el proceso de resignificación y usos que dan los sujetos al espacio público es importante reparar en la historia, es decir, “se requiere analizar con una perspectiva histórica los procesos socio-espaciales que les dieron origen, no sólo en su dimensión estética o urbanística, sino también con relación a la función social que ellos cumplen” (Salcedo 2002, 15).

Esta visión retoma la integración del conflicto y la resistencia que está implícita en todas las dimensiones de estudio del espacio público, tal como lo describe Edward Soja al recapitular su obra central *Thirdspace*, (1996), en la que va más allá de los estudios que abordan el tema del espacio o desde una perspectiva concreta o desde una subjetiva, y lo concibe a través del espacio vivido, como una aproximación integradora.

Siguiendo la línea trazada por Lefebvre (1991), “la producción del espacio urbano en su expresión combinada, es decir, como forma y proceso contextualizantes puede ser estudiada por lo menos de tres modos distintos, si bien interrelacionados entre sí” (Soja 2008, 39).

El primero de esos tres modos es el espacio percibido, que se presenta de forma material como un conjunto de prácticas que producen patrones de urbanismo como formas de vida asociadas de manera física y empírica.

El segundo modo como es espacio concebido, cuando el espacio urbano aparece en imágenes, pensamientos o representaciones simbólicas. Se refiere a la idea que nos ha dejado el transitar o una realidad urbana que llevamos en la mente acerca de la ciudad. Si el primer espacio es más objetivo, en este segundo espacio las reflexiones son subjetivas.

...una concentración tan pronunciada en las apariencias superficiales reales y/o imaginarias plantea ciertas limitaciones a nuestra capacidad de reconocimiento del espacio urbano, así como también de otras formas de espacialidad humana, en tanto un ámbito activo de desarrollo y cambio, conflicto y resistencia, una fuerza impulsora que afecta todas las dimensiones de nuestras vidas (Soja 2008, 40).

El espacio urbano ha sido reducido a un resultado de la acción social a ser explicada, en vez de comprenderlo también como un proceso de construcción espacial.

El tercero de los tres modos de estudiar el espacio es el vivido, que lo componen los dos espacios antes mencionados (percibido y concebido), pero con una perspectiva de producción social del espacio, incorporando la “complejidad de la imaginación geográfica o espacial”. La comprensión de este modo para Soja (2008) equivale a entender el tiempo vivido individual o colectivo, pero sería casi imposible lograr su conocimiento completo, por lo que en su criterio podemos investigar selectivamente la complejidad de la vida por medio de cada una de las dimensiones espaciales, interrelacionadas como queda dicho.

Para el estudio de la significación del espacio público, nos enfocamos al segundo modo de Soja del espacio concebido, porque nos permite entender cómo a través del sistema de representación se construyen sentidos de forma espacial y social.

Considerando al espacio público como un lugar en donde se expresan las relaciones sociales, podemos estudiar la resignificación que los usuarios hacen y representan en la capacidad de cambiar de manera crítica los significados de los discursos dados por el poder para un determinado territorio.

1.2. Pérdida, civilidad y disputa: el debate urbano sobre espacio público

Para situar las posibilidades de codificación del discurso oficial sobre espacio público en la ciudad, planteamos como marco referencial las tres nociones urbanas de espacio público, descritas por Héctor Berroeta y Tomen Vidal Moranta (2012), como relatos actuales: pérdida, civilidad y disputa.

Buscamos identificar cuáles son los principales debates teóricos en torno al espacio público y estudiar cómo el discurso oficial se ha nutrido de sus elementos en la conformación de sus mensajes. A partir de ello, entender cómo el discurso ha sido decodificado, para identificar en ese proceso comunicativo las características propias que han sido asignadas

por las personas a la creación de nuevos espacios públicos, de acuerdo con su propio contexto.

Los autores citados parten de una crítica específica a los administradores urbanos y de las consecuencias que puede tener para la ciudad no establecer una diferencia en el espacio público entre funciones sociales y proyecto urbano:

Los gestores urbanos se amparan en este relato superficial de civilidad y democracia para justificar sus intervenciones privatizadoras y coercitivas, obviando el sustrato ideológico-normativo del espacio público. Como plantean Dixon, Levine y McAuley (2006), la libertad y la diversidad en el espacio público están limitadas, tanto por variables de seguridad, como por imperativos culturales de orden y decoro moral (Berroeta y Vidal Moranta 2012, 13).

Esta puntualización permite introducir los tres debates actuales sobre el espacio público: pérdida, civilidad y disputa.

El primero es el relato de pérdida que “corresponde a los planteamientos que describen la pérdida del espacio público democrático en la sociedad contemporánea y que denuncian la emergencia de fenómenos de privatización” (Berroeta y Vidal Moranta 2012, 13).

La falta de cohesión de los sistemas de espacios públicos y la privatización, que impone la presencia de marcas de empresas en diversas formas en calles y plazas, son el centro de este debate, considerando que altera la urbe hasta uniformizarla y sitiarla.

El supuesto de base de esta perspectiva es que el espacio público en algún momento fue un lugar de expresión democrático, donde predominaban la diversidad de usos y el encuentro social (Salcedo, 2002; Gorelik, 2008), hipótesis desde la cual se contrasta la actual situación de la ciudad contemporánea (Berroeta y Vidal Moranta 2012, 13).

Entre los principales elementos teóricos que toma el relato de pérdida del espacio público encontramos la destrucción de lo público por lo privado, hasta la consolidación de este último como eje central de la ciudad; el apareamiento de espacios pseudopúblicos (túneles

o centros comerciales) que reemplazan a los tradicionales (calles o mercados); el surgimiento de formas de control sobre la sociabilidad y, finalmente, la homogenización que impone el mercado capitalista.

Pasamos al segundo relato como espacio de construcción de civilidad, considerado por Berroeta y Vidal Moranta el de mayor importancia para el urbanismo. Aunque no niega la visión de pérdida, el enfoque de civilidad parte de la necesidad de contar con un mejor y adecuado espacio público para el progreso de la ciudad. Existen dos corrientes, que los autores llaman de “tradición norteamericana” y “tradición europea”.

La “tradición norteamericana” apunta a adaptar el espacio público a las demandas que trae consigo las transformaciones sociales. La acompaña el diseño de nuevas formas de espacios públicos entre los que están parques temáticos y recintos feriales.

Desde esta posición se plantea que los principales motivos que han de orientar la generación o regeneración de espacios públicos son promover una mejora en la calidad de vida de sus usuarios. Se debe proveer de bienestar público a través de la generación de zonas para el esparcimiento, el relaxo y la recreación; mejorar visualmente las ciudades mediante el embellecimiento del diseño urbano; incrementar y preservar paisajes naturales que pugnen con la degradación ambiental; y favorecer el desarrollo económico asociado a la venta de productos, servicios orientados a los usuarios y el alza inmobiliaria (Berroeta y Vidal Moranta 2012, 15).

La “tradición europea” comparte el hecho de pérdida de espacio público, pero lo presenta como un desafío. “Se trata de un renovado interés por el papel y la formalización del espacio público, por el que se plantea la necesidad de recuperar calles, plazas y espacios ‘vacíos’, dotar de centralidad y monumentalizar la periferia urbana” (Berroeta y Vidal Moranta 2012, 16).

Por último, está el relato como espacio de control y disputa, que se plantea como una crítica a la idea de igualdad y acceso por su denunciada inexistencia histórica, bajo el argumento de que, a lo largo de la historia, ha existido exclusión y por lo tanto enfrentamiento entre

control y subversión. En este sentido, el derecho a la ciudad se reivindica a través de la apropiación del espacio público por las prácticas de los usuarios y solo puede constituirse como público bajo esta condición. El origen del espacio público en este relato se sitúa en la dialéctica de poder y resistencia expresada en la confrontación.

Los grupos dominantes están siendo capaces, hoy en día, de excluir al resto de los actores sociales del uso de ciertos espacios a través de la creación de enclaves en los que el discurso del espacio público como lugar de encuentro social y construcción de ciudadanía se mantiene, pero se restringe sólo a ciertos segmentos de la sociedad (Berroeta y Vidal Moranta 2012, 17).

El interés teórico del contenido en estos tres relatos es entender cómo se conceptualiza al espacio público y cuáles son las principales dimensiones de estudio que presentan, que permita situar, relacionar y analizar en el contexto de esta investigación la codificación y decodificación de una o varias categorías en el discurso oficial y en su significación por las personas.

1.3.Codificar y decodificar: la significación del discurso

Stuart Hall (1980) explica el proceso de comunicación en términos de estructura producida y sostenida, a través de la articulación de momentos encadenados, pero diferentes: producción, circulación, distribución/consumo, reproducción. Es una aproximación similar a la estructura de producción de bienes marxista que establece la ventaja de presentarlo como un circuito continuo de producción-distribución-producción sostenido por medio de lo que denomina un “pasaje de formas”. Todo se centraría en la producción-circulación dentro de las reglas de lenguaje y la circulación comunicativa que se da en la forma discursiva. El objetivo son los significados en forma de vehículos de signos dentro de un discurso.

Así, la forma discursiva del mensaje tiene una posición privilegiada en el intercambio comunicativo, y los momentos de codificar y decodificar son determinados dentro de ella. En el momento en que un evento histórico pasa a través del signo del discurso está sometido a reglas formales por medio de las cuales el lenguaje significa. Y ahí la paradoja

para el autor: un evento primero se convierte en una historia para luego ser un acto comunicativo. La forma es necesaria para que el evento pase de una fuente a otra, no puede ser transmitido tal como aparece, sino está dentro de una forma discursiva.

Tanto circulación como recepción son momentos del proceso de producción y son reincorporados en éste, de acuerdo con Hall (1980). El consumo es en sí un momento del proceso de producción, predominante punto de partida de la realización del mensaje. La totalidad son las relaciones sociales del proceso comunicativo.

“En un ‘determinado’ momento la estructura emplea un código y produce un ‘mensaje’: en otro momento determinado el ‘mensaje’, vía sus decodificaciones, se emite en la estructura de las prácticas sociales” (Hall 1980, 131).

El discurso debe ser traducido en prácticas sociales para que el circuito resulte completo: si no hay apropiación del significado no puede haber consumo, y si la significación no está articulada a la práctica no tiene efecto. “El punto principal es que el sentido no está inherente en las cosas, en el mundo. Es construido, producido. Es el resultado de una práctica significativa –una práctica que produce sentido, que hace que las cosas signifiquen” (Hall 1997, 9).

Por lo expuesto, los códigos de codificar y decodificar pueden no ser perfectamente simétricos, no constituyen una “identidad inmediata”. Los grados de simetría en el intercambio comunicativo dependen de las relaciones de equivalencia. Entonces, las distorsiones surgen de la falta de equivalencia en el intercambio comunicativo. Tienen que ver con la asimetría entre los códigos de la fuente y el receptor en su transformación hacia o desde la forma discursiva.

El autor explica que la realidad está mediada por el lenguaje y lo que podemos saber y decir es producido por el discurso. El conocimiento discursivo es producto de la articulación del lenguaje en las relaciones y ciertas condiciones. No puede ser entendido sin un código. Pero

el lenguaje no es neutro: la aparente fidelidad de la representación de la cosa o el concepto es resultado de la articulación del lenguaje sobre la realidad.

Para aproximarnos al proceso de producción de sentido sobre el espacio público, entre los moradores del barrio San Juan de La Armenia, entendemos a la representación como:

...la producción de sentido de los conceptos en nuestras mentes mediante el lenguaje. Es el vínculo entre los conceptos y el lenguaje el que nos capacita para referirnos sea al mundo 'real' de los objetos, gente o evento, o aun a los mundos imaginarios de los objetos, gente y eventos ficticios" (Hall 1997, 4).

Buscamos entender cómo se construye el sentido de espacio público en los conceptos y en el lenguaje expresado por los vecinos del barrio, mientras que la producción de conocimiento sobre el mismo espacio público la ubicamos en el discurso municipal, y por lo tanto en el texto. La relación conceptos-lenguaje en el sistema de representación nos permite conocer cómo se codificó y se decodificó el sentido de espacio público. Los signos o palabras utilizadas para este fin nos aproximan a entender la correspondencia no necesaria en el intercambio comunicativo municipio-moradores del barrio. "Si tienes que establecer vínculos entre sistemas que no son los mismos, y fijarlos al menos por un tiempo a fin de que la gente conozca la correspondencia entre uno y otro sistema, entonces debe haber algo que permita traducir entre ellos –decirnos qué palabra utilizar para qué concepto, y así sucesivamente. De allí la noción de códigos" (Hall 1997, 42).

Si los códigos permiten otorgar sentido en una cultura y nos dicen el lenguaje que corresponde usar para una idea (Hall 1997), también nos permiten, a la inversa, entender los conceptos de una comunidad cultural a través de las palabras que ésta utiliza. En este caso, conocer cuál es la representación simbólica del espacio público por medio de su descripción y uso que hacen los moradores del barrio. Nos ubicamos, de esta forma, en el enfoque constructivista, como sistema de representación, bajo el cual se entiende al sentido como la relación de signo y concepto que la fija un código. "El sentido es construido por el

sistema de representación. Es construido y fijado por un código, que establece una correlación entre nuestro sistema conceptual y nuestro sistema de lenguaje” (Hall 1997, 7).

La codificación tiene el efecto de construir algunos límites dentro de los cuales operan las decodificaciones, sin este límite las audiencias podrían leer cualquier cosa en un mensaje. Existe un grado de reciprocidad entre momentos de codificación y decodificación que permite el intercambio comunicativo, pero su correspondencia no está dada, sino que es construida: no puede garantizar los códigos de decodificación que sean empleados, pues eso haría que la comunicación sea un circuito perfectamente equivalente y cada mensaje sería una instancia perfectamente transparente.

La tesis central de Hall (1980) es que en las articulaciones variables es donde pueden ser combinadas la codificación-decodificación, y de esta forma plantea un análisis acerca de la correspondencia no necesaria en el intercambio comunicativo.

La primera posición es la dominante-hegemónica. Cuando se decodifica el mensaje en los términos del código de referencia en el cual ha sido codificado debemos decir que está operando dentro del código dominante. La perspectiva hegemónica define dentro de sus términos el horizonte mental de significados posibles de un sector de la sociedad y le otorga legitimidad, parece consistente con lo que es inevitable sobre el orden social.

La segunda posición es la del código negociado. Contiene una mezcla de elementos adaptativos y oposicionales: aprovecha la legitimidad de las definiciones hegemónicas para hacer las significaciones mayores y que al mismo tiempo fundamente sus propias reglas. Y la tercera es la del código de oposición. Es un momento político significativo para Hall en donde los acontecimientos normalmente significados y decodificados de manera negociada tienen una lectura oposicional o lucha discursiva.

Conocer cómo se origina la significación del discurso sobre espacio público implica indagar sobre la forma en que produjo ese encuentro entre mensaje y receptor, bajo la idea

de que pudo existir una recodificación del código dominante, que sirvió de confirmación del propio código de lectura de los vecinos del barrio.

1.3.1. Intercambio comunicativo y hegemonía en la construcción de sentidos

La concepción de hegemonía gramsciana es el sustrato de la propuesta de codificación y decodificación que plantea la perspectiva teórica de Stuart Hall (1980), y que aparece como su núcleo en las tres posiciones de decodificación. Estudia desde una perspectiva hegemónica la correspondencia no necesaria en el intercambio comunicativo. Se refiere a la creación de "...la hegemonía de un grupo social fundamental sobre una serie de grupos subordinados" (Gramsci 1980, 58).

Resulta clave un acercamiento a la concepción gramsciana de hegemonía para entender el valor teórico de la tercera posibilidad de decodificación (oposicional), como uno de los "momentos políticos más significativos" (Hall 1980, 138) en el proceso comunicativo, a diferencia de la primera posición (dominante-hegemónica), sin perder de vista que la matriz misma de *Encoding/Decoding* es la hegemonía.

La idea de hegemonía interrelaciona conceptos que permiten observar las formas en las que el poder se presenta. No está reducida al campo cultural ni al del Estado, desde donde supuestamente se articulan discursos para engañar a las clases subalternas. Esa lectura, de acuerdo con Jorge Luis Acanda (2007), deja de lado el análisis económico e implica que el simple control de los medios de producción simbólica permitiría mantener engañadas a las personas, lo cual determina un pensamiento idealista de la sociedad: se domina porque se engaña con la producción de valores que confunden.

El resultado de concebir a la hegemonía exclusivamente como una mera suma de cultura y Estado imposibilita explicar cómo la producción material influye en las formas de pensar y sentir de las personas, expresando, a la vez, una incapacidad de interpretación económica. Es una forma reducida de explicar - a través de la riqueza y de los medios de producción- que las ideas quedan grabadas en las mentes de las personas mediante la simple repetición y son incorporadas a sus vidas, lo que lleva a plantear como salida para frenar la

manipulación ideológica la expropiación y estatización de los medios de producción. Pero separar a la hegemonía cultural de lo económico dejaría de lado toda la estructura por la cual se genera desigualdad material.

En el concepto gramsciano, la hegemonía no puede mantenerse en un solo campo, como el económico, sino de manera simultánea como dominio en lo económico, político e ideológico. Sin embargo, no es un dominio impuesto, se forma con el consentimiento popular. Un liderazgo que abarca cultura, moral y ética: “Es resultado de ganar una buena proporción del consentimiento popular. Así pues, representa la adopción de unas medidas rigurosas de autoridad social y moral, no sólo sobre sus seguidores inmediatos sino también sobre la sociedad como un todo” (Hall 1986, 236).

La vinculación de base económica y superestructura fue establecida, dentro de la teoría gramsciana, en el concepto de “bloque histórico”, con lo cual se distanciaba de los enfoques que daban preponderancia y determinación a la primera en los cambios sociales que podían provocar sobre la segunda, como se explica:

El carácter hegemónico de una clase se expresa en su capacidad para estructurar el sistema objetivo de relaciones sociales en formas afines a su poder, a sus intereses y a su reproducción como clase, y no simplemente en su capacidad de enhebrar discursos atractivos (Acanda 2007, 135).

Gramsci concibió a la hegemonía en la vinculación con la reproducción de las condiciones materiales en las que vive el ser humano, originada en las relaciones de producción del sistema mismo. La estudió como el espacio donde las personas viven y se vinculan con otras.

Stuart Hall (1980) parte del concepto de producción capitalista de Marx para analizar el proceso de comunicación, así converge con Gramsci, quien a partir de las relaciones de producción desarrolla su pensamiento sobre la hegemonía.

Acanda explica que la teoría de hegemonía gramsciana -enmarcada en el desarrollo del Estado capitalista del siglo XIX- buscaba una interpretación acerca del complejo sistema que tejía lo político como desarrollo propio frente a lo económico y, en forma paralela, pretendía encontrar sentido al nexo que une política con economía como praxis social. Descarta que hegemonía equivalga solo a ideología, si bien el consenso resalta como una manera de dominio en el modo capitalista, a diferencia de lo que ocurrió con las clases dominantes anteriores al capitalismo.

La comprensión de la hegemonía significa también reconocer las manifestaciones políticas que aparecen en la forma, aparentemente, neutral en la que se presenta el Estado moderno. Desde esta perspectiva hegemónica, el Estado burgués ya no aparece como defensor de los intereses de la clase dominante, sino como del interés de la mayoría, por lo que ahora tiene que asumir funciones de socialización que antes no le correspondían y que se manifiestan en las instituciones bajo su control.

El Estado moderno debe presentarse y actuar como representando y defendiendo los valores universales de libertad y de igualdad formales y abstractos. Pero aquí hay algo que es importante enfatizar: esos valores no sólo desempeñan un papel ideológico de justificación, sino que ejercen también la función de condición de posibilidad de las estructuras objetivas del Estado (Acanda 2007, 138).

El análisis gramsciano encuentra en el modo de producción capitalista la definición de su expresión política: el proceso de producción de las relaciones sociales permite percibir como dualidad a lo político separado de lo económico, y al Estado como defensor de intereses generales, no de intereses particulares. De esta forma, Gramsci (1980) concibe a la hegemonía como un proceso social que incluye aspectos donde lo político no está separado de lo económico, con lo cual hace referencia a procesos sociales históricos dinámicos y relacionales, en virtud de que nunca concluye y debe ser ajustada constantemente:

La hegemonía de una clase es manifestación de su capacidad para encontrar formas nuevas de manejar los conflictos sociales, de cooptar y quitarle su filo subversivo a las nuevas

manifestaciones de resistencia surgidas desde otras clases sociales, de recomponer constantemente los equilibrios perdidos (Acanda 2007, 141).

Al no ser estática, la hegemonía se manifiesta en la lucha de clases, en las relaciones de fuerza y en los equilibrios inestables. Su incesante redefinición está cristalizada en los vínculos entre clases dominantes y subalternas, se concreta precisamente en el momento que se realiza el encuentro en contextos diferentes.

La definición de hegemonía gramsciana tiene como base su análisis sobre “los movimientos de las fuerzas históricas –‘las relaciones de fuerza’–, el terreno de las luchas y desarrollos políticos y sociales” (Hall 1986, 234), donde no hay una victoria total de unas sobre otras, sino que a través de la idea de “equilibrio inestable” o “equilibrio tendencioso”, las relaciones pueden favorecer a una o a otra tendencia. En su definición prevalece el hecho de la duración del momento hegemónico como algo temporal y, a la vez, difícil de alcanzar, que debe ser creado y mantenido permanentemente.

Cuando se preguntaba acerca de las causas para el mantenimiento del poder a cargo de la burguesía, sin considerar que el dominio fuera solo imposición, hablaba de la capacidad de preservación de un “liderazgo intelectual y moral, para dirigir más que para obligar” (Acanda 2007, 173), lo que da forma a la hegemonía.

La producción de liderazgo intelectual y de consenso es determinante en la definición de hegemonía en contraposición a la coerción, como explica el propio Gramsci:

El ejercicio ‘normal’ de la hegemonía (...) se caracteriza por una combinación de fuerza y consenso, que se equilibran de diferentes maneras, sin que la fuerza predomine demasiado sobre el consenso, y tratando de que la fuerza parezca apoyada en la aprobación de la mayoría, expresada mediante los llamados órganos de la opinión pública (Gramsci 1975, 81).

El concepto de hegemonía puede aplicarse de manera analítica a la formación de “bloques históricos” que, de acuerdo con Gramsci, son los que lideran los períodos hegemónicos,

superando así la visión de una clase dirigente unificada y monolítica, como actores uniformes. El liderazgo implica captar dentro del bloque, a través de concesiones, a las clases subalternas (dominadas) para cohesionarlo. Se conciben como formaciones hegemónicas particulares en su configuración, lo cual marca la diferencia con la denominada clase dirigente. La fuerza social determinante en un momento histórico tendrá una formación compleja y no será homogénea.

En torno al concepto de hegemonía, Gramsci establece una diferencia entre la clase que domina y la que lidera. Tal diferencia permite aproximarse con mayor profundidad a su concepto de hegemonía, dado que a través de la dominación y la coerción una clase mantiene la supremacía, pero de forma limitada, mientras que el liderazgo, aunque también requiere de esos mismos medios, busca alcanzar el consentimiento, de tal manera que se construye con “los intereses subordinados y el intento de hacerse popular” (Hall 1986, 238).

La supremacía de un grupo social se manifiesta de dos maneras, como ‘dominio’ y como ‘dirección intelectual y moral’. Un grupo social es dominante de los grupos adversarios que tiende a ‘liquidar’ o a someter incluso con la fuerza armada y es dirigente de los grupos afines y aliados (Gramsci 1975, 387).

En esa dimensión, la concepción gramsciana de hegemonía tiene estrecha relación con el concepto de sociedad civil, por el peso que le confiere a ésta para el desarrollo de su análisis teórico en su vinculación con la producción de consenso desde el Estado:

Contra la asunción difundida de la sociedad civil como esfera surgida de manera espontánea y en contraposición al Estado, es preciso destacar que tanto la idea de sociedad civil como su realidad estuvieron históricamente vinculadas al Estado y la centralización que este produjo (Acanda 2007, 147).

El Estado moderno cumple un papel decisivo en la construcción de hegemonía en la medida en que ejerce el liderazgo en distintos campos de la sociedad, especialmente el de la educación. “Es donde el bloque de fuerzas sociales que lo domina no sólo justifica y

mantiene su dominación sino donde se gana por su liderazgo y autoridad el consentimiento manifiesto de aquellos a quienes gobierna” (Hall 1986, 243).

La hegemonía gramsciana vincula la política y la forma de ejercer el poder no solo como coerción, sino también como consenso, a través de las instituciones públicas y privadas, donde se socializa para dar sentido a la vida y ampliar el campo político. La capacidad de mantener el poder de una clase o grupo sobre la sociedad no tiene como causa última solo el control económico o represivo, la hegemonía se sustenta en la forma en que produce consenso, a la par que se dirige política, intelectual y moralmente.

“La hegemonía es tanto dirección ideológico-política de la sociedad civil como combinación de fuerza y consenso para lograr el control social” (Acanda 2007, 153).

El sentido que puede adquirir la decodificación de un mensaje, en este trabajo que trata el discurso sobre espacio público, se asocia con en el conjunto de relaciones (económicas, ideológicas, culturales y morales) a las cuales Gramsci denomina sociedad civil, como espacio de representaciones ideológicas. Es decir, en palabras de Acanda, “...el conjunto de todas las relaciones sociales productoras de sentido”.

La hegemonía en forma de consenso institucional produce sentido. En esa perspectiva, para investigar la comunicación, Héctor Schmucler (1997) propone indagar sobre la significación a partir de las condiciones histórico-sociales de circulación del mensaje. “En el momento de la decodificación, cuando la significación surge, se pone en contradicción o no el sistema de codificación del emisor con las condiciones de decodificación del receptor” (Schmucler 1997, 141).

Es decir, considerar la experiencia sociocultural del receptor, puesto que la significación solo se realiza en el encuentro con el mensaje. El problema, entonces, es saber la forma en se produce el encuentro entre mensaje y receptor para entender cuál es su significación. La definición del objeto de investigación no se cristalizaría en un corpus determinado para este autor. Schmucler concibe al objeto de estudio como la circulación de ideología en condiciones particulares de decodificación. Por tanto, el objeto se iría elaborando de

acuerdo con el proyecto político-cultural que lo define. “Cualquier investigación que intente ser útil deberá partir de la situación socio-económica en la que el mensaje circula. La situación política del receptor condicionara la acción (la significación) del medio” (Schmucler 1997, 142).

Este condicionamiento al que se refiere es ante todo social, una condición de subalternidad, en lenguaje gramsciano, resultado del modo de producción capitalista en lo que se considera hegemonía cultural (Acanda 2007, 201). Relación que nos permite entender los límites bajo los cuáles los grupos subalternos pueden representar un mensaje en el proceso de comunicación.

Gramsci piensa la relación entre política y cultura, como una relación de carácter orgánico y en esa perspectiva presenta el concepto de hegemonía cultural de una clase sobre otra, como se explica:

Gramsci apuntó a la necesidad de pensar los soportes culturales del poder y la dominación. Lo que, a su vez, implica la consideración de la subversión de esa dominación como proceso que atañe no sólo a lo económico y a lo estatal, sino también a lo cultural (Acanda 2007, 203).

La cultura, en el desarrollo teórico de Gramsci (1971), es entendida como un modo de pensar, no como la acumulación de conocimientos. Cultura crítica para el cambio, la crítica otorga el sustento y el sentido a la cultura bajo este concepto.

No hay un desarrollo específico, exclusivo o apartado, del concepto de cultura en Gramsci, sino siempre vinculado estrechamente a las relaciones de poder, lo que permite entender que la hegemonía puede manifestarse en la sociedad como “relaciones de fuerza”:

Lo que a menudo existe es una combinación variable de viejo y nuevo, un equilibrio momentáneo de las relaciones culturales, correspondiente al equilibrio de las relaciones sociales. Sólo después de la creación del Estado, el problema cultural se impone en toda su complejidad y tiende a una solución coherente (Gramsci 1971, 96).

De ahí entonces que se piensa en la función de los intelectuales orgánicos en la cultura como “autoconciencia” y crítica del sistema hegemónico. Como expone Acanda (2007), se concibe a los intelectuales como organizadores de la producción en los ámbitos tanto políticos como culturales. Para este estudio, son quienes organizan con sus principios y producen el espacio y sobre todo el que es público.

“Es preciso descubrir la presencia de relaciones hegemónicas de dominación en el seno de la propia cultura de los ‘simples’” (Acanda 2007, 219). En términos de comunicación, nos conduce a explicar el fundamento de la reproducción o no de discursos hegemónicos en esquemas de representación simbólica -para el presente trabajo sobre la significación del espacio público- tal y como lo produce la “cultura oficial o la alta cultura”.

1.3.2. El espacio público como flujo de bienes culturales y los *Cultural Studies*

Desde los debates teóricos sobre los medios, las ideologías y los consumos, Armand Mattelart (2002) fundamenta las críticas a los análisis de la problemática comunicacional basados exclusivamente en la decodificación, que dejan de lado toda la problemática de la estructura mediática bajo la cual se producen.

El autor se refiere a la problemática que encaraban los *Cultural Studies* ante el desafío de la globalización a partir de los años ochenta, que ya de entrada dificultaba la propia definición del término globalización. Y precisamente, considera que esa indefinición revelaba una dificultad interna del propio enfoque cultural en la ausencia o falta de integración de ámbitos como el económico o el histórico, que le otorgaran mayor profundidad al análisis cultural para entender el significado de lo que sucedía. Ante lo cual, solo se habría podido llegar a establecer -como muestra de la indefinición- una diferenciación insuficiente entre globalización e internalización.

Es en ese argumento donde el autor fundamenta su crítica. Ante la complejidad de la nueva realidad del mundo se ha abusado de los “metadiscursos” para tratar de explicar lo que acontece, pese a lo cual solo se han elaborado conceptos insuficientes para entender las relaciones interculturales y los sistemas basados en tecnologías.

Ante tal panorama de desconcierto, se podía esperar que se declinara en pensar la posibilidad de tratar esta situación desde los *Cultural Studies*, lo que se traducía en la idea de negar la existencia de la hegemonía.

En cuanto a la problemática que plantea Mattelart sobre los estudios culturales en los procesos de codificación y decodificación, en esta investigación se ha integrado como método el Análisis Crítico de Discurso (ACD), el cual permite entender las condiciones bajo las cuales se producen los discursos ideológicos, referidas a las estructuras institucionales.

Si bien Mattelart valora como positiva “la vuelta al sujeto” -por su oposición a las teorías deterministas que centran su análisis en la influencia de las estructuras y en la alienación de los medios de comunicación en las conductas de las audiencias- mantiene una preocupación estructural sobre la producción mediática:

Pero esta vuelta a un ‘individuo activo’ tampoco está exenta de ambigüedad y se presta a desviaciones cuando, al centrarse de un modo unilateral en la libertad del individuo-consumidor de decodificar los programas u otros productos culturales, permite liberarse fácilmente de las preguntas planteadas por las condiciones de intercambio de un mercado de flujos que sigue siendo profundamente desigual (Mattelart 2002, 66).

Situar esta problemática tiene singular importancia para los estudios como el presente, en donde se busca entender la representación simbólica en un grupo humano sobre el espacio público. No se puede perder de vista las condiciones en las que vive el receptor; qué es lo que está a su alcance o puede aspirar individualmente en un sistema social y productivo capitalista.

Mattelart aborda otro aspecto clave sobre este tema como son las políticas públicas, las ubica como punto de equilibrio entre las aspiraciones de los movimientos sociales y la función de las instituciones de Estado, que representan a las mayorías para, de esta manera, hacer frente a las invisibles pero implacables “leyes del mercado”.

La exagerada centralización en el individuo devino en allanar el camino para que prevalecieran interpretaciones pragmáticas en las que no era necesario establecer regulaciones en temas de comunicación porque, como queda dicho, las personas tenían la libertad de escoger el programa que querían ver u oír con solo aplastar un botón. En esta investigación, el interés teórico por las políticas públicas pretende ser abordado en cuanto a los discursos y textos que sustentan la gestión del espacio público en la ciudad desde instituciones públicas como los municipios.

Se trata de desenredar una tela de araña con indefiniciones teóricas utilizadas a favor de los defensores de la globalización en términos de libre comercio:

¿Puede reducirse la libertad del telespectador a la libertad de descifrar los productos de una industria que ocupa una posición hegemónica en el mercado? ¿No habría que concebirla también como la libertad de leer los productos de culturas no hegemónicas, empezando por la propia? La rehabilitación teórica unilateral del ‘receptor’ desemboca así directamente en una naturalización de la subordinación cultural de determinados pueblos y culturas (Mattelart 2002, 68).

Para Mattelart el espacio público es más que un lugar para la razón, también es lugar donde los flujos de bienes culturales permiten ofrecer nuevas identidades particulares y compartidas.

El giro etnográfico iba en sentido de encontrar medios de análisis en el propio terreno para estudiar esa reconfiguración de las identidades, entender los consumos culturales y descifrar algunos consumos mediáticos que eran inconcebibles para algunas corrientes marxistas. Pero también se refiere a la tercera generación de los *Cultural Studies* que tiene como marco su propio desarrollo histórico en la búsqueda de nuevos métodos para investigar al sujeto. Mattelart se refiere al investigador Larry Grossberg, quien en 1983 planteaba considerar a la cultura masiva de forma diferente a la hasta entonces concebida: como dimensión de placer. En esa perspectiva se cuestiona la idea de identidad en términos negativos o de resistencia, y por el contrario la sitúa como positiva.

Consciente del peligro de caer en una “ciencia de la cultura”, Mattelart (2002) es partidario de incluir modalidades interdisciplinarias dentro de los estudios en los que se favorezca una relación con la economía, la política y la sociología que permitirían renovar los *Cultural Studies*.

El peso de la dimensión simbólica en los procesos de dominación social abre a los *Cultural Studies* un inmenso y estimulante campo de trabajo. Su contribución será tanto más fecunda en la medida en que logren retomar una voluntad crítica arraigada en importantes desafíos sociales, y renueven la imaginación interdisciplinaria, que fue la causa de su productividad (Mattelart 2002, 76).

Reconocer el peso de las condiciones de intercambio comunicativo tiene tanta importancia como valorar las particularidades de la cultura. No obstante, tomamos la propuesta del *cultural turn*, en el sentido de reivindicar la dimensión crítica de los *Cultural Studies* para investigar y renovar su exhaustividad.

El intercambio comunicativo tiene que ver con la articulación del lenguaje en condiciones determinadas, y en esa dinámica se expresan los significados, como el que puede adquirir el espacio público para las personas que interactúan en su entorno cultural y configuran sus identidades a partir de los usos y prácticas sociales.

Capítulo 2

El enfoque interpretativo para el estudio de la construcción simbólica

A partir de la pregunta de investigación: ¿cómo el discurso oficial (municipal) construye los significados sobre los espacios públicos en la ciudad?, se plantea el estudio de la habilitación del parque metropolitano de La Armenia y la representación simbólica que se construyó en los sectores aledaños, enmarcados en sus propias dinámicas y características demográficas.

La pregunta de investigación está orientada a conocer el significado que dan las personas al espacio público en la ciudad. Es decir, a comprender el proceso por el cual se decodifica y significa en un determinado contexto cultural-histórico, bajo determinados condicionantes sociales, asociados a las características espaciales y de uso compartido del espacio. Al entender el proceso de construcción simbólica del espacio público, queremos explicar cómo se desarrolla y adquiere ciertos elementos que se ajustan y/o difieren del mensaje oficial. Para la comprensión del objeto de estudio se plantea la siguiente hipótesis: se ha producido una apropiación simbólica del espacio público a través de la construcción de significados y de las prácticas sociales.

Comprensión, a partir de un enfoque interpretativo, “implica un estudio sistemático que pretende identificar el sentido de la acción según la intención del actor y *reconocer* el contexto al que la acción pertenece y en el cual adquiere sentido” (Vieytes 2009, 47).

El campo de la presente investigación es el espacio público y la comunicación, para lo cual el estudio, desde la perspectiva de interpretación cualitativa, busca conocer atributos como los códigos que se encuentran en la construcción de sentidos frente a un aspecto central para la comunicación como es el espacio público. Las experiencias de las personas durante la formación de lo que ahora constituye el barrio de San Juan de la Armenia y los significados que se han ido conformando a lo largo de las intervenciones de infraestructura pública pretenden ser expuestas a través de este abordaje metodológico. El atributo de significación, desde luego, entendido dentro de las condiciones culturales integrales

históricas de esta población: un barrio del cantón Quito de la parroquia rural de Conocoto, localizado en una zona rural-urbana de la ciudad, compuesto en su mayoría por una población de descendientes de huasipungueros (trabajadores de hacienda), cuyo origen se encuentra en la división de una hacienda y que, pese a sus cerca de 33 años de existencia, no está legalizado.

El enfoque cualitativo se busca entender el sentido que este grupo de personas otorga a la creación de un espacio público en su sector: la forma en que es pensado, pero también en que es vivida la experiencia en ese lugar, con el antecedente de que antes de ser un parque metropolitano fue un bosque que se integraba a la vida cotidiana del barrio y ahora, convertido en un espacio público, sus moradores deben compartir el lugar con extraños que vienen de otros sectores de la ciudad. La complejidad de esta situación y los elementos que dan significación al espacio público, en este caso, tienen otro atributo que es el contexto político bajo el cual se creó el parque metropolitano, con una política pública municipal coherente con el valor que otorgaba a lo público el gobierno nacional posneoliberal de la Revolución Ciudadana, el mismo que se tradujo al ámbito local en una política pública de intervenciones bajo ciertos conceptos.

2.1.La habilitación del parque metropolitano La Armenia como estudio de caso

¿Cuál es el significado que han dado los moradores de San Juan de La Armenia al nuevo espacio público con el cual conviven, cuyo origen es un bosque natural? ¿Cuál ha sido la decodificación como mensaje, ante la sobre-determinación simbólica que ha significado la intervención municipal en una zona rural-urbana, a la cual se han impuesto normas de comportamiento para su ocupación?

En este contexto, a través del estudio de caso es posible conocer cómo se otorga sentido a un espacio público, bajo circunstancias específicas de intervención de la autoridad, representada por el municipio:

El investigador apunta a adquirir la percepción más completa posible del objeto, considerándolo holísticamente. Explora una entidad singular o fenómeno - *el caso* -, pero su

objetivo no es la mera descripción empírica, sino *la exploración de una trama que comprende los datos y el tipo de relaciones teóricas que se establecen entre esos datos* (Vieytes 2009, 47).

Para encontrar respuestas a la pregunta de ¿cómo el discurso oficial (municipal) construye los significados sobre los espacios públicos en Quito? se tomarán los datos que emerjan de este caso para su interpretación lógica, sin que esto signifique una pretensión de generalización teórica.

Metodológicamente, el caso se configura tanto por un ámbito geográfico -que fue la división impuesta en julio de 2011 entre el barrio San Juan de La Armenia y el parque metropolitano La Armenia- como por una simbólica -por el peso otorgado a lo público, a través del discurso municipal y la posterior creación de la obra como concreción de su política municipal-.

Las unidades de análisis son los moradores del barrio San Juan de La Armenia, quienes conviven con el parque metropolitano y el documento “Red Verde Urbana, documento técnico”, bajo el cual el municipio mantuvo el discurso sobre el espacio público durante la administración de Augusto Barrera como alcalde de Quito.

En cuanto a la primera unidad de análisis, serán consideradas, principalmente, las personas que viven en el límite con el parque metropolitano. El criterio de selección en primera instancia era geográfico y contemplaba solo a los moradores ubicados en el límite del parque. Sin embargo, es probable que los moradores que viven en otros sectores del barrio también puedan aportar con información relevante para el estudio, por lo cual serán considerados como otro tipo de informantes. Entre estos actores se incluirá a los vecinos, dirigentes barriales y dueños de locales comerciales. También a otros actores, como directivos y profesores de la escuela pública Nicolás Aguilera, la cual también colinda con el parque.

En cuanto a la segunda unidad de análisis, el documento “Red Verde Urbana” (RVU) contiene la planificación y la política en materia de espacio público que el ex alcalde de Quito llevó a cabo desde el inicio hasta el final de su administración (agosto 2009 – mayo 2014). Específicamente, el discurso sobre espacio público para la creación de los parques metropolitanos en la ciudad: el concepto y aspiraciones de práctica social bajo los cuales se planificaron estos espacios. En la página 44 del documento se expone a “la Red Verde Urbana (RVU) como el sistema estructurante del territorio, principalmente del espacio público” para mejorar la habitabilidad. Se plantea a la “RVU de Revitalización” como uno de los tres roles fundamentales “de habitabilidad en el espacio público y escénico-simbólico”. Mediante la técnica de Análisis de Discurso (ACD) se analizará ese capítulo del documento.

Cronológicamente, éste será el primer paso. Es decir, analizar el documento discursivo del municipio bajo determinadas categorías analíticas. Más adelante se profundizará en este aspecto.

De forma sintética, el estudio se basará en entrevistas a los moradores y en el análisis del documento discursivo del municipio para establecer, en conjunto, el proceso de construcción simbólica del espacio público, y cómo se decodificó el mensaje oficial. De tal forma que ambos aspectos permitan una mayor profundidad en la interpretación de este caso.

La configuración del caso de estudio “La construcción simbólica del espacio público en Quito: codificación y decodificación del discurso municipal 2009-2014 en el barrio San Juan de La Armenia” parte de “un criterio de ordenación simple de la unidad de análisis” (L. Kogan 2004 citado por Vieytes 2009). Así, la investigación toma un grupo social que es parte integrante de la sociedad, “suerte de muestra emblemática” (Vieytes 2009, 70). Añadimos que ese grupo social estuvo sujeto a un acontecimiento, como fue la creación de un parque metropolitano en las inmediaciones de su barrio. El estudio de este caso podría servir para entender que, en otras zonas de la ciudad, con similares características, donde se habilitaron parques metropolitanos o se realizaron intervenciones municipales de espacio

público, la decodificación del discurso municipal tuvo elementos comunes. Junto con la construcción del caso, como método de estudio, se combina el método interpretativo para indagar la manera en que las prácticas sociales adquieren sentido en la significación que dan los vecinos de San Juan de La Armenia al espacio público.

Pretendemos por medio de estos métodos “comprender el significado de un texto o una acción” (Vieytes 2009, 71). En este caso, ambos elementos de la investigación se relacionan para lograr una interpretación adecuada. El campo de estudio está concebido por la estructuración entre el planteamiento discursivo del espacio público y el significado que otorgan a éste los moradores del barrio.

La selección de la muestra en el estudio tiene un “carácter intencional”, de acuerdo con Vieytes (2009), que contempla tomar a los moradores del barrio San Juan de la Armenia como un conjunto diverso de actores, para conocer cómo se producen los significados sobre el espacio público en un sector de la ciudad, donde existió una intervención municipal con un propósito determinado.

“El objetivo de un estudio cualitativo es aprehender en toda su riqueza la perspectiva de los actores; por lo tanto, se busca captar en profundidad - y no en extensión - sus vivencias, sentimientos y razones” (Vieytes 2009, 72).

En este caso, las decisiones de muestra estarán dirigidas a los vecinos que limitan con el parque metropolitano La Armenia, bajo el criterio de que son ellos quienes conviven con ese espacio público, de la misma forma que lo hicieron cuando era un bosque al que podían visitar libremente. Por lo tanto, pueden aportar mayores ideas sobre el problema de estudio. Esto no quiere decir que no serán considerados los demás vecinos del barrio, que no habitan en el límite del parque, como ya se explicó, pero aquí es donde centraremos nuestro análisis.

Es decir, estudiar entre los moradores de San Juan de La Armenia la correspondencia no necesaria en el sentido otorgado al espacio público, y cuáles son las articulaciones variables que permiten ciertas maneras de decodificación del mensaje oficial sobre este tema.

A través de entrevistas, buscaremos conocer el modo de significar el espacio público, concretamente la actitud hacia la creación de un parque metropolitano en lo que era su antiguo bosque. La muestra no es representativa de todos los habitantes del barrio, pero permite entender cierto proceso a partir de la comprensión de las actitudes de un grupo de moradores del barrio (los que viven en los linderos del parque, más sus actuales dirigentes) frente al diseño de un espacio público particular como es el parque metropolitano.

Tomaremos éste como modelo para entender de qué manera se construye el sentido sobre el espacio público:

En un estudio de entrevista, se relaciona con la decisión sobre qué personas entrevistar (el muestreo de los casos) y de qué grupos deben provenir (el muestreo de los grupos de casos). Surge además junto a la decisión sobre cuál de las entrevistas debe recibir un tratamiento más minucioso, es decir, cuál se ha de transcribir e interpretar (el muestreo del material) (Flick 2004, 111).

Las actitudes de los moradores frente al espacio público presentan una variabilidad que depende del tipo de actor. Frente a ello, el muestreo estará orientado por la noción de saturación. “La saturación ocurre cuando nuevas entrevistas u observaciones no permiten profundizar ni ampliar la comprensión” (Vieytes 2009, 73). Mediante las entrevistas se recogerán tipos de actitudes en la significación del espacio público hasta el punto en que ya no se pueda identificar en los nuevos entrevistados diferentes formas de comprender y dar sentido al mismo. Para alcanzar la saturación se tendrá como premisa diversificar los informantes. La integración de material nuevo terminará cuando los datos relevantes para entender cómo se construye simbólicamente el espacio público ya no entreguen nueva información, y se repitan los argumentos.

Los diferentes planos en los que opera la representación del espacio público, por parte de los informantes, frente a la intervención municipal serán los que definan la conclusión del proceso de saturación. La representación simbólica del espacio público, como objeto de estudio, depende de las relaciones sociales de este subconjunto que será tomado como muestra del barrio San Juan de la Armenia, lo que requiere de una construcción que descansa en representaciones parciales de los sujetos que pertenecen a este subconjunto, pero en distintos lugares: “...la noción de representatividad implicada en el muestreo cualitativo es emblemática, busca la ejemplaridad y no la representación estadística” (Vieytes 2009, 74).

El muestreo intencional nos permitirá alcanzar dos metas, de acuerdo con Maxwell (1996). Uno, que las conclusiones sean representativas al considerar el contexto y las actividades que están dentro de lo establecido, en cuanto a la forma de dar significado al espacio público. Y dos, un análisis profundo de los casos considerados como relevantes para la codificación y decodificación de mensajes, de acuerdo con la teoría de *Enconding and decoding* de Stuart Hall (1980).

El muestreo de este trabajo también considera algunos aspectos del “muestreo teórico”, como son la definición gradual de la estructura de la muestra durante la investigación. “El principio básico del muestreo teórico es seleccionar casos o grupos de casos según criterios concretos acerca de su contenido en lugar de utilizar criterios metodológicos abstractos” (Flick 2004, 80).

Este principio de selección gradual será aplicado de manera que podamos ampliar la recolección de datos, conforme estos nos permitan profundizar o caracterizar de mejor forma el proceso mediante el cual se construye el significado de espacio público entre los vecinos del barrio. Lo que en el presente caso se refiere a entrevistar a los moradores del barrio San Juan de La Armenia, especialmente a los que están ubicados en las inmediaciones del parque metropolitano, pero también a los que han vivido en el barrio desde su inauguración. En este sentido, se integrará a distintos tipos de actores del entorno

local como dirigentes barriales y deportivos, propietarios de pequeños negocios (tiendas, micro-mercados, talleres de costura, panaderías).

La muestra será preparada tras un acercamiento previo a la población. Se pretende identificar las viviendas que están ubicadas a lo largo de la división con el parque metropolitano, para estimar el número de lotes y, específicamente, las casas habitadas en esa franja, así como la forma en que están distribuidas. Otra actividad preparatoria será realizar una aproximación con los representantes de las instituciones (públicas o privadas) que comparten ubicación con los vecinos a lo largo de la línea que divide al parque, como la escuela pública “Nicolás Aguilera”. Paralelamente, identificar a sus representantes y a los dirigentes del barrio. Estos informantes (Vieytes 2009) serán considerados como “clave”, dado que pueden aportar con otro tipo de datos adicionales referentes a la historia del barrio y a explicar las relaciones que se han establecido con la administración municipal que intervino en la zona para la creación del parque metropolitano. Los moradores o vecinos serán considerados como informantes “representativos” por los distintos tipos de información que pueden aportar a la investigación sobre la manera en que representan el espacio público. En un momento de la indagación, los dirigentes barriales y de la escuela también podrían constituirse en informantes “representativos”, por el tipo de interacción que tienen con el parque metropolitano como espacio público.

El criterio de selección de los informantes que compondrán la muestra será establecido de acuerdo con los elementos de disponibilidad y oportunidad, en virtud de que la muestra proviene del lugar donde se asienta el barrio y su situación respecto al nuevo espacio público. Disponibilidad, dado que la interacción que tiene lugar con ese espacio permite observar la actitud de los moradores frente a la concreción de una intervención municipal. Y oportunidad, en virtud de que el período histórico en el que se estableció la política referente al espacio público puede ser estudiado a través del análisis del discurso que dio lugar a ésta y a una serie de otras obras.

Como criterio complementario entre los entrevistados, para seleccionar a los informantes que representen casos significativos, se tomará en consideración las características que

Flick (2004) atribuye a Morse (1998) para identificar “buenos informantes”: disposición, conocimiento y experiencia del tema para responder a las preguntas en la entrevista o en una observación; capacidad para reflexionar y articular, en caso de preguntar y disposición de participar en el estudio.

Los entrevistados se incorporarán bajo estos elementos al presente estudio. Los “buenos informantes” en La Armenia serán los y las vecinas con conocimiento previo del uso que se le daba al bosque antes de pasar a ser parque metropolitano y que en la actualidad visitan de alguna manera el parque metropolitano, ya sea individualmente o con su familia.

Para trabajar con los informantes, se plantea que la investigación sea manifiesta. La relación que se mantendrá con las personas entrevistadas será explícita: se dará a conocer previamente la finalidad de la investigación y cuál es el tipo de información que se pretende obtener de cada uno de ellos. Un tipo de relación manifiesta a partir del abordaje durante las actividades cotidianas que realizan los vecinos, para programar un cronograma de entrevistas que se acomode a sus ocupaciones diarias. Durante el acercamiento previo a la población, además, se buscará determinar si los probables informantes comparten actividades familiares y comerciales en sus viviendas, dado que esta situación podría condicionar su disponibilidad de tiempo y requerir adaptarse a sus horarios.

La comprensión del “otro” es el objetivo fundamental para entender el problema de estudio y “...la entrevista puede considerarse como una forma de *ejercicio espiritual* que apunta a obtener, mediante *el olvido de sí mismo*, una verdadera *conversión de la mirada* que dirigimos a los otros en las circunstancias corrientes de la vida” (Bourdieu 1999, 8).

Al decidir aplicar la entrevista de tipo episódico, como método de recolección de datos en este estudio -por la posibilidad que ésta ofrece para recuperar experiencias y entender significados- estamos ante una decisión que pone en relación con el entrevistado con el entrevistador, con los consiguientes retos que implica tal relación, desde el punto de vista cultural, entre la posición que puede ocupar el primero respecto al segundo:

El mercado de bienes lingüísticos y simbólicos que se instituye en oportunidad de la entrevista varía en su estructura según la relación objetiva entre el encuestador y el encuestado o —lo que viene a ser lo mismo— entre los capitales de todo tipo, y en particular lingüísticos, de que están provistos (Bourdieu 1999, 3).

En la entrevista estamos enfrentados a buscar un encuentro que evite la violencia simbólica (Bourdieu 1999). Por lo tanto, intentamos lograr esa relación de “escucha activa y metódica” como estrategia.

Trasladado al presente trabajo, utilizar este método implica atender en las visitas de campo a las particularidades por las cuales los informantes identifiquen y representen el espacio público, en un contexto que tiene como antecedente histórico del barrio San Juan de La Armenia la vida rural de una hacienda, que fue parcelada en lotes para ser entregados a sus trabajadores, en algunos casos y vendidos a extraños, en otros.

2.2. La entrevista episódica y la apertura del parque como el evento central

La entrevista episódica es un método que utiliza las narraciones como datos, como opción a la entrevista semi-estructurada que podría limitar la recuperación de experiencias por su propia estructura. “Las narraciones (...) permiten al investigador acercarse al mundo experiencial del entrevistado de un modo más amplio, pues este mundo está estructurado en sí mismo” (Flick 2004, 111).

Este método nos acerca a nuestro objetivo de estudio -comprender cómo se construyen los significados sobre los espacios públicos- y tiende puentes teóricos para fundamentar tanto explicaciones de las experiencias de las personas como de conocimiento narrativo-episódico y semántico: “Mientras que el conocimiento episódico se organiza más cerca de las experiencias y se asocia a situaciones y circunstancias concretas, el conocimiento semántico se basa en supuestos y relaciones que se abstraen a partir de ellas y se generalizan” (Flick 2004, 118).

Planteamos que el conocimiento episódico puede estar en la experiencia que vivieron los vecinos de San Juan de La Armenia, cuando en 2011 vieron a su bosque convertirse en un

parque público con la intención de dar cabida no solo a ellos, sino a cualquier persona que viniera de otro lugar. El conocimiento semántico lo entenderemos, a partir de este hecho, como cada uno de ellos dio significado a esa intervención municipal: ¿qué tipo de relación guarda ese significado con el discurso municipal sobre la creación de un nuevo espacio público?

Las narraciones como datos las enmarcamos, como ya lo tratamos, en lo que De Certeau (1984) llama “acciones narrativas” que permiten organizar el espacio y su recorrido. Así se establece la concepción de los lugares como zonas estáticas, mientras que los espacios son considerados como dinámicos y producidos. A través de esta diferenciación pretendemos explicar de qué manera la configuración de espacio público del parque metropolitano es representada para los moradores del barrio. “Para acceder a ambas formas de conocimiento sobre un dominio, se ha diseñado un método que recoge y analiza el conocimiento narrativo-episódico utilizando narraciones, mientras que el conocimiento semántico se hace accesible por preguntas intencionadas concretas” (Flick 2004, 118).

La asociación entre los datos recogidos, tanto de la narración del uso que dan al parque metropolitano como de la respuesta a preguntas específicas sobre su sentido, nos permitirán, en este caso, acceder al proceso por el cual se construye el significado del espacio público. Pretendemos también entender, así, cuál es la representación del espacio público, a través de la narración del contexto que marcó el ‘cierre’ del bosque y la ‘apertura’ del parque metropolitano.

Se hace énfasis en buscar las situaciones en las que el entrevistado tuvo experiencias relevantes sobre el parque metropolitano, para conocer cómo decodificó la adaptación y el equipamiento del bosque con sus nuevas normas de convivencia como un discurso oficial de espacio público, a través de sus narraciones o descripciones, o de las situaciones relevantes que escoja contar. La entrevista episódica permitirá propiciar la presentación de las experiencias en el espacio público de forma comparativa con el uso anterior del bosque y de la misma manera, obtener datos de aspectos específicos, relevantes para la pregunta de investigación.

Como técnica de recolección de datos, la entrevista episódica nos permitirá, a través de las narraciones, descifrar el conocimiento de los informantes sobre el espacio público de acuerdo con sus vivencias, a partir de la creación del parque metropolitano en el barrio. Pretendemos analizar las rutinas y las actividades normales con relación al parque. “Asociando narraciones y secuencias de pregunta-respuesta, este método realiza la triangulación de enfoques diferentes como base para la recogida de datos” (Flick 2004, 123).

2.3. El Análisis Crítico del Discurso para la codificación de mensajes

Planteamos el Análisis Crítico del Discurso (ACD) como técnica de análisis de datos. A continuación, explicamos los alcances de su aplicación.

Se ha escogido esta técnica puesto que se requiere analizar el discurso del municipio sobre los parques metropolitanos para alcanzar el objetivo de entender el proceso de construcción simbólica del espacio público. Además, a partir de un evento (como fue la inauguración del parque metropolitano), nos permite configurar el contexto y los actores que estuvieron involucrados en la construcción discursiva. De igual manera, el punto de partida en la recolección de datos, que es la entrevista episódica posibilita convergencia entre técnica de recogida y análisis de datos.

El presente proyecto de investigación analizará los datos textuales a un nivel semántico. En un primer momento, para conocer cuál fue el significado que el discurso oficial quiso dar a los nuevos espacios públicos: y en un segundo momento, para conocer la interpretación del mensaje.

El enfoque metodológico tomará como evidencia empírica no solo la presencia del parque metropolitano, como tal, para estudiar cómo la población directamente influenciada por la intervención urbana otorga significado a través de sus prácticas sociales, sino que también analizará el discurso oficial (texto Red Verde Urbana), que determinó su concepción y creación como espacio público.

El corpus lo compone el documento “Red Verde Urbana documento técnico” y específicamente el capítulo “Red Verde Urbana de Revitalización (páginas 42-49). El criterio de selección del corpus considera que su contenido y estructura fueron claves para la planificación de las intervenciones sobre el espacio público en la ciudad durante la administración del alcalde Augusto Barrera (2009-2014). El texto nos permite conocer el discurso sobre espacio público bajo la cual se realizaron proyectos y se concretaron obras en distintos sectores de la ciudad en el período mencionado. En el capítulo seleccionado se hace explícito un discurso tecno-político sobre espacio público, a diferencia de administraciones municipales anteriores que trabajaron sobre este ámbito, pero no evidenciaron su enfoque

Como discurso y texto, tomamos el concepto de interacción social:

A text is a product rather than a process - a product of the process of text production. But I shall use of the term discourse to refer to the whole process of social interaction of which a text is just a part. This process includes in addition to the text the process of production, of which the text is a product, and the process of interpretation, for which the text is a resource (Fairclough 1989, 24).

El ACD considera a todo discurso como una práctica social que está creando una realidad. De esa forma, nos permite conocer como se está construyendo el consenso y la coerción, a través de los procesos de hegemonía. “So, in seeing language as discourse and as social practice, one is committing oneself not just to analysing texts, nor just to analyzing processes of production and interpretation, but to analysing the relationship between texts, processes, and their social conditions...” (Fairclough 1989, 26).

Al enfocarse en las ideologías presentes al interior de los discursos que los sustentan (Franquesa 2002, 449), el ACD nos permitirá buscar la relación dialéctica entre discurso y estructuras sociales que surgieron durante la implementación de la política municipal sobre el espacio público, concebidas éstas como relaciones de poder local.

A las ideologías las entenderemos como “creencias fundamentales que subyacen en las representaciones sociales compartidas por tipos específicos de grupos sociales. Estas representaciones son a su vez la base del discurso y de otras prácticas sociales” (Van Dijk 2005, 16).

A partir de esta definición, para nuestro estudio distinguiremos a los grupos sociales -por sus ideologías vinculadas a metas e intereses con otros grupos-, de las comunidades culturales -por sus creencias generales integradas por conocimiento, valores y normas, que no necesitan vincularse con otras comunidades, de acuerdo con Van Dijk (2005).

La relación ideología-discurso se puede encontrar cuando los sistemas de creencias ideológicos se presentan en el discurso como significados, es aquí donde captamos su influencia, debido a que los significados son estructuras que varían de acuerdo con los contextos. Los significados también pueden ser afectados cuando el discurso ideológico es organizado por la estrategia de presentación de opuestos, donde todo lo que sea de nosotros es codificado como positivo y todo lo de ellos como negativo.

Debido a la gran importancia otorgada al contexto, podemos aplicar el ACD en relación con las acciones planificadas por la alcaldía de entonces, como la habilitación de parques metropolitanos en Quito, dado que su análisis interrelaciona tres aspectos del discurso: el texto, las prácticas discursivas y el contexto social.

En el análisis del discurso el examen textual es una parte (Franquesa 2002), lo que interesa entender es la relación entre textos, interacciones y contextos, para lo cual este estudio adoptará las tres dimensiones del ACD que corresponden a cada una de ellas: descripción, interpretación y explicación.

2.3.1. Etapa de descripción

Comenzamos por explicar el análisis para este trabajo en la primera etapa de descripción, para ocuparnos posteriormente de las etapas de interpretación y explicación.

Estudiamos el discurso sobre espacio público del Municipio de Quito durante la administración Barrera y analizaremos como texto el documento RVU.

Siguiendo el procedimiento del ACD (Fairclough 1989), la etapa de descripción del texto empieza con el examen de léxico y sintaxis, cada una de estas características formales pueden estar asociadas a los valores experiencial, relacional y expresivo.

Al examinar el léxico en el discurso nos concentraremos en el valor expresivo. La elección “...por cuanto un hablante expresa sus propias evaluaciones particulares al hacer uso de clasificaciones que son en sí sistemas de evaluación, pudiendo encontrarse clasificaciones ideológicamente contrastantes que involucran diferentes valores en diferentes tipos discursivos” (Franquesa 2002, 454). Nos interesa saber el tipo de evaluaciones personales (institucionales) que podrían estar latentes en el discurso oficial de espacio público y cuál es la selección que hace de aspectos positivos al plantear su política.

Esta categoría de evaluación presentada en términos de lo que es deseable o indeseable para el autor, y con cuál se compromete. Los valores pueden ser realizados como afirmaciones evaluativas, afectivas o los valores que presume.

Para el examen de la sintaxis estudiaremos los valores relacional y expresivo, exclusivamente, por las consideraciones que expuestas a continuación:

El segundo aspecto en relación con la sintaxis, el valor *relacional* de las estructuras gramaticales está directamente relacionado con los elementos de *modo*, *modalidad* y *pronombre* (cf. Fairclough, 1989), los que se presentan en diferente grado de relación con las funciones de sujeto que pueden darse en la estructura (Franquesa 2002, 458)

El valor relacional del discurso enfocado al aspecto de la modalidad. En virtud de que éste entabla una relación con el emisor del mensaje, nos permitirá describir cómo se establece en el discurso del municipio la autoridad en las dos dimensiones de modalidad que son la relacional y la expresiva:

Estas dimensiones son *modalidad relacional*, si se trata de establecer la autoridad de un participante en relación con otros, y *modalidad expresiva*, si lo que está en juego es la evaluación que hace el emisor de la veracidad o probabilidad de su representación de la realidad (Franquesa 2002, 459).

La RVU es un documento de corte técnico, por tanto, con la “modalidad relacional” podemos encontrar las relaciones de poder que están sobreentendidas en el discurso municipal, como ente de regulación de la política pública en la ciudad, bajo el uso del verbo modal “deber” como una imposición (debe) al otro participante. Y, en cuanto a la “modalidad expresiva”, el uso del verbo “deber” para dar una explicación (debió) frente a un acontecimiento.

Para completar el análisis de la sintaxis, el siguiente paso en el texto RVU será el valor expresivo:

...el valor *expresivo* de las estructuras gramaticales está dado por una superposición entre los verbos modales que marcan la modalidad relacional y los que marcan la modalidad expresiva. Por ejemplo, es posible encontrar el verbo ‘poder’ asociado a los significados de ‘posibilidad’ y ‘permiso’, y el verbo ‘deber’ asociado a ‘certeza’ y ‘obligación’ (Franquesa 2002, 460).

En el discurso oficial sobre espacio público el valor expresivo es clave para conocer cómo se producen los argumentos referidos a la propuesta de distribución del espacio en la ciudad, que se enfatiza a través de la utilización de los verbos modales: poder como posibilidad o permiso; y deber como certeza u obligación.

Teóricamente nos interesan las intenciones y las interpretaciones del discurso sobre el espacio público, para lo cual consideramos fundamental analizar el contexto por su capacidad de modelar tanto la producción como la comprensión y, asociada a la intertextualidad, la presunción porque las ideologías se pueden presentar como presupuesto de verdad, como si se tratara de conocimiento general. Aplicaremos las categorías analíticas descritas al discurso del municipio y a las respuestas de los moradores del barrio, pues

consideramos que las “funciones de las ideologías son las mismas: auto-representar al grupo y la membresía e identificación de sus miembros, organizar sus prácticas o luchas sociales y promover los intereses del grupo y sus miembros con respecto a otros grupos” (Van Dijk 2005, 27).

2.3.2. Categorías de análisis para el discurso oficial de espacio público

El ACD cuenta con conceptos atados a categorías analíticas que son aplicadas sistemáticamente y se relacionan con las prácticas sociales. “Las categorías analíticas son formas y significados textuales asociados a maneras peculiares de representar, de obrar recíprocamente y de identificarse en prácticas socio situadas” (Ramalho, V. y Resende V. 2011, 112)¹. Por medio de ellas buscaremos las conexiones entre lo discursivo y lo no discursivo.

La elección de las categorías analíticas que guiarán el presente estudio está conectada con el interés por investigar los elementos que dieron sentido al discurso del municipio de Quito sobre espacio público en un contexto político que recobró su importancia. Para este trabajo, planteamos las siguientes categorías de análisis textual (Fairclough 2004, 191): evaluación, intertextualidad, modalidad y género.

Evaluación

La evaluación es una categoría que está representada en el texto de forma identificacional, lo que se refiere a las apreciaciones o perspectivas del hablante que hace explícitas sobre aspectos que considera malos o buenos. Se la describe “como una manera particular de posicionarse frente a los aspectos del mundo, evaluaciones que son siempre parciales, subjetivas y, por eso, ligadas a procesos de identificaciones particulares” (Ramalho, V. y Resende V. 2011, 119).

Puede aparecer como afirmaciones: evaluativas, afectivas o en presunciones de valoración. Las afirmaciones evaluativas pueden presentarse de manera explícita (adverbio evaluativo “muy bien o pronto”, un signo de exclamación) o apenas dentro de otras frases. Las

¹ Las traducciones de este texto son nuestras

evaluaciones afectivas también pueden ser explícitas, como sentimientos o reflexiones. Y las presunciones valorativas, que son más implícitas, aparecen en evaluaciones de palabras que valoran de manera positiva (solidaridad, confianza, etc.).

Además, podemos encontrar la categoría de evaluación en afirmaciones de la modalidad deóntica, es decir que se indica al participante lo que hay que hacer o cómo actuar. De la misma manera, puede estar ligada al “deber ser”, descrita en el texto como acciones de necesidad u obligación al valorar algún aspecto.

Aplicamos esta categoría de análisis con el propósito de encontrar si un participante pretende disimular en el discurso una relación dominante con el uso de eufemismos el momento de valorar sus acciones de forma positiva. También observamos si pretende “reificar” situaciones transitorias presentándolas como naturales y permanentes (Ramalho, V. y Resende V. 2011, 122).

Intertextualidad

La intertextualidad es una categoría que nos permite encontrar en el análisis descriptivo las partes textuales que conforman el todo de un texto. Puede aparecer en enunciados que están articulados con otros textos de forma directa o indirecta, cuando los textos, por ejemplo, son parafraseados, como explica Fairclough:

I shall take a very broad view of intertextuality. In its most obvious sense, intertextuality is the presence of actual elements of other texts within a text – quotations. But there are various less obvious ways of incorporating elements of other texts (Fairclough 2004, 39).

La articulación de textos permite conocer la relación que existe entre ellos y sus prácticas discursivas en la sociedad. La intertextualidad, como categoría accional, puede estar constituida por géneros que son los que articulan de una determinada forma los distintos contenidos.

Dentro de la intertextualidad, el uso de las presunciones puede llevar a recrear la idea de consenso y a suprimir diferencias. Las diversas voces pueden ser asumidas en presunciones que el autor toma como si fueran previamente acordadas. Pero, a diferencia de la intertextualidad, la presunción no es atribuida a textos específicos, sino que demuestra el compromiso del autor con el enunciado.

Es clave observar la articulación de voces en las presunciones que pueden estar ocultas en forma de ironía con intención disciplinador o transformador. El análisis de esta categoría se orienta a describir la diferencia entre apertura y cierre del texto, pues las diferencias que pueden existir en la apertura -entre la voz del autor y la del texto representado- pueden ser anuladas al final y la voz del texto representado al principio termina siendo recontextualizada por la presunción.

Modalidad

La siguiente categoría que aplicaremos en la etapa descriptiva del texto será la modalidad. Los marcadores de esta modalidad que buscamos son verbos y adverbios modales (Ramalho, V. y Resende V. 2011, 116).

De acuerdo con Fairclough (2004), esta categoría nos permite distinguir funciones del habla asociadas con los intercambios de conocimientos y de actividad. La modalidad puede ser vista como una pregunta respecto a lo que las personas se comprometen cuando hacen en el texto afirmaciones, preguntas, demandas u ofertas.

La modalidad, aplicada en afirmaciones, es más obvia y se aprecia en la conformación de identidades sociales e individuales como procesos de relaciones sociales: "...modality choices in texts can be seen as part of the process of texturing self-identity. But this goes on in the course of social processes, so that the process of identification is inevitably inflected by the process of social relation" (Fairclough 2004, 166).

Podemos investigar afirmaciones y los compromisos sociales dentro de las relaciones sociales. Las preguntas sobre compromisos y predicciones sociales nos conducen a

identificar a políticos y gobiernos como uno de los grupos con ese denominado poder de predicción. En nuestra perspectiva de análisis, la categoría modalidad resulta sumamente importante al abordar el discurso de un gobierno local como el del municipio de Quito y su planteamiento respecto al espacio público. Pero también los que pueden establecer las personas que conforman una comunidad cultural o grupo social.

La modalidad epistémica nos permite saber de qué manera los autores se comprometen en términos de verdades y la modalidad deóntica en términos de necesidad u obligación. Buscamos conocer si el uso de forma afirmativa o negativa de estas modalidades en el texto RVU nos permite comprender la forma en que se construyó y fue estructurado el discurso sobre espacio público.

Los marcadores de modalidad tienen algunas clases:

They include most centrally the modal verbs, but also as we have seen modal adverbs such as ‘certainly’, participial adjectives such as ‘required’, mental process clauses such as ‘I think’. In fact it is possible to take a very inclusive view of what may mark modalization (Fairclough 2004, 170).

La modalidad epistémica también está vinculada al tipo de intercambio de conocimiento en afirmaciones o compromisos del autor, cuando asevera o niega, y cuando provoca el compromiso con esa verdad a manera de pregunta. En cambio, la modalidad deóntica lo hace con el intercambio de actividades, cuando el autor demanda o prohíbe compromisos sobre obligaciones o necesidades, y el momento que ofrece o niega el compromiso para una acción determinada.

En esta medida, encontramos que acción, representación e identificación son los tres aspectos mayores de significación relacionados en los textos con la categoría de modalidad. Pero ésta también puede aparecer en términos de compromisos o actitudes vinculadas a la identificación, aunque enlazada a la acción, las relaciones sociales y su representación.

Género

La categoría de estructura genérica nos permite encontrar la forma en que se ha construido el género predominante en el discurso. Los géneros constituyen un aspecto discursivo de las formas de actuar e interactuar en el curso de un acontecimiento. Entendemos principalmente al discurso como actuar o interactuar: “So when we analyse a text or interaction in terms of genre, we are asking how it figures within and contributes to social action and interaction in social events” (Fairclough 2004, 65).

Un texto o una interacción no está definida por un género específico. A la par, los cambios en los géneros obedecen a modificaciones en su combinación y la creación de nuevas formas genéricas es producto de estas combinaciones. Son las prácticas sociales las que definen las formas de acción e interacción y las maneras en las cuales los géneros se enlazan. Sin embargo, la combinación de géneros puede encontrarse de varias formas en textos, jerarquizados dentro de otros géneros y subgéneros (Fairclough 2004, 86).

En el presente estudio, la aproximación genérica nos permitirá determinar el carácter de la interdiscursividad en el discurso oficial sobre espacio público del municipio de Quito: cómo se combinan géneros o discursos y estilos. Las características de los textos varían de acuerdo con los niveles organizativos de los géneros, en significados y formas: accionales, figurativas o identificacionales.

Los géneros pueden constituirse a partir de cadenas genéricas, una mezcla de ellos o las propiedades individuales que posean. Hay diversos tipos de abstracción en las que podemos identificarlos como pre-géneros, género descompuesto (*disembedded*) o situados respecto de algún objetivo concreto. “I shall use ‘pre-genre’ as suggested above for the most abstract categories like Narrative, ‘disembedded genre’ for somewhat less abstract categories like Interview, ‘situated genre’ for genres which are specific to particular networks of practices such as ‘ethnographic interview’” (Fairclough 2004, 69).

En términos de pre-géneros Fairclough establece tres posibilidades: el diálogo, en cuanto a conversar lo que constituye o no para la esfera pública; el argumento, como significado

ideológico implícito en explicaciones; y la narración, especialmente para las noticias. Nos enfocamos en el estudio del argumento como significado ideológico en el análisis del discurso oficial de espacio público en Quito, conforme a la combinación de los elementos: Motivos, Órdenes, Reclamos y Apoyo: “The Grounds are the premises of the argument, the Warrant is what justifies the inference from the Grounds to the Claim. We can also distinguish Backing, which gives support for Warrants” (Fairclough 2004, 81).

El argumento, como pre-género, suele aparecer en el texto en forma de diálogo, pero los elementos que lo conforman pueden no ser explícitos sino implícitos en supuestos.

Sobre los géneros individuales, en el discurso sobre espacio público nos concentraremos principalmente en los de actividad y de relaciones sociales.

Para reconocer el género de actividad, la pregunta disparadora es ¿qué hacen las personas discursivamente? Aunque como explica Fairclough, debemos tener cuidado en privilegiar demasiado el propósito en la definición del género, pues, aunque algunos géneros están claramente ligados a propósitos sociales reconocidos, otros no lo están.

Las relaciones sociales, como género individual, se presentan en las maneras de establecer nexos entre quienes interactúan. “Social relations are relations between social agents, which can be of different types: organizations (e.g. local government, a business organization), groups (e.g. a campaigning group such as Reclaim the Streets), or individuals” (Fairclough 2004, 75). En este género se pueden considerar las comunicaciones entre organizaciones y personas que buscan persuadir, sea en publicidad o en el gobierno.

Para finalizar, hemos presentado las cuatro categorías de análisis (evaluación, intertextualidad, modalidad y género) que aplicaremos a la descripción del texto RVU. El procedimiento para las dos etapas restantes del ACD sobre el discurso oficial de espacio público en Quito se realizará en los términos que se describen a continuación.

En la etapa de interpretación (relación texto-interacción) analizaremos el proceso de producción del texto RVU: ¿cuáles fueron las condiciones sociales? (cómo fue escrito, y por qué fue elegido) y bajo qué criterios concibió el espacio público.

En la etapa de explicación (relación interacción-contexto social) estudiaremos las “condiciones sociales de interpretación” (Fairclough, 1989, 25). Más allá del texto, cómo fue el encuentro con los actores de ese contexto, fundamentalmente los vecinos del barrio San Juan de La Armenia, a través de hechos significativos respecto a la función que tenía ese discurso de normar el espacio público y las situaciones que se crearon como consecuencia de ello.

Por medio de este procedimiento de ACD pretendemos caracterizar el discurso sobre espacio público de la administración municipal del alcalde Barrera en la creación de los parques metropolitanos, estudiando como referencia el caso del parque metropolitano La Armenia.

Para identificar la representación simbólica de espacio público tomaremos el material recogido por medio de la aplicación de la entrevista episódica a los vecinos del barrio San Juan de La Armenia, la cual tiene como evento central la inauguración del parque metropolitano e indaga sobre su construcción de sentido y los usos.

Y, por último, con los datos del ACD y de la entrevista episódica analizaremos la correspondencia no necesaria entre la codificación oficial y la decodificación del discurso sobre el espacio público de los vecinos del parque La Armenia, desde la perspectiva teórica que plantea Stuart Hall (1980) para codificar y decodificar mensajes en tres posiciones: dominante-hegemónica, negociada y oposicional.

Así proponemos llegar al objetivo final de comprender el proceso de construcción de los significados sobre la creación de espacios públicos en la ciudad.

Capítulo 3

El parque metropolitano La Armenia. Contexto y antecedentes

Reconstruir la historia sobre la creación del parque metropolitano La Armenia nos permite entender el contexto a través de la cual los moradores del barrio San Juan de La Armenia dan sentido a este hecho. Tomamos la inauguración como el evento relevante para la entrevista episódica en forma de conocimiento narrativo-episódico que nace de las experiencias de los vecinos (Flick 2004), y en ese proceso podemos abstraer el conocimiento semántico que nos permite comprender cómo se decodificó el discurso municipal sobre espacio público.

La creación y apertura de nuevos espacios públicos en Quito, como política pública de la administración municipal durante el período 2009-2014, tuvo como uno de sus objetivos la creación de parques metropolitanos, entre ellos el parque La Armenia.

El parque metropolitano, que es parte de nuestro análisis, colinda con el barrio San Juan de La Armenia, que pertenece a la parroquia rural de Conocoto y está localizada a 11 kilómetros al sur oriente de Quito. De acuerdo con el censo del INEC de 2010, la población de la parroquia es de 82.072 habitantes. El 28 por ciento (22.486) se encuentra en el nivel de pobreza (GAD Parroquial de Conocoto 2012, 33).

Los parques metropolitanos fueron concebidos “a partir de las determinaciones del PMOT (Plan Metropolitano de Ordenamiento Territorial) generadas en el año 2012” (Secretaría de Territorio, Habitación y Vivienda y Dirección Metropolitana de Desarrollo Urbanístico 2013, 44), con un enfoque recreativo-ornamental que perseguía la revitalización del espacio público.

¿Qué significaba para el municipio concebir a los parques metropolitanos como un espacio recreativo-ornamental?

La reflexión es muy fuerte en relación precisamente a construir una mirada que sea multifuncional de espacio público. (...) en ese caso, en Quito particularmente es casi excepcional que tengas espacio de carácter recreativo, lúdico e incluso formativo. La mayor parte de espacios públicos se han ido domesticando, básicamente, en funciones deportivas: La Carolina, el parque de La Mujer, el propio Fundeporte que ya te das cuenta como está concebido, como ‘fun-deporte’.²

Desde el cabildo, la concepción de este modelo de espacio público para los parques metropolitanos buscaba integrar los elementos propios de cada sector de la ciudad y proponía su uso de forma pedagógica:

El parque La Armenia mantiene todavía un pequeño ecosistema que realmente es maravilloso. Diría que, en esa zona, virtualmente es el único lugar que tiene esas características. Si bien no es en rigor bosque nativo, es un parque que conserva un ecosistema y que en nuestra óptica debía ser mantenido como un espacio de recreación familiar en una perspectiva más contemplativa, más de acercamiento a la naturaleza, más lúdica. Y así fue como se planteó, fue como se concibió. Por eso pusimos una caminera que no sea agresiva. Por eso criterios como el menor nivel de impermeabilización del suelo, como un parque contemplativo de silencio. Hay unas particularidades de ese parque. No son cosas al azar, hay una caracterización de esos parques.³

El parque metropolitano La Armenia tiene una extensión de 48,41 hectáreas, constituido en un 65 por ciento de bosque virgen, mientras que el restante 35 por ciento está compuesto por áreas deportivas, zonas de recreación infantil, viveros y senderos (EPMMOP 2011). En la entrada se habilitó una plazoleta y al inicio de cada uno de los senderos temáticos se colocaron arcos de madera. También dispone de estacionamientos en los dos accesos principales, juegos infantiles, zonas de parrilladas y máquinas de gimnasia al aire libre para las personas de la tercera edad, especialmente.

² Augusto Barrera (ex alcalde del Distrito Metropolitano de Quito), en entrevista con el autor, mayo de 2017

³ Augusto Barrera (ex alcalde del Distrito Metropolitano de Quito), en entrevista con el autor, mayo de 2017

El Municipio de Quito estimaba que los beneficiarios directos de la nueva obra serían los 170.000 habitantes del valle de Los Chillos, que correspondían a sus seis parroquias rurales de Conocoto, Alangasí, Guangopolo, Pintag, Amaguaña y La Merced.

La inauguración del parque La Armenia fue el 23 de julio de 2011.

El evento en La Armenia contó con la presencia de las autoridades del Municipio de Quito, de la Administración Zonal Valle de Los Chillos, de la Empresa Pública Metropolitana de Movilidad y Obras Públicas (EPMMOP) y su Gerencia de Espacio Público, quienes participaron en actividades lúdicas junto con la comunidad, como presentaciones de teatro, siembra de árboles e incluso una feria artesanal (EPMMOP 2011).

Los integrantes de la directiva del barrio San Juan de La Armenia recuerdan el evento de esta manera:

Creo hubo una presentación de danza, me estoy acordando de eso. Si nos invitaron. Recuerdo que estuvo el señor alcalde y el difunto presidente de la junta parroquial que me acuerdo claramente que con él nos acercamos para pedir el asunto de un terreno que nos ayude con una legalización.⁴

María del Pilar Simbaña ha sido parte de la directiva del barrio desde 1998, antes como secretaria y en la actualidad como vocal. Ella relata que la presencia de los moradores del barrio en el evento “no fue completa” y cree que tal vez eso se debió a que no hubo “conocimiento total” de la inauguración en la comunidad o que “por lo general (los vecinos) trabajan hasta los sábados y es un poco complicado que la gente estuviera ahí”. Algunos vecinos dicen que si se mantuvieron reuniones informativas: “recuerdo que si hubo una invitación a la inauguración del parque, pero no recuerdo por qué no asistí. La invitación la hizo tanto la directiva como el municipio”.⁵

⁴ María del Pilar Simbaña (vocal principal del Comité pro-mejoras de San Juan de La Armenia), en entrevista con el autor, abril 2017

⁵ Verónica Criollo (moradora de San Juan de La Armenia), en entrevista con el autor, marzo de 2017

“Si me invitaron, pero no fui. La directiva y los que andaban por ahí mismo daban la vuelta invitando. No me salí, por la atención de esto (una tienda)”.⁶ Ella, como otras vecinas, es propietaria de un establecimiento comercial de venta al por menor que está en el barrio San Isidro, frente al barrio San Juan de La Armenia, en dónde vive.

Otra vecina dice que no fue invitada: “Me enteré porque habían venido unos chamanes a limpiar el parque. Mi hija la menor había ido con los primitos a jugar, entonces ella me dijo: ‘ahí en el parque están un montón de esos señores que curan el espanto’”.⁷

La presencia de los moradores del barrio no fue una de las prioridades en la inauguración del parque metropolitano. La socialización de la apertura contempló a los propios funcionarios municipales, la prensa y dirigentes barriales más que a los moradores, y se efectuó sin tomar en cuenta las dinámicas cotidianas, como son sus ocupaciones laborales. Los vecinos se enteraron de la apertura cuando vieron las actividades que hacían trabajadores municipales para el equipamiento del parque.

3.1. La división con el barrio limita el ingreso de los moradores

La inauguración del parque metropolitano La Armenia estuvo relacionada con el levantamiento de una malla divisoria por parte del municipio con el barrio San Juan de La Armenia y a la par, con la creación de dos ingresos ubicados en la calle Sebastián de Benalcázar, que es hasta donde se extiende uno de los extremos del nuevo espacio público. La prensa quiteña reseñaba así la apertura del parque metropolitano:

Sin lugar a dudas es un proyecto hermoso, que merece nuestra felicitación, ya que permite a los habitantes del valle de Los Chillos disfrutar al aire libre de muchas actividades recreacionales. Por su parte, la Secretaría Nacional de Gestión de Riesgos ha definido por sus características al parque como sitio seguro. La obra sigue avanzando a través de otras fases de construcción y equipamiento, pero lamentablemente, y particularmente para los habitantes de los sectores circundantes, para llegar al parque solo se lo puede hacer por medio vehicular, con un razonable margen de seguridad, porque no existen espacios -y peor

⁶ Josefina Columba (moradora de San Juan de La Armenia), en entrevista con el autor, abril de 2017

⁷ Mónica Fernández (moradora de San Juan de La Armenia), en entrevista con el autor, marzo de 2017

veredas- para los peatones, especialmente en la calle Sebastián de Benalcázar, que soporta un alto tráfico vial a toda hora. Se ha convertido en una vía alterna para salir y entrar a la autopista Rumiñahui por el puente 3. Han pensado en todo menos en el ciudadano. Hay alternativas de solución, pero no se han realizado, como por ejemplo abrir un ingreso peatonal perpendicular a la calle Cornelia de Polit, que llega directo al parque, o en otros sectores (El Comercio 2011).

La calle Cornelia de Polit, a la cual hace referencia la nota periodística, es una vía de adoquín que recorre el extremo suroriental del parque. Permite a los moradores del barrio San Juan de La Armenia el ingreso a sus viviendas que colindan con este nuevo espacio público. A lo largo de esa calle también se encuentra la escuela pública “Nicolás Aguilera”. Frente a ésta la cancha de la liga barrial La Armenia. Esta descripción nos permite visualizar la presencia importante que tiene el parque en el barrio, tanto para los moradores como para las instituciones y la organización barrial.

La noticia de la inauguración aborda un tema que había sido parte de las preocupaciones de los habitantes de San Juan de La Armenia durante el proceso de socialización del Municipio de Quito, el de los ingresos al parque metropolitano:

¿Qué le preocupa al vecino en el parque? Básicamente le preocupan dos cosas: uno, que el parque no se convierta en un polo de atracción de inseguridad, eso es típico (...) y la segunda, tiene que ver con la propia accesibilidad y el diseño. En el caso concreto de ese parque es muy interesante, porque pese a ser tan grande tiene límites definidos. Es un parque con accesos controlados, es un parque enorme, pero a la vez muy seguro, porque puedes establecer los aseguramientos del perímetro.⁸

La inconformidad por no acceder de manera directa al parque se ha mantenido entre los vecinos. “Es que a nosotros como solo nos separaba unos alambres de púas, y por ahí nos pasábamos. Después ya nos pusieron esas rejas. De ahí nosotros siempre nos pasábamos. Por mi casa, pasaba y ya estaba en el bosque”.⁹

⁸ Augusto Barrera (ex alcalde del Distrito Metropolitano de Quito), en entrevista con el autor, mayo de 2017

⁹ Mónica Fernández (moradora de San Juan de La Armenia), en entrevista con el autor, marzo de 2017

Tengo unos clientes que se quejan que no hay una entrada al parque en los callejos (de la calle Polit). Un cliente dijo que estaba haciendo tramites con otro señor con el municipio, para que les den una apertura directa al parque para que no tengan que darse tremenda vuelta.¹⁰

Verónica Criollo tiene un taller de costura en su casa y comenta que continúa la inconformidad de algunos vecinos por no contar con un acceso directo. Para entrar al parque metropolitano, los vecinos deben caminar desde la calle Polit hasta la calle Sebastián de Benalcázar, en dónde están las dos entradas. Cuando se inauguró el parque no existían veredas y eso dificultaba aún más la llegada de peatones al parque, ahora están construidas, pero el descontento se mantiene por la distancia entre barrio y los accesos.

La escuela “Nicolás Aguilera” también es parte del barrio San Juan de La Armenia y comparte su ubicación a lo largo de la calle Cornelia de Polit. Sus profesoras también ven una dificultad en la distancia que tienen los ingresos al parque metropolitano y consideran que ha afectado la relación que tenía antes el bosque con la escuela y sus alumnos. Yolanda Heredia es profesora de segundo de básica de la escuela desde hace 25 años: “Me han limitado mucho. El rato que pusieron la malla ya no pudimos pasar (...) en primer lugar tengo que darme esa vuelta, llegar donde esta esa oficina, hacer el pedido, luego hacer mi salida. Antes no, antes yo cruzaba”.¹¹ Se refiere a que en la actualidad incluso deben registrar con los guardias el ingreso y la salida del parque.

Mercy Guayasamin, otra profesora de primer año, tiene similar criterio sobre la ubicación de los accesos al parque metropolitano: “...los niños podían ingresar libremente, no corríamos el peligro que ahora es irse por la carretera. Nosotros cruzábamos (al bosque) e incluso había los árboles caídos y era muy lindo porque los niños se subían sin peligro”.¹²

Las prácticas cotidianas, transformadas en relatos por las profesoras, nos muestran como la división del parque metropolitano con el barrio y el establecimiento de otros ingresos

¹⁰ Verónica Criollo (moradora de San Juan de La Armenia), en entrevista con el autor, marzo de 2017

¹¹ Yolanda Heredia (profesora escuela Nicolás Aguilera), en entrevista con el autor, marzo de 2017

¹² Mercy Guayasamin (profesora escuela Nicolás Aguilera), en entrevista con el autor, marzo de 2017

distantes marcan como un “lugar practicado” la noción de espacio público por la experiencia que tienen con las nuevas regulaciones. El bosque dejó de ser un lugar (estático).

3.1.1. El nuevo parque metropolitano a través del recuerdo y los usos del bosque

El bosque sobre el cual se estableció el parque metropolitano La Armenia tiene aproximadamente 50 años de existencia. Tuvo como origen un vivero forestal que fue creado por el Instituto Ecuatoriano Forestal y de Áreas Naturales (INEFAN), institución pública que en 1999, mediante decreto ejecutivo, fue fusionado con el ministerio del Ambiente, institución que mantenía la custodia sobre el bosque hasta el 2004:

El Ministerio del Ambiente transfirió el dominio de los terrenos ocupados por el INEFAN al Municipio de Quito en el 2004, sin embargo, a partir del 2010 se realizan los estudios y la intervención para dotar al Distrito de un nuevo parque metropolitano que sirva al sector del valle de Los Chillos (EPMMOP 2011).

Los moradores del barrio, en algunos casos, se enteraron de forma casual de los trabajos previos que realizaba el Municipio en el bosque para convertirlo en un parque metropolitano: “Al principio veíamos que limpiaban y cortaban, porque como había árboles viejos de pronto iban cortando. Ya después se iban corriendo los rumores y cuando ya pusieron la malla ahí sí ‘¿qué pasa?’”.¹³

Otras narraciones de los vecinos ilustran la situación:

Había esos rumores que iban hacer un parque, que iba a pertenecer al municipio. Nosotros teníamos que indagar de qué se trata, para que no sea algo perjudicial. Siempre las mejoras traen consecuencias negativas, viene gente con malos hábitos. Nosotros antes vivíamos aquí muy tranquilos, sin mucho tráfico. Nos enteramos por rumores y después vimos que empezaron a trabajar. No me enteré por medio de autoridades.¹⁴

¹³ Yolanda Heredia (profesora escuela Nicolás Aguilera), en entrevista con el autor, marzo de 2017

¹⁴ Jorge Calispa (presidente del Comité pro-mejoras de San Juan de La Armenia), en entrevista con el autor, marzo de 2017

Supimos cuando iban adecuando por dentro (...) Ahí nos comentaron que iban abrir un parque, pero por el momento estaban haciendo senderos para caminar. Yo vivo junto al parque en la (calle) Cornelia de Polit. Ahí hay una entrada y al último es mi terreno. Empecé a hacer la casa y vi que estaban trabajando.¹⁵

Los moradores del barrio San Juan de La Armenia guardan un fuerte recuerdo de lo que era su bosque. Existe coincidencia en los usos que le daban, como un lugar de esparcimiento y distracción, específicamente para que los niños jueguen, pero también lo utilizaban para tareas de limpieza, como lavar ropa en el río de la quebrada Huasipungo que atraviesa el bosque.

Aquí antes no había tanta agua como ahora hay agua potable. Con mi mami cogíamos la ropa y nos íbamos a lavar en la quebrada porque el agua era super limpia. Fuera de eso, salíamos de la escuela la mayoría de chicos y nos íbamos allá a jugar, porque la quebrada era lo más lindo que teníamos (...) la quebrada y el bosque era lo único que teníamos, no había nada más.¹⁶

Otro uso común del bosque era el de la recolección, tanto de leña para cocinar como de alimento para sus cuyes (acure) o conejos: “iban a coger la hierba para los animales. Era muy bonito ver al parque en su estado natural con sus musgos”.¹⁷

“Como antiguamente, comenzando desde mi difunto padre, les gustaba coger leña, porque cocinaban siempre en leña y todo el barrio andaba trayendo la leña de ahí”.¹⁸

En el uso del bosque existen coincidencias, no así en los diversos significados que le otorgan a éste: como un lugar de conservación “como nos enseñaron, el bosque es un pulmón”; o un espacio privado al cual no podían acceder: “algo que pertenecía al

¹⁵ Fabián Guasapaz (vicepresidente del Comité pro-mejoras de San Juan de La Armenia), en entrevista con el autor, marzo de 2017

¹⁶ Verónica Criollo (moradora de San Juan de La Armenia), en entrevista con el autor, marzo de 2017

¹⁷ María del Pilar Simbaña (vocal principal del Comité pro-mejoras de San Juan de La Armenia), en entrevista con el autor, abril de 2017

¹⁸ Josefina Columba (moradora de San Juan de La Armenia), en entrevista con el autor, abril de 2017

Ministerio de Agricultura” y a sus trabajadores; o como un lugar de paso “ahí no había nada, solamente bosque. Había un paso, se caminaba al otro lado”.

3.1.2. El origen del barrio San Juan de La Armenia y la nueva dinámica

San Juan de la Armenia es un barrio que todavía no está reconocido de forma jurídica por el municipio, pese a que su creación se remonta al año 1984, cuando inició su actividad el comité pro-mejoras, que se mantiene hasta la fecha con el mismo nombre.

Han existido intentos de las directivas anteriores para que el barrio adquiriera personería jurídica, pero no se han concretado, como explica la directiva actual: “La gente por desconocimiento, tal vez, suponía que una vez hecho jurídico se les podía quitar los terrenos. Había infinidad de cosas. El temor porque de pronto por no ir a reuniones van a venir las multas”.¹⁹

La idea de contar con personería jurídica causó temores entre los vecinos, sin embargo, ha sido retomada por la directiva barrial actual, que fue elegida a inicios de 2017:

Dicen que mucha gente de aquí se opuso a eso por mala información. Les decían que siendo jurídico les van a cobrar más impuestos, cosas así. Hay mucha gente que no le gusta el cambio. Estoy socializando para que vean que es bueno. En Quito estamos llenos de barrios fantasmas. Me parece primordial.²⁰

El nuevo presidente del comité pro-mejoras de San Juan de La Armenia, Jorge Calispa, apenas vive desde hace cuatro años en el barrio, aunque tiene experiencia como dirigente barrial. Antes fue presidente del barrio La Siria, que está en el mismo sector, y trae como carta de presentación haberlo dotado de personería jurídica a través de sus gestiones. El nuevo vicepresidente, Fabián Guasapaz, en cambio, ha vivido por más de 15 años en el barrio. Explica que tuvo experiencia como dirigente en otras organizaciones, pero es la primera ocasión en San Juan de La Armenia. Se dedica a la construcción, a la vez que es

¹⁹ María del Pilar Simbaña (vocal principal del Comité pro-mejoras de San Juan de La Armenia), en entrevista con el autor, abril de 2017

²⁰ Jorge Calispa (presidente del Comité pro-mejoras de San Juan de La Armenia), en entrevista con el autor, marzo de 2017

propietario de una panadería en la que atiende con su familia. Cree que el barrio ha cambiado desde que llegó del Carchi con su familia:

Cuando venimos no existía la mayoría de casas, hace 15 años. Solo había la parte del fondo unas casitas y cuatro negocios. La calle era empedrada. No había veredas. Sin alcantarillado ni agua potable, solo se utilizaba pozo séptico para alcantarillado y para agua potable se sacaba de la tierra.²¹

Así lucía el barrio a inicios de la década de los ochenta, cuando empezaron a llegar algunos de los actuales vecinos. Josefina Columba es propietaria de una tienda, tiene 56 años y vive desde hace 35 en San Juan de La Armenia, de donde proviene su marido y con quien tiene tres hijos.

Cuando yo llegué era todo un desastre. Eran todos los caminos bien malos. Camino de herradura. Todo era tierra, tenían esos pencos, las matas de guaba. Todo lo que concierne de cerramiento era de la zanja que decimos. Los terrenos todo era de maíz y ubicados al lado eran las haciendas, la hacienda de La Armenia.²²

Mónica Fernández nació en el barrio, tiene 45 años y es dueña de un bazar como su negocio.

Esto era puro chaquiñanes. Solo era este cuadrado de aquí. De lo que colinda la Sebastián de Benalcázar, la Benjamín Carrión, la Cornelia Polit (...) hace unos 10 años atrás entró el primer bus, que es el Rapitrans que entró acá, ahí comenzó a lotizares esto. Ahí esto vino a sobrepoblarse.²³

²¹ Fabián Guasapaz (vicepresidente del Comité pro-mejoras de San Juan de La Armenia), en entrevista con el autor, marzo de 2017

²² Josefina Columba (moradora de San Juan de La Armenia), en entrevista con el autor, abril de 2017

²³ Mónica Fernández (moradora de San Juan de La Armenia), en entrevista con el autor, marzo de 2017

Así lo corroboran otros vecinos: “Esto era hacienda antes de hacerse las divisiones. Entonces, los hacendados repartieron los terrenos a los huasipungueros y de ahí a su vez ellos hicieron la otra subdivisión para los herederos. Se llamaba hacienda La Armenia”.²⁴ El barrio tuvo su origen en la hacienda “La Armenia”, de un sector denominado “La Armenia 2”. El prefijo “San Juan” habría sido antepuesto al nombre original por los comuneros que formaron el nuevo barrio con el fin de distinguirse del otro sector de la hacienda, que también se constituyó en barrio y mantuvo el nombre de “La Armenia 1”:

Aquí se puso el nombre San Juan de La Armenia porque queríamos independizarnos, ser diferentes, porque gente que tiene dinero se hicieron de esos terrenos (...) en cambio esto es entregado por el IERAC (Instituto Ecuatoriano de Reforma Agraria y Colonización), por la reforma agraria.²⁵

Miguel Simbaña tiene 68 años y es vicepresidente de la liga barrial La Armenia. Cuenta que la hacienda La Armenia pertenecía a una congregación religiosa. Tenía ganado y plantaciones de maíz, trigo, cebada, papas, fréjol y habas que eran trabajadas por los campesinos: “Desde el inicio, esto era una hacienda. Cuando ya se entregó la reforma agraria se hicieron dueños los huasipungueros. Porque en ese tiempo decían ‘huasipungueros’ a los trabajadores de La Armenia”.²⁶

El barrio surgió de la división de la hacienda en lotes, heredados en unos casos y vendidos en otros. Si bien la división empezó en 1963, las escrituras se entregaron a los nuevos propietarios después de 10 años, en 1973. Esta versión es corroborada por la expedición de la Ley de Reforma Agraria y Colonización en 1964. “En términos generales, la Ley de Reforma Agraria y Colonización de 1964 tuvo por objeto corregir los defectos de la estructura agraria, de la distribución y utilización de la tierra” (Jordán 2003, 287).

A través de los recuerdos de los vecinos reconstruimos una parte de la historia del barrio. Aunque tal reconstrucción puede resultar imprecisa en algunos aspectos, por medio de los

²⁴ María del Pilar Simbaña (vocal principal del Comité pro-mejoras de San Juan de La Armenia), en entrevista con el autor, abril de 2017

²⁵ Miguel Simbaña (vicepresidente de la liga barrial de La Armenia), en entrevista con el autor, abril de 2017

²⁶ Miguel Simbaña (vicepresidente de la liga barrial de La Armenia), en entrevista con el autor, abril de 2017

relatos personales -consideradas por nosotros como “acciones narrativas” (De Certeau 1984, 128)-, podemos comprender cómo se ha dotado de significados a ciertos sitios del barrio para entenderlos como lugares o espacios, de acuerdo con las relaciones sociales que han establecido con ellos los vecinos.

Los vecinos identifican entre los lugares más importantes del barrio al parque central, la casa comunal, el estadio de la liga barrial y la iglesia. Esto a parte del parque metropolitano, que a la fecha de esta investigación tiene seis años de existencia.

La presencia del parque metropolitano La Armenia produjo cambios en las condiciones en las que vivían los moradores del barrio San Juan de La Armenia, las mismas que son valoradas por los vecinos como obras de infraestructura y servicios básicos que llegaron paralelamente con la apertura del nuevo espacio público. Es una de las consecuencias de la creación de nuevos espacios públicos que buscan la renovación urbana y que adquieren ciertas maneras de significación para los habitantes de las zonas aledañas, sobre todo porque pueden ser diferentes a las que persiguen sus promotores, como en este caso los gobiernos locales.

El crecimiento poblacional del barrio San Juan de La Armenia ha sido identificado como uno de los factores que ha influido en el paisaje natural de la parroquia de Conocoto, por la descarga de aguas residuales, desechos sólidos y aceites. (GAD Parroquial de Conocoto 2012, 42). Sin embargo, el mismo estudio no presenta datos oficiales específicamente sobre el número de pobladores del barrio.

En cuanto al uso del suelo, existe tendencia a la urbanización: “en la parroquia es sumamente significativa la extensión del suelo urbanizable, cubriendo el 41,73% del total de la parroquia; inclusive, las concentraciones de población son ya de áreas con requerimientos urbanos” (GAD Parroquial de Conocoto 2012, 69).

3.2. Las investigaciones sobre el espacio público como productor de significados

“En las ciudades y en la vida urbana, los espacios públicos se han convertido en instrumentos de un significado mucho más amplio y omnipresente” (Carmona 2015, 373).²⁷ Las críticas actuales que caracterizan las discusiones sobre el espacio público contemporáneo parten de una noción normativa, enfocada en la interacción social, la acción política y el intercambio cultural, pero aparece una consideración clave para cualquier reflexión de este tipo: “el espacio público nunca, ha alcanzado tal estado utópico (...) esto es porque el ‘público’ en el espacio público no es un grupo coherente y unificado, sino una sociedad fragmentada de formas diferentes y complejas” (Carmona 2015, 376).

Otra consideración que subraya el autor como importante para el estudio del espacio público es el contexto local. Forma parte del análisis del libro *Capital Spaces: The Multiple Complex Spaces of a Global City*, basado en el estudio de la ciudad de Londres. Es un aspecto central que permite limitar las posibilidades de generalización en los resultados de los estudios de caso, dada la diversidad de tipos de espacios constituidos en las ciudades, conforme a lo establecido por Matthew Carmona (2015).

De ahí la propuesta de este estudio de no solo contemplar la posibilidad de la narrativa dominante sobre el espacio público para las investigaciones, que actualmente está articulada por la crítica a la pérdida, reducción, privatización, comercialización, homogenización o exclusión del espacio. Sino de avanzar hacia una narrativa diferente de re-teorización: pensar al espacio público desde el interés político que se expresa en políticas e inversiones: “En lugar de pérdidas, esta es una narrativa de renovación, que celebra el regreso de un paradigma de espacios públicos” (Carmona 2015, 398).

Situar el estudio del espacio público desde en esta dinámica nos permite desarrollar una nueva aproximación investigativa, como contempla la propuesta del presente estudio al tomar como punto de partida la creación del parque metropolitano La Armenia, como política municipal, para analizar la significación que hacen los moradores del barrio San Juan de La Armenia. Reflexión basada en la consideración expuesta de que no existe un

²⁷ Traducción del artículo original

modelo universal de espacio público y que las críticas requieren indispensablemente de la interpretación del contexto local.

La nueva narrativa planteada por Carmona (2015) trae consigo una normativa sobre el espacio público en la perspectiva de avanzar a una reconceptualización de su naturaleza. Una de las nociones de buen espacio público se vincula con la capacidad de significación para los usuarios:

Si un espacio se crea desde cero o evoluciona con el tiempo, y si es un simulacro o auténtico, poco importa para la mayoría de los usuarios, quienes en su lugar se preocupan en gran medida por la experiencia que les ofrece - bueno o malo, atractivo o repelente - y consecuentemente al significado que se le atribuye a lo largo del tiempo (...) todos los espacios se inventan hasta cierto punto. El reto consiste en hacerlos significativos en un sentido positivo que aliente a los usuarios a comprometerse con ellos, incluyendo hacer la elección de volver a ellos una y otra vez (Carmona 2015, 400).

Al igual que la interpretación del contexto, la perspectiva de trabajos dirigidos a “delinear las lógicas predominantes en el espacio público urbano analizando las prácticas, las temporalidades y las regulaciones que se traducen en una apropiación diferencial de la ciudad” (Segura 2013, 18) convergen con el propósito de estudiar como el usuario por sus prácticas otorga un sentido diferencial a la creación de espacios públicos.

Desde los estudios urbanos se aborda el espacio público como un lugar practicado en medio de las regulaciones y las irrupciones que lo cuestionan y lo modifican. “Lo público, entonces, como contingente, como intersección entre la forma urbana y la práctica social (...) considero que es en la propia práctica del espacio dónde se definen los límites de ‘lo público’” (Segura 2013, 19).

Es importante tomar en cuenta las relaciones que se establecen en el espacio público por su apertura para el encuentro entre extraños, como una característica latente de la movilidad y anonimato que le permite distinguirse de otros espacios:

...lo que denominó *relaciones categoriales*, es decir, relaciones que se desarrollan en situaciones en las que los contactos son superficiales y rutinarios, y que son resultado de la tendencia a categorizar a la gente en función algunas características visibles y a ordenar su comportamiento de acuerdo con dicha categorización (generalmente estereotipada) (Segura 2013, 26).

El estudio de Segura (2013) analiza el espacio público desde el acceso y la regulación en un barrio periférico de La Plata en Argentina, conocido como Puente de Fierro. A través de esta problemática pretende establecer, de un lado, ciertos patrones que tienen limitaciones y pueden ser modificables; y de otro lado, las modalidades que adoptan los desplazamientos. Específicamente, la dinámica que caracteriza a esta movilidad, más allá de una visión dualista de “quietud y movimiento”.

Se identifica una estructura de posiciones y relaciones en el espacio urbano, producto de las interacciones y desplazamientos en el espacio público: “Queremos decir con esto que en la ciudad existe un conjunto de regulaciones y reglamentaciones explícitas e implícitas que prescriben y proscriben acciones y usos” (Segura 2013, 37).

La conclusión que se desprende de la investigación supera la noción idealizada del espacio público y permite, en cambio, distinguir su potencial crítico, a través de una indagación que abordó las prácticas de un barrio periférico de La Plata, donde encontró que aquellas guardan al igual obstáculos y exclusiones.

Se pueden determinar, en este caso, que se han constituido estructuraciones del espacio público urbano, pero que son contingentes y por tanto transformables. Sin embargo:

No se trata, entonces, de una estructura que se impone a los actores, sino que estos (situados social y espacialmente) producen cotidianamente en sus relaciones, conflictos y evitaciones en la ciudad, por medio de la cual se regulan esferas de la vida social y se (re) producen asimetrías y desigualdades sociales (Segura 2013, 42).

3.2.1. El territorio y el espacio público como objetos de disputa simbólica

En el estudio de la representación simbólica del espacio público encontramos la investigación “Comunidades rururbanas de Quito: entre el empresarialismo y el derecho a la ciudad”, la cual trata sobre lo que significó para los moradores de barrios de parroquia rural de Tababela la presencia del nuevo aeropuerto internacional de Quito.

Desde una óptica urbana, enfoca la problemática de la intervención en una zona periférica de la ciudad, con la consecuente ocupación de un espacio comunal y la respuesta de la población. Si bien el estudio aborda el tema desde la perspectiva de la “disputa de territorialidades” -entre la expansión urbana y derecho a la ciudad, e involucra a otros actores- también contempla el desarrollo hegemónico del poder desde la política pública.

El caso del NAIQ (Nuevo Aeropuerto Internacional de Quito) permite explorar la mayor transformación espacial de Quito de los últimos años y los aportes y límites de la movilización social de sus comunidades aledañas en el ejercicio de los derechos territoriales (Jiménez. 2014, 109).

Así, para el autor, las protestas barriales “expresarían un grado de hegemonía menos perfecto” y la ausencia de éstas con la expansión urbana implicaría “un perfeccionamiento de la hegemonía del capital”.

En términos comunicativos -para codificar y decodificar de Stuart Hall (1980)- la primera posibilidad que plantea Jiménez estaría dentro de la posición dominante-hegemónica y la segunda se ubicaría en la posición oposicional, caracterizada por un momento político significativo que representa una lucha discursiva. Pero existe la tercera posibilidad cuando el discurso sobre la disputa territorial se ubica en la segunda posición de lectura del código negociado, que aprovecha las definiciones hegemónicas para hacerlas mayores y al mismo tiempo fundamenta sus propias reglas. Claro está que nuestra interpretación no es parte de los objetivos del autor, pero nos permite establecer un acercamiento comunicativo a su estudio como experiencia de un trabajo que guarda estrecha relación con la búsqueda de significados (en este caso apropiación), que dan los barrios de las comunidades rurales a las

intervenciones oficiales como política pública en materia de espacio público y ordenamiento urbano-territorial.

Para interpretar la forma en que se produce esta disputa, el autor recurre teóricamente al concepto de hegemonía desde una visión de un “empresariado urbano”, que encuentra consensos con el gobierno local para imponer sus intereses en la planificación de la política pública y a la par, anula a otros sujetos sociales, como grupos marginales, en la negación de sus aspiraciones, asumiendo ciertas demandas de los grupos subalternos para mantener la hegemonía sobre ellos sin perder su poder político:

El NAIQ como proyecto tuvo tal grado de hegemonía que nunca fue cuestionado como tal por las poblaciones aledañas. Era indiscutible que se llevaría a cabo y además prometía grandes beneficios. Es casi unánime en las entrevistas realizadas que, pese al aumento de contaminación, se generaría un gran beneficio económico, la población podría ser empresaria y tener sus propios negocios de servicios o tener empleos bien remunerados en la construcción y funcionamiento del NAIQ (Jiménez. 2014, 115).

Además de este aspecto, la implementación del nuevo aeropuerto significaba para las poblaciones asentadas en la zona la posibilidad de concretar demandas históricas en cuanto a servicios básicos, y alejaba cualquier posición contraria. Pero la expropiación de predios y el inicio de las obras de la terminal evidenciaron contradicciones con las ofertas prometidas, especialmente la mínima contratación laboral y el vacío creado por la ausencia de información. Lo que desembocó en amenazas de paralización y algunas protestas que “en términos de apropiación territorial, los logros de estas movilizaciones fueron muy escasos (Jiménez. 2014, 117).

La categoría de territorio aplicada en esta investigación guarda relación con el espacio público, como un campo que “siempre está en disputa”:

Frente a la multiplicación de las políticas empresarialistas alentadas por el capital, se encuentra una multitud de formas de resistencia basada en la apropiación territorial por

parte de grupos subalternos de las áreas semiurbanas. Este artículo observa estas formas de apropiación desde los derechos territoriales (Jiménez. 2014, 107).

El trabajo de campo en este estudio tuvo una duración cercana a siete meses y usó como método de recolección de información las entrevistas semiestructuradas a diversos actores involucrados en la problemática del nuevo aeropuerto.

Nos interesan comentar dos de las conclusiones de esta investigación, a efecto de encontrar un interés teórico compartido. La primera, que “La hegemonía intelectual y moral de los grupos dominantes de la ciudad sitúa a la expansión urbana como un modelo territorial urbano inevitable y deseable al mismo tiempo”. Y la segunda, que “las dimensiones en las que se ha dado esa mínima apropiación (territorial de las comunidades aledañas) ha sido a través de protestas de diversa índole” (Jiménez. 2014, 119).

Ambas vinculadas con la representación del espacio (disputa territorial), a partir de la creación de una nueva infraestructura en una zona rural de la ciudad que afecta a los barrios circundantes y que va acompañada de un discurso, en este caso público-privado.

Conclusiones que, en términos de decodificación del mensaje, nos interrogan acerca de cuál es la significación de los discursos de las intervenciones en el espacio (público) y de qué manera los habitantes de las zonas circundantes producen sus propias representaciones espaciales en estos contextos.

3.2.2. Un caso análogo: la construcción simbólica del espacio urbano en México

De forma similar al caso que estudiamos -sobre la construcción simbólica del espacio público en Quito- la investigación “Construcción simbólica del espacio urbano” ubica el estudio del espacio representado en la ciudad de Puebla, México:

Sugerimos que el proceso de construcción simbólica de la ciudad –espacio representado– no se restringe a la significación del territorio habitado (...) Complejo significativo que se construye con elementos de muy diversos campos semánticos entremezclados, pero que hacen inteligible la ciudad y quizás lo más importante, facilita ubicarse, desplazarse y tener una imagen de ciudad (Valencia 2012, 62).

El caso se construyó en una unidad habitacional donde viven obreros y ex obreros de la fábrica Volkswagen. La caracterización de los vecinos del barrio es importante, dado que permite al autor hablar de una “colectividad”. La reconstrucción de la historia del barrio ocupó un sitio importante, al establecer las generaciones que han pasado desde su constitución y diferenciar la posición social que ocupan sus pobladores por la capacitación profesional que han adquirido al trabajar en una fábrica de alemana que produce automóviles.

Tomando como punto de referencia teórica la categoría de los imaginarios urbanos, se busca conocer criterios sobre la ocupación de ese lugar en los ámbitos de “acontecimientos, ensoñaciones, identidad y usos de la ciudad”, mediante la aplicación de un cuestionario de tipo cualitativo.

Bajo el interés comunicacional que guía nuestro trabajo, exploramos lo concerniente a los acontecimientos, las ensoñaciones y los usos, este último ámbito configurado por los recorridos de los obreros por la ciudad.

Al indagar en el grupo de estudio sobre el ámbito de los acontecimientos que distinguen a la ciudad, se determina que los habitantes de la unidad habitacional encontraron a un personaje histórico como el más importante, el general Ignacio Zaragoza:

Las construcciones simbólicas son formas que compensan ciertas carencias y es por eso que subsisten en el tiempo, es el caso de los vecinos de la unidad y otros sectores de la ciudad que requieren, al igual que la ciudad, de un gran acontecimiento con un gran personaje en un gran lugar (Triada simbólica: Guerra/Zaragoza/Fuertes) que re-fundan la ciudad y la distinguen de otras y posibilita a los habitantes construir un figura de ciudad heroica y patriota (Valencia 2012, 65).

El ámbito de los acontecimientos tiene cierto paralelo con el enfoque de la presente investigación. El diseño del cuestionario cualitativo, como método de recolección de información, será a partir de una entrevista episódica que mantiene la tensión entre la inauguración y creación del parque metropolitano La Armenia, como un acontecimiento

central a partir del cual se configura una nueva vida en el barrio. El bosque, que era solo del barrio, se convierte en parque público, y ¿qué significados diversos adquiere por su exposición, ya no solo interna sino también externa al barrio?

El siguiente aspecto del cuestionario es la indagación sobre el ámbito de las “ensoñaciones”, a lo que el autor de la investigación describe como “percepción sensible”. La pretensión de buscar información sobre la estética de la ciudad de Puebla tiene la intención de conocer los lugares que los pobladores de la unidad habitacional consideran como los más bellos. Este enfoque permitió encontrar que los tres lugares sobresalientes identificados son la catedral, los fuertes y el centro histórico de la ciudad, con significados particulares para cada uno. La interpretación revela que su belleza no es conferida tanto por la apariencia de estos sitios, sino por su significado, ya sea: histórico, monumental, recreativo, artesanal o de limpieza. “Es explicable por el peso simbólico que algunos sitios irradian y los discursos hegemónicos que se construyen sobre ellos para toda la sociedad, pero también por la relación real o simbólica que entablan los habitantes de la ciudad con ellos” (Valencia 2012, 69).

Para nuestro caso, la producción de significados nos remite a entender que, al buscar representaciones sobre el espacio público en el barrio donde se desarrollará nuestro trabajo de campo, podemos encontrar lugares a los que los vecinos identifican como tales a través de determinar la importancia que les confieren, y por qué razones tienen ese valor para ellos. De esta manera, al comparar con el significado que los vecinos de La Armenia dan al nuevo parque metropolitano podremos establecer si se han construido categorías de espacio público en función del significado o importancia que les otorgan.

El último criterio que nos interesa analizar es el ámbito de los “usos”, definido por los recorridos que realizan los moradores de la unidad habitacional de Puebla en una parte de la ciudad. Así, se pudo establecer que el principal recorrido que realizan es de tipo familiar. Para el autor, esto es una manifestación del consumo, dirigido principalmente hacia el centro de la urbe, que incluye lo afectivo, familiar y gozoso.

...los recorridos de los habitantes de la unidad son muy prácticos, como los que denominamos abastecimientos, que utilizan el espacio urbano de manera funcional. No hay desvíos, las rutas son precisas, los objetivos claros, los espacios identificados claramente. Los vecinos no flanean por la ciudad, incluso los recorridos gozosos son con fines claros: divertirse con la familia (Valencia 2012, 71).

Los “usos”, que aquí se utilizan como sinónimos de movilidad, nos permiten advertir que, si aplicamos una visión similar dirigida a entender la apropiación del espacio público, podremos comprender de qué forma se produce -en términos de nuestra investigación- el consumo del parque metropolitano como una nueva creación urbana. Específicamente a qué concepción simbólica del espacio público se apega: cercana o alejada al discurso que la autoridad quiso imponer para este sitio y de qué forma.

Al explicar los resultados de su estudio, el autor concluye que:

Quando le preguntamos a los vecinos de la unidad habitacional sobre su ciudad, éstos trabajan con el lenguaje para representarla. El lenguaje, entonces nombra calles que remiten a sucesos sindicales, a olores, trayectos placenteros, etc., lo que están realizando es una construcción simbólica de la ciudad y no sólo expresan una presencia física sobre ella (Valencia 2012, 72).

Es interesante esta interpretación que ubica la construcción simbólica en dos fuentes. Una es la trazada durante el diseño mismo de la investigación, que fundamentalmente nos remite al interaccionismo simbólico: por los usos y recorridos que hacen las personas, lo que a su vez les permite relacionarse con otras personas y ocupar el espacio urbano. La otra, aunque no es su objetivo, pero la mira como una línea de investigación futura, adhiere argumentos que justificaron el estudio que llevo a cabo, al adjudicarle como una importante fuente de representación del espacio urbano: el significado que proviene del discurso dominante. El discurso oficial marca una línea que puede ser hegemónica para el uso del espacio público, pero primero tiene que establecerse cuál es la intención de ese discurso -como proponemos en nuestra metodología- en la medida que la sola presencia de un espacio

urbano solo sirve de punto de partida para explicar interacciones sociales. Es decir, que por sí mismo el espacio no guarda un sentido, sino que es asignado socialmente.

Finalmente, como resultado de su investigación, el autor encuentra que para definir a los espacios se produce una confluencia de significados que nace de la historia y los grupos sociales:

...afirmo que la apropiación social del espacio, aquella que se realiza desde el lugar donde se habita no necesariamente condiciona una aprehensión inacabada de la ciudad, porque las representaciones sociales existentes y las significaciones generadas por los habitantes permiten construir un sistema que exhibe una visión holista de la ciudad. Construcción simbólica armada con contenidos del pasado, presente y significados procedentes de distintos campos sociales (Valencia 2012, 74).

El espacio simbólico se presenta en la investigación de los vecinos de la unidad habitacional de Puebla como la suma de significaciones en los ámbitos de usos (recorridos), acontecimientos, identidades y estética. La complejidad de este campo es para el autor producida porque los vecinos incorporan nuevas significaciones que proceden de sus prácticas sociales, la cuales van sumando contenidos al “mapa cognitivo de la ciudad”.

A manera de síntesis, las distintas investigaciones revisadas muestran las múltiples entradas teóricas para el estudio del espacio público: la disputa por el control entre los sectores público y privado, concebido el espacio como un elemento de la territorialidad y visto a través de la acción comunicativa; la construcción simbólica del espacio urbano a través de sus usos-recorridos, la “percepción sensible” de la estética y los acontecimientos históricos que dan forma a una representación simbólica; la disputa de territorialidades a partir de la construcción de un nueva terminal aérea en una zona rural, entre comunidades y empresarios, desde una visión hegemónica; y por último, las lógicas predominantes en un barrio periférico a través del análisis de prácticas, temporalidades y regulaciones.

Para cerrar este capítulo, que corresponde al estado de la cuestión sobre nuestro proyecto investigativo, queremos resaltar la perspectiva de debate actual que contempla una crítica a

las visiones idealizadas del espacio público para ubicarla en la dinámica social por su potencial crítico, junto con el contexto local nos permiten contemplar una mirada desde el interés político y público que se expresa en políticas e inversiones. Ésta asociada desde la comunicación al análisis del discurso ideológico que la sustenta como codificación y a la representación simbólica que emerge como decodificación del mensaje.

Capítulo 4

Codificación y decodificación del discurso municipal de espacio público 2009-2014

4.1.El Análisis Crítico del Discurso para la codificación. Tecnocracia y construcción del discurso oficial sobre el espacio público en Quito

En el capítulo 1 expusimos los elementos teóricos respecto al espacio público: desde su concepción hasta los principales debates conceptuales en torno a los que gira su crítica, así como la centralidad que tiene para la comunicación. En el capítulo 2 planteamos la metodología del Análisis Crítico de Discurso (ACD) y la entrevista episódica que aplicaremos para el análisis de construcción simbólica del espacio público en Quito, a partir del discurso oficial y la propuesta teórica de codificación- decodificación de Stuart Hall (1980).

Antes de iniciar el proceso de ACD del texto “Red Verde Urbana, documento técnico”, a manera de introducción, añadiremos que la construcción simbólica del espacio público en la ciudad, durante el período 2009-2014, tuvo al Municipio de Quito como un actor institucional determinante en la dinámica local.

El discurso oficial planteaba la “revitalización” del espacio público, como elemento fundamental de su política pública, lo que implicaba dotar de un nuevo sentido, tanto a los espacios ya constituidos mediante intervenciones específicas, como a los nuevos proyectos para la ciudad que se planificaban y se pretendía consolidar. A través del ACD analizaremos y especificaremos cuáles fueron los elementos del discurso oficial de espacio público y su contexto.

4.1.2 Contexto: la Red Verde Urbana y la inauguración del parque La Armenia

El texto “Red Verde Urbana, documento técnico” (RVU) fue publicado por la Secretaría de Territorio, Habitación y Vivienda y la Dirección Metropolitana de Desarrollo Urbanístico. Su contenido recogía el enfoque para la planificación y las intervenciones institucionales sobre el espacio público.

El documento técnico RVU se constituyó en el soporte y eje articulador sobre el cual el Municipio de Quito trazó la política de espacio público para la ciudad, en cuanto acceso y habitabilidad:

En Quito existen 13 mil hectáreas de red ecológica y más de 2 mil parques barriales de menos de mil metros cuadrados. Según el alcalde capitalino, Augusto Barrera, el área verde por número de habitantes no es un buen indicador si no se toma en cuenta la accesibilidad a estos sitios. Por esta razón se dará paso a un proyecto para unir los parques lineales, quebradas y bosques de las laderas, mediante vías y aceras arborizadas mediante el plan denominado Red Verde Urbana (El Telégrafo 2012).

En la presentación del informe de su tercer año de gestión como alcalde, Augusto Barrera anunciaba: “...en este año llegaremos a tener siete parques metropolitanos, parte de la red verde urbana...” (AME 2012). Diario El Telégrafo reseñaba que, en ese mismo período, “La recuperación del espacio público fue una de las principales tareas emprendidas por el Cabildo capitalino en el 2012” (El Telégrafo 2013).

Tal afirmación en su discurso de informe de gestión evidencia el esfuerzo de la administración Barrera por posicionar en el centro de su gestión municipal al espacio público y el reconocimiento que obtenía de una parte de la prensa.

El contenido de la RVU se había integrado y formaba parte del discurso de otros funcionarios del cabildo quiteño para tratar aspectos como la vinculación entre el espacio público y el espacio verde:

Como parte de la política ambiental de la Secretaría de Ambiente, en Quito se desarrollan Redes Verde Urbanas con el objetivo de recuperar la cobertura vegetal de espacios naturales representativos de la ciudad. El trabajo consiste en dotar de arbolado, jardineras y recuperación de espacios que modifican la imagen pública. Según Ramiro Morejón, secretario de Ambiente, los parques metropolitanos son espacios importantes para la Red en la consolidación de los corredores verdes (Ecuadorinmediato.com 2012).

En el informe final de gestión municipal 2009-2014 se hace un balance en términos cuantitativos de la puesta en vigencia de la RVU: “Este trabajo ha significado, para el Distrito, un incremento de 6,7 m² de área verde por habitante, es decir, de 13,5 m² a 20,2 m² por habitante. La proyección es alcanzar un promedio de 25,9 m² por habitante...” (Secretaría General de Planificación 2014, 81). A la par, se asevera que “la red de parques metropolitanos es una realidad” con la habilitación de siete nuevos parques: Cuscungo, La Armenia, Chilibulo, Parque Metropolitano del Sur, parque ecológico Puertas del Sol, Rumipamba y Bicentenario.

La RVU también contempló la intervención en quebradas, bosques, parques metropolitanos, zonales, lineales, barriales y áreas arborizadas a lo largo de 22 km del trazado vial para convertirlos en corredores que conectaran los ecosistemas naturales de los sectores de la ciudad.

De la mano de la RVU iba la denominada Red de espacio público, de la cual el informe final de gestión indica que “durante nuestra gestión consolidamos una red que garantiza el acceso universal y el disfrute en condiciones de igualdad y equidad; por ello, hemos puesto especial énfasis en facilitar el acceso a personas con discapacidad, mujeres embarazadas y adultos mayores” (Secretaría General de Planificación 2014, 80).

Una de las formas de expresión y concreción del documento RVU fue la habilitación de nuevos parques metropolitanos para Quito. Lo cual implicaba algunas consideraciones técnicas:

Tuvimos el interés de desarrollar otros modelos de espacio público. Y te comento dos o tres que tienen unas características particulares. El uno sin duda fue todo el relanzamiento del parque Rumipamba con la recuperación del valor arqueológico y el valor educativo. Ese parque es un mix de un parque pedagógico más un parque que tiene un valor arqueológico extraordinario. Y en esa misma dirección se planteó el parque La Armenia.²⁸

²⁸ Augusto Barrera (ex alcalde del Distrito Metropolitano de Quito), en entrevista con el autor, mayo de 2017

La apertura del parque metropolitano La Armenia en julio de 2011 formó parte de las obras “emblemáticas” para Quito, que llevó a cabo la administración del alcalde Barrera. A partir de esta inauguración, se sumaron tres más durante ese mismo año: Cuscungo, Chilibulo y Rumipamba.

Otros actores municipales reafirmaban en sus declaraciones la importancia que tenía dentro del esquema de la RVU el parque de La Armenia, como nuevo modelo de espacio público. El gerente de la Empresa Pública Metropolitana de Movilidad y Obras Públicas (EPMMOP) de ese entonces, Germánico Pinto, lo catalogaba como un proyecto de desarrollo importante relacionado con el cuidado de un bosque para la zona, y precisaba que su equipamiento y habilitación tuvo un valor de USD 450 mil: “Este parque (La Armenia) tiene la categoría de visita, esparcimiento y también de interiorización. Tiene la ventaja del contacto directo con la naturaleza, con las plantas y árboles” (Agencia Pública de Noticias de Quito 2011).

Consultamos al ex alcalde Augusto Barrera si en el diseño del parque se consideró la interacción con los vecinos del barrio San Juan de La Armenia: “Si, en todos los casos se analizaron y se desarrollaron mecanismos de socialización”.²⁹, responde. Recuerda que fueron dos los aspectos fundamentales que enfrentaron durante la intervención municipal en el parque La Armenia. El primero era que un espacio del bosque correspondía a la Policía Ambiental, por lo que fue necesario hacer una transición antes de la apertura, para establecer las nuevas condiciones de permanencia en el territorio. El segundo elemento por superar era el temor de los vecinos que el parque La Armenia se convierta en “un polo de atracción de inseguridad”, pero explica que, a pesar de su extensión, tenía los límites definidos y los accesos podían ser controlados:

Los niveles de apropiación de los espacios son una cosa que hay que ir construyendo. Y yo te digo, en ese como en muchos casos, solamente el tiempo va consolidando los usos definitivos (...) hay un proceso paulatino de apropiación. Yo, sin embargo, creo que

²⁹ Augusto Barrera (ex alcalde del Distrito Metropolitano de Quito), en entrevista con el autor, mayo de 2017

autocríticamente pudimos y debimos haber hecho más. O sea, colocar más, consolidar más y entrar más a la disputa del espacio público.³⁰

La directiva del barrio San Juan de La Armenia participó en la socialización, previa a la apertura del parque, que hizo el municipio. La vocal de la directiva, Pilar Simbaña, dice que los funcionarios municipales explicaron primero a los dirigentes y luego a los vecinos que el nuevo parque metropolitano sería un espacio seguro: un lugar de relajación, recreación y deporte. Además, que la comunidad participaría de los beneficios económicos de la presencia del nuevo parque metropolitano:

Como uno de los puntos que mencionaron ahí era que iba a haber espacios donde la comunidad también iba a ser partícipe de alguna manera, que se yo, habría una persona que podía poner algún quiosco para ofrecer aguas o alguna de esas cosas, como que la gente abrió sus expectativas. Pero como una vez instalado (el parque) no se dio esta situación, como que la gente perdió el entusiasmo.³¹

El contexto del documento RVU está compuesto por la importancia estratégica que tuvo en la planificación de la política sobre el espacio público durante toda la administración municipal del alcalde Barrera. La habilitación de nuevos parques metropolitanos (siete durante todo el período) siguió los parámetros establecidos en el texto, como un instrumento técnico, y estableció la relación entre red verde y red de espacio público. Los vecinos cercanos al parque sembraron expectativas de su participación en los potenciales beneficios comerciales que tendrían con la presencia de negocios en el nuevo espacio.

4.1.3 Metodología

Como lo anticipamos en la introducción de este capítulo, la metodología que seguirá el ACD fue descrita en forma detallada en el Capítulo 2 (página 39).

³⁰ Augusto Barrera (ex alcalde del Distrito Metropolitano de Quito), en entrevista con el autor, mayo de 2017

³¹ María del Pilar Simbaña (vocal principal del Comité pro-mejoras de San Juan de La Armenia), en entrevista con el autor, abril 2017

En este capítulo, la etapa de descripción del texto corresponde al proceso de interpretación. El examen contempla las características de léxico y sintaxis. En cuanto al léxico, asociado al valor expresivo en forma de evaluaciones particulares, cuando el autor hace clasificaciones. Sobre la sintaxis, incorporada al valor relacional y expresivo. El valor relacional de la sintaxis enfocado a la modalidad del verbo “deber” como imposición y expresiva del verbo como explicación (debió) de un acontecimiento. A su vez, en el valor expresivo de la sintaxis, como verbos modales superpuestos “poder” como posibilidad y “deber” como obligación.

Para el análisis, establecimos cuatro categorías analíticas: evaluación, intertextualidad, modalidad y género.

A las etapas de interpretación y explicación (mencionadas en el Capítulo 3) corresponden aquí los puntos referidos al proceso de producción y al contexto, respectivamente.

4.1.4. Corpus

El corpus de análisis está conformado por el texto “Red Verde Urbana, documento técnico” (RVU). Específicamente el capítulo “Red Verde Urbana de Revitalización (páginas 44 y 53-60) referido al espacio público y a la habilitación de parques metropolitanos. En el documento se profundiza sobre el enfoque técnico bajo el cual la alcaldía de Quito llevó a cabo su política de espacio público durante el período 2009-2014.

El texto nos permitirá conocer el discurso sobre espacio público con el cual se realizaron proyectos, intervenciones y obras en distintos sectores de la ciudad durante el período mencionado.

4.1.5. Proceso de producción

El texto “Red Verde Urbana, documento técnico” consta de 124 páginas y fue editado en 2012 por el Municipio del Distrito Metropolitano de Quito, específicamente por la Secretaría de Territorio, Habitación y Vivienda, junto con la Dirección Metropolitana de Desarrollo Urbanístico. Esta última funciona como entidad operativa de la Secretaría:

La Secretaría lidera los procesos de desarrollo: arquitectónico urbano – territorial del espacio público, de la recuperación paisajística y equipamiento urbano; a través de la formulación y aplicación de políticas públicas territoriales, de usos del suelo, de hábitat, de patrimonio edificado y vivienda, bajo conceptos de sostenibilidad, inclusión, calidad, universalidad, que promueva la convivencia, la apropiación y la identidad ciudadana en el marco del buen vivir (Quito alcaldía 2017).

La Secretaría de Territorio, Habitación y Vivienda fue constituida en la administración del alcalde Barrera, dentro de la nueva estructura orgánica del municipio. En ese nuevo esquema institucional, el propósito de las secretarías metropolitanas era generar políticas públicas en sus áreas de competencia para que las empresas públicas metropolitanas sean las encargadas de ejecutar las obras correspondientes.

De ahí que la Secretaría asume la realización y publicación del documento RVU en la administración Barrera. En el texto, se define a la RVU como el sistema que estructura el territorio, en especial del espacio público:

...más allá de las contribuciones únicamente ambientales, permitirá desde la perspectiva de desarrollo sustentable del DMQ la repotenciación de los valores económicos, sociales y patrimoniales identitarios que contribuirán a mejorar: la habitabilidad en el espacio público, la salud, la calidad ambiental, la cohesión social, la integración cultural, la equidad, la accesibilidad universal, la puesta en valor del patrimonio natural y los espacios simbólicos para la ciudadanía (Secretaría de Territorio, Habitación y Vivienda y Dirección Metropolitana de Desarrollo Urbanístico. 2013, 44).

La RVU fue parte de una estrategia municipal para construir un nuevo modelo territorial distrital que promoviera un nuevo tipo de relaciones entre naturaleza, sociedad y ciudad. Se la dividió en tres categorías de actuación que iban dirigidas hacia un modelo de desarrollo sustentable, con especial atención en el espacio público: RVU ecológico, RVU de Revitalización y RVU del Patrimonio del Paisaje Natural y Cultural.

Una de esas tres categorías consideraba como fundamental el rol de habitabilidad en el espacio público, a la cual se la denominó “RVU de Revitalización”:

El concepto de Red incorpora estas dimensiones que establezcan un equilibrio, una armonía entre la habitabilidad residencial y el uso del parque, procurando que cada persona tenga relativamente cerca de su entorno y su circuito diario un espacio verde o un espacio público. En el entendido de que la Carolina, el parque metropolitano, el del Sur, el norte o el de La Armenia son probablemente sitios de llegada cada fin de semana, cada mes o a lo mejor cada año o dos veces cada año. No son los parques de cotidianidad. Entonces, la Red Verde incorpora todas las esferas que hay en relación con los diámetros de influencia que tendría cada uno de los espacios a las redes ecológicas y la caracterización, además, paisajística. Esa es la idea.³²

Una parte del documento RVU formaba parte del plan de campaña de Barrera como candidato y fue producida antes que llegue a la alcaldía. La otra, referida a los temas más específicos sobre el modelo urbano y desarrollo del espacio público, fue elaborada por la Secretaría Metropolitana de Ordenamiento Territorial con la participación de académicos nacionales y extranjeros, como lo explica el propio ex alcalde de Quito al recordar quienes contribuyeron a su elaboración:

Barbara Shultz, que es una ingeniera de planificación territorial alemana (...). En ese equipo también participo gente como María Augusta Larco, que viene de una nueva generación de arquitectos (...). Creo que es importante la aproximación que se hace desde una perspectiva de movilidad alternativa con Carlos Páez. Hay una serie de miradas con las cuales se construye esto. De todas maneras, sobre los temas de espacio público y de modelo de ciudad yo mismo había venido trabajando algún tiempo, tanto en el tema de concejal como en mi actividad académica en el Centro de Investigaciones Ciudad.³³

Concebir a la RVU como el sistema estructurante del territorio, en especial del espacio público, implicaba integrar a éste a los sistemas que estructuran la urbe, tal como lo hacen los servicios básicos o los sistemas de movilidad. Así, se buscaba que “el espacio público

³² Augusto Barrera (ex alcalde del Distrito Metropolitano de Quito), en entrevista con el autor, mayo de 2017

³³ Augusto Barrera (ex alcalde del Distrito Metropolitano de Quito), en entrevista con el autor, mayo de 2017

deje de ser (...) ese espacio residual, final, al último, y más bien se convierta en un espacio productor de la ciudad”.³⁴

Con la propuesta técnica RVU, la administración Barrera pretendía que el espacio público adquiriera para los ciudadanos un significado diferente al “residual”, al cual lo consideraban como una definición hegemónica del sentido común:

...lo que nosotros aspirábamos es que el espacio público sea el espacio estructurante de la ciudad. Es decir, pasar de ser el espacio residual, el espacio que la gente se ve forzada a darle a la ciudad a ser todo lo contrario: el espacio que estructure la ciudad. (...) y claro, esto muy vinculado a la construcción de ciudadanía.³⁵

Es en esta parte de la propuesta donde cobra sentido el concepto de “revitalización” en el discurso municipal, por lo cual la misma figura como un capítulo en el documento RVU, destinado a tratar la “habitabilidad” en el espacio público.

Uso mucho la palabra de revitalización o de reurbanización vs. regeneración, porque me parece que el concepto este de regeneración es un concepto tremendamente segregador, yo diría casi moralista, disciplinador en la medida en que presupone una situación de degeneración, y normalmente esa degeneración suele implicar a la gente más pobre, a los usos sociales, etc. (...) yo no estoy de acuerdo con ese concepto, pienso más en la revitalización, porque es la potenciación de la historia y del espacio a partir de nuevos usos y de nuevas relaciones.³⁶

4.1.6. Proceso de interpretación: categorías de análisis

Categoría de evaluación

Bajo la categoría de evaluación, encontramos en el texto afirmaciones evaluativas que aparecen de forma explícita, como en este párrafo:

³⁴ Augusto Barrera (ex alcalde del Distrito Metropolitano de Quito), en entrevista con el autor, mayo de 2017

³⁵ Augusto Barrera (ex alcalde del Distrito Metropolitano de Quito), en entrevista con el autor, mayo de 2017

³⁶ Augusto Barrera (ex alcalde del Distrito Metropolitano de Quito), en entrevista con el autor, mayo de 2017

La RVU de Revitalización, entendida como la estrategia para reactivar y repotenciar al espacio público, especialmente después de un periodo de deterioro, inactividad o estancamiento, propone el reto de generar habitabilidad en el espacio público para incentivar su uso por parte de la ciudadanía. Las estrategias surgen de la real comprensión del significado del verde en la ciudad asociado a sus valores ambientales, sociales, económicos y patrimoniales (ver capítulo ‘Significado del Verde en la Ciudad’) (Secretaría de Territorio, Habitación y Vivienda y Dirección Metropolitana de Desarrollo Urbanístico. 2013, 53).

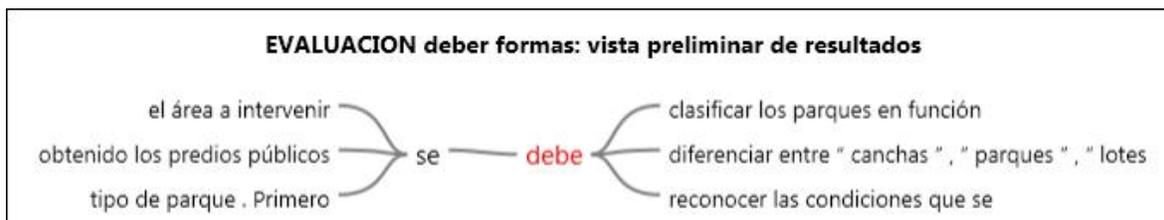
El adverbio “real” aparece de forma explícita y tiene un doble efecto en este ejemplo. Intenta mostrar que existiría una “real comprensión del significado de lo verde, lo natural, en la ciudad asociado a sus valores” y a la vez que la RVU de Revitalización surge de una “real comprensión”. Ambas expresiones revelan una evaluación afirmativa del autor. Así mismo, el adverbio “especialmente” enfatiza la evaluación negativa de que fue evidente y que todos conocían que existió “un periodo de deterioro, inactividad o estancamiento”, previo a la presentación de la RVU como estrategia. Expresa, a la vez, una valoración subjetiva de los hechos pasados a través de la categoría de evaluación.

Bajo la modalidad deóntica “deber ser”, aparece otra evaluación: “Para la construcción de la RVU de Revitalización, en el área a intervenir se debe reconocer las condiciones que se le asigna conforme al Plan Metropolitano de Ordenamiento Territorial” (Secretaría de Territorio, Habitación y Vivienda y Dirección Metropolitana de Desarrollo Urbanístico. 2013, 56). De esta forma, se dice lo que hay que hacer y de qué forma para llegar a la meta de la RVU de Revitalización como ideal del espacio público.

A través de la categoría de evaluación afirmativa de modalidad deóntica, se marca a lo largo del texto un procedimiento técnico obligatorio de actuación: “Para validación de la información ‘ÁREAS VERDES’ obtenida en la base de datos fuente Gerencia de Espacio Público – EPMMOP del DMQ, se deberá seguir los siguientes pasos: ...” (Secretaría de Territorio, Habitación y Vivienda y Dirección Metropolitana de Desarrollo Urbanístico. 2013, 57).

Utilizamos el programa Nvivo, a través de la función de búsqueda de palabras, como un recurso informático que nos permite graficar como se presenta en el texto la categoría de evaluación por medio de la modalidad deóntica “deber” como una obligación (fig. 4.1):

Figura 4.1. Formas “deber”



Fuente: Datos obtenidos del análisis ramificado de palabras con el programa Nvivo, septiembre 2017

La categoría de evaluación revela como las acciones del municipio son valoradas en su discurso de forma positiva en las relaciones sociales que pretende establecer con la comunidad frente al tema del espacio público.

Categoría de intertextualidad

De forma explícita, el texto está conformado por menciones de planes, resoluciones, conceptos, categorías, cifras y datos, como se advierte a continuación:

- Plan Metropolitano de Ordenamiento Territorial
 - 1ª Cumbre Nacional, de Alcaldes Pacto Climático de Quito por un Verde Vivir 2011.
 - “Se entiende como espacio público al espacio físico aéreo, en superficie...”
 - “...para evaluar la calidad de habitabilidad en el espacio público se deben considerar tres grupos de variables”
 - “Parque metropolitano urbano
- CACTERÍSTICAS**
- 70 min. peatón/ 20 min. bicicleta en 4.000 metros
- Vinculación a equipamiento de escala barrial”

Bajo diversos textos se expresa la presunción de unidad de criterios entre los responsables de estos, de forma que se presume un acuerdo tácito del autor con las otras voces sobre temas relacionados al espacio público, dando de esta manera sustento técnico a través de conceptos y datos.

Los textos también se articulan a través de citas (“casa de tod@s”) y referencias bibliográficas, de tal modo que el documento se presenta como resultado del consenso en procesos académicos y científicos, lo cual otorga legitimidad al municipio en tratamiento del tema. Es importante esta consideración, pues desde la articulación de los textos se estructura y adquiere sentido el argumento central para formar el género predominante en el texto, como lo analizaremos con la categoría de género.

Como categoría accional, la intertextualidad manifiesta en el texto pretende constituirse en una práctica social a través del discurso institucional del municipio sobre la habitabilidad en el espacio público, desde una conformación teórica textual que justifica la adopción de la revitalización como política pública. Es decir, como productor de conocimiento sobre espacio público.

Dentro de la intertextualidad, la presunción aparece en los títulos: “Red Verde Urbana, apuesta para la calidad de vida” y “RVU de revitalización”. Dos conceptos que van desarrollándose a lo largo del documento en presuposiciones que nos dicen cómo y qué pasos dar hasta alcanzar la “revitalización”; son presupuestos que refuerzan la modalidad epistémica de conducción intelectual y moral del discurso sobre el espacio público como en este párrafo:

En el ‘Plan de Indicadores de Sostenibilidad Urbana de Vitoria-Gasteiz’, señala que para evaluar la calidad de habitabilidad en el espacio público se deben considerar tres grupos de variables. Las mismas que condicionan la percepción positiva del espacio público: Ergonómicas, fisiológicas y psicológicas (Secretaría de Territorio, Habitación y Vivienda y Dirección Metropolitana de Desarrollo Urbanístico. 2013, 53).

Al citar a otros documentos técnicos, bajo la modalidad epistémica “deber”, se recrea una idea de consenso frente al tema tratado, como en este ejemplo. Pero también se reafirma la convicción del autor en su propuesta y se refuerza el argumento, como en el siguiente párrafo:

Los tres roles fundamentales identificados (de recuperación y fortalecimiento de ecosistemas urbanos, de habitabilidad en el espacio público y escénico-simbólico) se interrelacionan en el territorio para la construcción de la Red Verde Urbana, sin embargo, para alcanzar los propósitos de cada rol, se deben generar lineamientos y parámetros específicos para cada categoría de la Red Verde Urbana (RVU) (Secretaría de Territorio, Habitación y Vivienda y Dirección Metropolitana de Desarrollo Urbanístico. 2013, 44).

Bajo la modalidad epistémica “deber”, las voces a las que acude el autor a lo largo del texto se refuerzan con el propósito de transformar lo que considera la situación del espacio público en la ciudad.

Con el programa Nvivo, como recurso informático, podemos graficar de modo sintético las palabras que dan sentido al documento RVU.

Figura 4.2. Nube de palabras documento RVU



Fuente: Datos obtenidos del análisis de intertextualidad con el programa Nvivo, septiembre 2017

El análisis de la nube de palabras, a través de la categoría de intertextualidad, nos permite entender que el espacio público en el discurso municipal es comprendido (o toma sentido) por la revitalización, concebida como la habilitación de espacios, parques metropolitanos y nuevas áreas verdes, que puedan vincularse entre ellas en el territorio. El objetivo es la articulación de lotes y plazas de cercanía, potenciando la movilidad como un modelo de proximidad vecinal en la ciudad. El uso del espacio público está planteado desde un enfoque recreativo, que incentiva la habitabilidad para que se integre al patrimonio cultural de la ciudad, identificado éste como una construcción simbólica (fig. 4.2.).

Los conceptos que limitan al espacio público en el texto son el propio espacio, la ciudad, la accesibilidad y la sustentabilidad, pues al estar articulados por la función de los corredores ambientales, la dotación de equipamiento específico para la conservación de las superficies habilitadas y la generación de circulación peatonal de los barrios dependen de éstos para su consolidación.

Categoría de modalidad

Las modalidades deóntica y epistémica nos permiten conocer como el autor se compromete en términos de necesidad, en el primer caso, y de verdad, en el segundo, en la medida en que formula sus afirmaciones y compromisos en el texto.

De acuerdo con Fairclough (2004), para el análisis buscamos los verbos (ser-deber) y adverbios modales que responden a la forma en que se hace la acción como: adjetivos (ciertamente, amablemente o bien, mal), adjetivos participios o verbos en participio (“requerido”, “necesitado”, “solicitado”), así como a cláusulas de proceso mental (crear, pensar, saber o acordarse).

En el texto RVU encontramos a la modalidad deóntica vinculada al intercambio de actividades en la demanda de compromisos, a través de las cláusulas “generar” e “incentivar”, cuando el autor ofrece su compromiso para habitar el espacio público y su uso ciudadano: “...el reto de generar habitabilidad en el espacio público para incentivar su uso

por parte de la ciudadanía” (Secretaría de Territorio, Habitación y Vivienda y Dirección Metropolitana de Desarrollo Urbanístico. 2013, 53).

La modalidad deóntica también se muestra con el verbo modal “deber” para demandar la acción del participante de “reconocer las condiciones”: “Para la construcción de la RVU de Revitalización, en el área a intervenir se debe reconocer las condiciones que se le asigna conforme al Plan Metropolitano de Ordenamiento Territorial” (Secretaría de Territorio, Habitación y Vivienda y Dirección Metropolitana de Desarrollo Urbanístico. 2013, 56).

La modalidad epistémica aparece vinculada al intercambio de conocimiento. Se encuentra en forma de afirmación cuando se asevera que la RVU “permitirá” alcanzar el objetivo de habitabilidad del espacio público: “La Red Verde Urbana más allá de las contribuciones únicamente ambientales, permitirá desde la perspectiva de desarrollo sustentable del DMQ la repotenciación de los valores económicos, sociales y patrimoniales identitarios que contribuirán a mejorar: la habitabilidad en el espacio público...” (Secretaría de Territorio, Habitación y Vivienda y Dirección Metropolitana de Desarrollo Urbanístico. 2013, 44).

También encontramos la modalidad epistémica como verbo en participio: “Debido a la comprensión multi-escalar de la dimensión natural sobre el territorio: Nacional-Regional-Distrital-Urbana-Barrial-Edificatoria, se subdivide en tres categorías a la Red Verde Urbana...” (Secretaría de Territorio, Habitación y Vivienda y Dirección Metropolitana de Desarrollo Urbanístico. 2013, 44).

La utilización de este verbo permite argumentar conocimiento, lo que otorga al autor del documento la dirección intelectual en el discurso para llevar adelante acciones sobre espacio público.

A través de esta categoría de análisis, podemos establecer como el uso de la modalidad epistémica refuerza la dirección intelectual, mientras que la modalidad deóntica posibilita al municipio llevar adelante o demandar acciones específicas en la política sobre el espacio público como actor institucional.

Categoría de construcción de estructura de género

La construcción del género predominante la identificamos en el texto a partir del pre-género, definido como una categoría narrativa que puede presentarse en forma de argumento (Fairclough 2004). Buscamos argumentos, cuyo significado ideológico aparece a manera de explicaciones que las podemos identificar en la combinación de motivos, órdenes, reclamos y apoyo.

Así, en el texto “RVU de revitalización” el argumento se presenta como: “la estrategia para reactivar y repotenciar al espacio público, especialmente después de un periodo de deterioro, inactividad o estancamiento, propone el reto de generar habitabilidad en el espacio público para incentivar su uso por parte de la ciudadanía” (Secretaría de Territorio, Habitación y Vivienda y Dirección Metropolitana de Desarrollo Urbanístico. 2013, 53).

Motivos (premisa): “un periodo de deterioro, inactividad o estancamiento”

Órdenes (justificación): “generar habitabilidad en el espacio público”

Reclamos: “incentivar su uso por parte de la ciudadanía”

Apoyo (soporte): “la estrategia para reactivar y repotenciar al espacio público”

El argumento, como pre-género, también aparece en el texto en forma de diálogo, como en este caso:

Pregunta: “¿Cómo construir RVU de Revitalización?”

Respuesta: Para la construcción de la RVU de Revitalización, en el área a intervenir se debe reconocer las condiciones que se le asigna conforme al Plan Metropolitano de Ordenamiento Territorial” (Secretaría de Territorio, Habitación y Vivienda y Dirección Metropolitana de Desarrollo Urbanístico. 2013, 56).

De forma explícita, el diálogo se abre a través de una pregunta que plantea una situación por resolverse “¿Cómo construir RVU de Revitalización?” y provoca una respuesta (del propio autor del texto).

La categoría de género individual se presenta en el texto a partir de una actividad intelectual de planificación y estructuración de la propuesta técnica del documento. Podemos reconocer el género en la definición de la propuesta de actividad:

La producción de habitabilidad en el espacio público o la “casa de tod@s” es una apuesta que responde a la construcción de un modelo urbano sustentable, y consiste en mejorar las condiciones de vida sobre salud, calidad ambiental, cohesión social, integración cultural, equidad, accesibilidad universal, seguridad, repotenciación del patrimonio natural y espacios simbólicos para la ciudadanía (Secretaría de Territorio, Habitación y Vivienda y Dirección Metropolitana de Desarrollo Urbanístico. 2013, 53).

El propósito social es “la construcción de un modelo urbano sustentable”, como género de actividad.

Al establecer los nexos entre quienes interactúan en el texto, encontramos cómo se construye el género individual de relaciones sociales:

Se entiende como espacio público al espacio físico aéreo, en superficie o subsuelo que constituye el escenario de la interacción social cotidiana y en cuyo contexto los ciudadanos ejercen su derecho a la ciudad. Incorporará elementos urbanísticos, arquitectónicos, paisajísticos y naturales, y permitirá la relación e integración de las áreas, y equipamientos del Distrito Metropolitano de Quito. Para la generación de habitabilidad en el espacio público involucra actores públicos y privados; los bienes públicos destinados al uso público (Secretaría de Territorio, Habitación y Vivienda y Dirección Metropolitana de Desarrollo Urbanístico. 2013, 53).

En el párrafo podemos encontrar que para conseguir el objetivo de “habitabilidad en el espacio público” se “involucra actores públicos y privados”, es decir, que se contempla una relación entre gobierno local y actores del sector privados; los ciudadanos son beneficiarios, están sobreentendidos en esa relación, pero no actores.

El texto RVU está ordenado en forma esquemática en cuanto a temas y subtemas, ilustrado con gráficos complejos y cifras que apoyan los conceptos, todo esto sustentado en citas de otros documentos técnicos (por ejemplo, “Plan de Indicadores de Sostenibilidad Urbana de Vitoria-Gasteiz” p. 53 o “Plan Metropolitano de Ordenamiento Territorial” p.56).

El género técnico es el predominante en el texto, sobre él se construye el discurso acerca de la revitalización del espacio público. Se intenta legitimar y construir un tipo de política a través de lo técnico como razón. En el análisis del contexto encontramos que, en el plano político, el alcalde Barrera dio gran importancia al tema del espacio público y lo presentó como uno de los logros en su informe final de gestión. La “RVU, documento técnico” fue el sostén de sus intervenciones en territorio en la creación de los parques metropolitanos.

El género tecno-político se construyó a partir del pre-género, como categoría narrativa, cuyo argumento transmitía de forma implícita en sus explicaciones la adopción de una política institucional que pretendía la construcción de un modelo de espacio público como actividad principal, marcada por las relaciones sociales entre actores públicos y privados, exclusivamente.

Así, podemos analizar la forma de actuar o interactuar que tuvo el discurso municipal: “los géneros se realizan en significados de acción y en las formas de un texto” (Fairclough 2004, 67).

Con la aplicación de la categoría analítica de construcción del género terminamos con la tercera etapa del ACD, que es la descripción del texto.

Junto con las otras dos dimensiones del ACD tratadas en este capítulo: contexto y proceso de producción, se ha analizado la forma en que se configuró, desde el Municipio del Distrito Metropolitano de Quito, el discurso oficial sobre el espacio público en el período 2009-2014.

El discurso del municipio de Quito, concebido como práctica social, estaba construyendo una visión de espacio público como espacio de revitalización. En palabras del alcalde Barrera: “la potenciación de la historia y del espacio a partir de nuevos usos y nuevas relaciones”.³⁷

Para la construcción de esa nueva práctica social se buscaba el consenso en territorio, a través de los mecanismos institucionales de socialización del municipio con los dirigentes de los barrios aledaños a los sectores donde se habilitarían los parques metropolitanos. El uso y la apropiación del espacio público, que estaba implícito en el discurso municipal, marcó el proceso de interrelación con los moradores de los barrios, pero éste no correspondió a la aspiración de los dirigentes barriales, quienes habían decodificado la presencia del parque metropolitano en términos comerciales para los moradores del barrio.

El discurso oficial de “revitalización” estaba sustentado en el texto “RVU, documento técnico”, que la definía como el sistema que estructura el territorio, y en especial el espacio público:

...permitirá desde la perspectiva de desarrollo sustentable del DMQ la repotenciación de los valores económicos, sociales y patrimoniales identitarios que contribuirán a mejorar: la habitabilidad en el espacio público, la salud, la calidad ambiental, la cohesión social, la integración cultural, la equidad, la accesibilidad universal, la puesta en valor del patrimonio natural y los espacios simbólicos para la ciudadanía (Secretaría de Territorio, Habitación y Vivienda y Dirección Metropolitana de Desarrollo Urbanístico. 2013, 44).

4.2. El sentido de espacio público en el barrio San Juan de La Armenia. La entrevista episódica para la decodificación

Para la entrevista episódica contemplamos en la “muestra emblemática” (Vieytes 2009) a los moradores del barrio que vivieron en San Juan de La Armenia antes de la creación del parque metropolitano, de tal forma que pudieran establecer en su experiencia una comparación entre el uso del bosque y luego el parque, como relato como espacio público.

³⁷ Augusto Barrera (ex alcalde del Distrito Metropolitano de Quito), en entrevista con el autor, mayo de 2017

De esta manera relacionamos sus respuestas con las “acciones narrativas” de “lugares” y “espacios” que plantea De Certeau (1984).

Un acercamiento al campo de investigación permitió conocer la manera como el barrio San Juan de La Armenia se interrelacionaba con el parque metropolitano. Después de múltiples recorridos pudimos establecer que son cinco cuadras del barrio, divididas por una malla de metal, las que limitan con el parque metropolitano. Del otro lado de la malla, encontramos lotes vacíos, construcciones en proceso, plantaciones de maíz y casas habitadas que están distribuidas a lo largo de ese sector. Calculamos que entre lotes y casas (habitadas y deshabitadas) existen alrededor de 288, pero son 10 las que están en el margen del parque metropolitano y conviven con éste desde su inauguración en julio de 2011. El límite del parque metropolitano también es compartido con la escuela pública “Nicolás Aguilera” con 656 alumnos, entre las jornadas matutina y vespertina.

Configurada la muestra, iniciamos el proceso de entrevistas buscando ejemplaridad y profundidad en los datos para entender el problema de estudio. El punto de saturación teórica de la muestra llegó después de 18 entrevistas episódicas (cuestionario Anexo 1), cuando las respuestas de los moradores del barrio dejaron de darnos nuevos datos que permitieran profundizar y ampliar la significación del espacio público. Las entrevistas entre los actores del barrio se distribuyeron de la siguiente manera:

- 3 dirigentes barriales
- 1 vicepresidente de la liga barrial
- 10 vecinos del barrio que limitan con el parque metropolitano
- 4 funcionarios de la escuela pública “Nicolás Aguilera” (1 directora y 3 profesoras)

El estudio de la construcción simbólica del espacio público en el barrio San Juan de La Armenia está marcado por la relación que mantenían sus moradores con el bosque, que fue convertido en parque metropolitano por el municipio de Quito.

Los relatos del barrio son una práctica del espacio y las “acciones narrativas” (De Certeau 1984, 128) de los moradores sirven para organizar a ese lugar en el territorio de San Juan de La Armenia. Las narraciones también se adelantan al viaje, “producen geografías de acciones” en palabras de Certeau.

Los relatos se centraron en la relación libre de restricciones que existía antes con el bosque y en la inexistencia de una división que impedía pasar de sus casas al parque, como en la actualidad ocurre (capítulo 2). Aunque otros relatos muestran que la habilitación del parque metropolitano significó mejorar las condiciones de ese sector. Tomamos como ejemplo estas narraciones:

- “Era algo privado. Eso pertenecía al ministerio de Agricultura. Se que procesaban algo de harinas. En el bosque tenían invernaderos para repartir plantas al país”.³⁸
- No dejaban (entrar) porque había trabajadores y guardias que siempre mezquinaban. (El bosque) era solo para los trabajadores. Ahora que es parque hay como entrar. Tiene la facilidad de darse una vuelta ahí. O salir a caminar y hacer algún ejercicio. Ahora cambio, se tiene la libertad de entrar, salir y divertirse.³⁹
- “El bosque era muy botado. Había mucha gente que botaba la basura, era un desastre. Entonces se hizo cargo el municipio y quedo mucho mejor. Era todo abierto. Ahí no había nada, solamente bosque.”⁴⁰

La presencia del parque metropolitano alteró la dinámica social del barrio San Juan de La Armenia:

- “Ya cambio el barrio porque hay bastante concurrencia de gente. Llegan bastantes, saben salir a trotar, a hacer ejercicios en los juegos. O sea que benefició totalmente para todos”.⁴¹

³⁸ Jorge Calispa (presidente del Comité pro-mejoras de San Juan de La Armenia), en entrevista con el autor, marzo de 2017

³⁹ Josefina Columba (moradora de San Juan de La Armenia), en entrevista con el autor, abril de 2017

⁴⁰ Claudio Paucar (morador de San Juan de La Armenia), en entrevista con el autor, marzo de 2017

⁴¹ Josefina Columba (moradora de San Juan de La Armenia), en entrevista con el autor, abril de 2017

- “Con el parque metropolitano acá, la gente viene de otros lados, es bien conocido. Y, por medio de eso, le atienden un poquito más a nuestro barrio”.⁴²
- Si hubo un cambio. Por un lado, bueno porque ya usted vive en la ciudad, es más fácil conseguir cosas. Pero también lo otro, las mejoras vienen con subida de impuestos: si antes pagaba USD 10 ó 20 ahora paga sobre los USD 15 por las mejoras”.⁴³
- Ha crecido mucho. Se puede decir que también es una ayuda porque, en si, la gente viene y busca que comer por aquí. Los que tienen sus negocios venden más, al menos los fines de semana se ve más gente. (...) ya tenemos donde poder caminar, hacer ejercicios.⁴⁴
- “Es más seguro, ahora hay guardias”.⁴⁵

En este contexto, en las entrevistas episódica se preguntó ¿Qué es para usted el espacio público?:

- “Para mí, es como decir un espacio al que todos tenemos derecho a darle uso. Ese es un espacio público como lo comprendo”.
- “Que cualquier persona puede ingresar. Abierto a todos siempre y cuando demos el cuidado”.
- “Para todo el mundo, pero es un espacio donde la comunidad puede reunirse, puede compartir, puede apoyarse”.
- “Es el municipio. Las veredas son del municipio, son espacio público”.

Las respuestas ejemplifican las principales formas de representación del espacio público entre las y los entrevistados, de acuerdo con lo definido como sistema de representación constructivista, formado por la asociación de cosas/ideas-conceptos-códigos. Compilamos y analizamos todas las respuestas para estudiar las palabras que dan sentido y, a la vez,

⁴² Miguel Simbaña (vicepresidente de la liga barrial de San Juan de La Armenia), en entrevista con el autor, abril de 2017

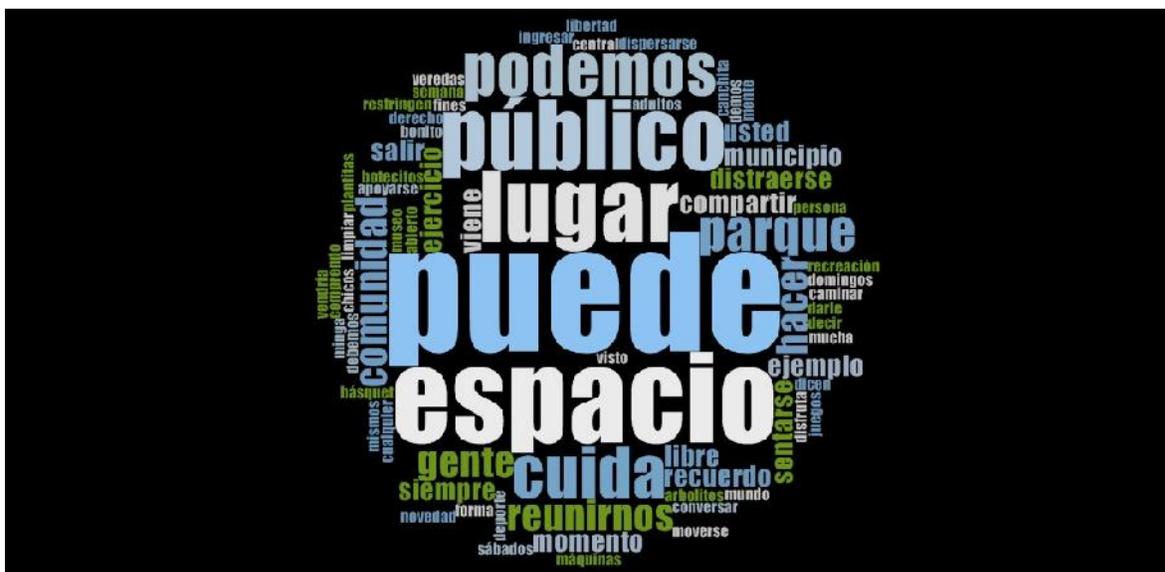
⁴³ Jorge Calispa (presidente del Comité pro-mejoras de San Juan de La Armenia), en entrevista con el autor, marzo de 2017

⁴⁴ Verónica Criollo (moradora de San Juan de La Armenia), en entrevista con el autor, marzo de 2017

⁴⁵ Claudio Paucar (morador de San Juan de La Armenia), en entrevista con el autor, marzo de 2017

limitan la significación del espacio público, y mediante el programa informático Nvivo obtuvimos la siguiente figura:

Figura 4.3. Nube de palabras representación de espacio público



Fuente: Datos obtenidos del análisis de intertextualidad con el programa Nvivo, septiembre 2017

La significación del espacio público guarda relación con el verbo poder, como posibilidad (“puede”) de recreación, de caminar, pero en “comunidad”. De modo que la categoría de modalidad (Fairclough 2004) nos permite distinguir en las respuestas intercambio de conocimiento y actividad. En la modalidad epistémica, con la palabra “poder”, como una afirmación que evidencia un compromiso individual con la utilización del espacio público para la recreación y de movilidad. En la modalidad deóntica, con la palabra “hacer”, como una necesidad de práctica social en comunidad, que limita el sentido dado al espacio público (fig. 4.3.).

El espacio público es representado como un “espacio” que está cuidado y es libre, donde es posible reunirse para conversar y siempre con la presencia de gente. El espacio público es un “lugar” o un “parque” para distraerse, compartir con otras personas, aunque a veces reducida a la idea de hacer ejercicios. Lo “público” es determinado por el municipio, con las veredas y también con la posibilidad de ingreso libre.

El parque metropolitano adquiere sentido para los moradores de San Juan de La Armenia por la “gente”, por el “beneficio” que tiene el barrio y la comunidad de salir a un sitio para caminar y hacer ejercicios. Es un “lugar” al que vienen los fines de semana de otros sectores a conocer, jugar, divertirse y también a realizar compras en el barrio, pero lo que da sentido al parque metropolitano es la distracción y el deporte. La significación también está limitada por los arreglos y cuidados que deben tener todos los sectores del parque.

La significación del espacio público entre los moradores de San Juan de La Armenia sigue el patrón del espacio concebido, es decir un “campo ideal” (Soja 2008, 39), conceptualizado en representaciones simbólicas de una realidad urbana de la ciudad. Este sentido permite asociar al parque metropolitano con beneficios directos para el barrio, como la visita de personas de otros sectores de la ciudad que compran los fines de semana en los negocios o con mejoras en obras de infraestructura y servicios básicos. Las representaciones simbólicas de espacio público como espacio de derechos, acceso libre o un lugar donde la comunidad puede reunirse se vinculan a la noción postmoderna de espacio público como un lugar de encuentro y construcción de ciudadanía, basada en la idealización del espacio público moderno (Salcedo 2002) libre de contradicciones, que es ante todo una concepción normativa.

Cuando preguntamos a los moradores sobre otros lugares del barrio, a parte del parque metropolitano, que consideraban como espacio público, el parque central tuvo el mayor reconocimiento entre los entrevistados. Siguió en orden el estadio de la liga barrial y la escuela pública. En menor grado, fueron nombrados la iglesia y las calles.

Un elemento importante, que aparece en los relatos de los moradores, para que un lugar adquiriera sentido de espacio público es que debe ser recorrido y practicado, con la finalidad de interactuar con otras personas del barrio, distraerse con la familia o realizar algún deporte. Cuando esto no sucede pierde esa condición, como en el relato de Josefina Columba, para quien el parque central dejaba de ser espacio público:

PREGUNTA: ¿Qué lugares del barrio considera usted que son espacio público?

RESPUESTA: Ahorita el espacio público es solamente el parque metropolitano. Y nada más

PREGUNTA: ¿Y el parque central no sería espacio público?

RESPUESTA: No, porque jamás salgo para el parque central. Solo oigo misa y por las mismas me voy (la iglesia está ubicada en el parque central del barrio, por eso la alusión)

4.3. Análisis de la correspondencia entre la codificación oficial y la decodificación del discurso de espacio público

A través del ACD, caracterizamos el discurso sobre espacio público del municipio de Quito en el período 2009-2011. Al considerar al discurso como práctica social (Fairclough 1989), por medio de las categorías analíticas pudimos relacionar las prácticas que se perseguía en torno al espacio público. Con similar enfoque teórico y la aplicación de la entrevista episódica, como método de recolección de datos, establecimos la representación simbólica que tuvo el discurso municipal entre los vecinos del barrio San Juan de la Armenia, con la habilitación del parque metropolitano en lo que era su bosque.

Ahora analizaremos la correspondencia no necesaria entre codificación del mensaje, entendido como discurso oficial sobre espacio público, y decodificación, entendida como representación simbólica.

4.3.1. Conclusiones

La construcción de la estructura de género en el discurso municipal sobre espacio público revela cómo se construyeron las relaciones sociales con los moradores del barrio San Juan de La Armenia, pues los géneros se realizan en significados de acción (Fairclough 2004). El accionar municipal, como política sobre espacio público, identificó a los vecinos como espectadores de la relación institucional municipio sectores-público y privado de la ciudad, no como actores. Bajo esta característica, y un argumento que buscaba la legitimación política por medio de la conducción intelectual, se construyó el género técnico en el discurso. La construcción de este género se sustentó en el concepto de “revitalización” del espacio público, contrapuesto al modelo de la regeneración urbana.

La meta municipal fue llegar a la “revitalización” del espacio público. El análisis de la categoría de evaluación en el ACD mostró la necesidad de alcanzar ese objetivo, dándolo por válido a través del uso de adverbios. De la misma manera, permitió reconocer que, a través de éste, el municipio se presentó con la certeza de saber cómo actuar en el tema del espacio público y cómo entender la situación, bajo la pretensión de establecer un discurso hegemónico.

El municipio de Quito formuló en su discurso su compromiso para habitar el espacio público y permitir su uso ciudadano, a la vez que demandó, como estrategia, una acción de reconocimiento de su política pública. En sus afirmaciones argumentaba conocimiento, dirigido a lograr la dirección intelectual. La forma en que buscó consenso sobre su discurso de espacio público fue a través del manejo de documentos técnicos y la presencia de especialistas que demostraban conocimiento y prestigio académico.

El proceso de producción del documento “Red Verde Urbana, documento técnico”, donde sustentó su discurso, tuvo como marco el contexto social en la ciudad, en donde el alcalde aspiraba a obtener una conexión en territorio con los ciudadanos, a través de la creación de nuevos espacios públicos y presentaba a la RVU ante otros actores, como la prensa y la academia, como uno de los logros más destacados de su gestión institucional.

El objetivo era que el espacio público “...se convierta en un espacio productor de la ciudad”⁴⁶ en el que los barrios, las quebradas y los bosques eran un componente más del esquema.

En cuanto a la noción de espacio público en el debate actual, el discurso municipal se sitúa en el relato de construcción de civilidad, donde el “espacio público es el espacio principal del urbanismo” (Berroeta y Vidal Moranta 2012, 14). Precisamente es este primer elemento el que recoge el discurso municipal como integrador de la ciudad para sus intervenciones,

⁴⁶ Augusto Barrera (ex alcalde del Distrito Metropolitano de Quito), en entrevista con el autor, mayo de 2017

al pretender que “el espacio público sea el espacio estructurante de la ciudad (...) vinculado a la construcción de ciudadanía”.⁴⁷ El espacio público como condición de ciudadanía.

Como segundo elemento, el discurso municipal guarda similares características con el relato de civilidad en la necesidad de mejorar el espacio público para el progreso de la ciudad. Específicamente con la tradición europea, que mira la pérdida de espacio público como un reto y por lo tanto se propone recuperar plazas, aceras y otros espacios, entre los que para el municipio de Quito estuvieron los parques metropolitanos (siete en total) que, como Cuscungo, estaban deteriorados, o, como La Armenia, un bosque habilitado como parque que era propiedad del Ministerio de Agricultura. Esta recuperación de espacio público estuvo acompañada por la dotación de equipamiento (bebederos, juegos para niños, máquinas de ejercicios para la tercera edad, etc.). Un tercer y final elemento por el cual argumentamos identificación entre discurso municipal y relato de construcción de civilidad es el de “...dotar de centralidad y monumentalizar la periferia urbana” (Berroeta y Vidal Moranta 2012, 16). La RVU fue concebida por el municipio como un sistema estructurante del territorio y del espacio público. Uno de sus principales aspectos fue la creación de corredores ecológicos para interconectar los parques metropolitanos, quebradas y bosques. Entre sus objetivos específicos estuvo la “revitalización de centralidades existentes y generación de nuevas centralidades a partir del espacio público” (Secretaría de Territorio, Habitación y Vivienda y Dirección Metropolitana de Desarrollo Urbanístico. 2013, 56).

Pese a la intención del municipio de Quito de diferenciarse del concepto de “regeneración”, por medio del concepto de “revitalización”, ambos conceptos confluyen en el relato actual de civilidad. Dentro del relato, la variación se da en que la “regeneración” lleva características de la “tradición norteamericana” y la “revitalización” elementos de la “tradición europea”. Lo cual nos permite establecer que existió una clara disociación entre la idea y el objetivo de apropiación ciudadana del espacio público que perseguía el municipio de Quito.

⁴⁷ Augusto Barrera (ex alcalde del Distrito Metropolitano de Quito), en entrevista con el autor, mayo de 2017

La significación del espacio público entre los vecinos de San Juan de La Armenia sigue el patrón del espacio concebido, es decir un “campo ideal” conceptualizado en representaciones simbólicas de una realidad urbana de la ciudad (Soja 2008, 39). Esa concepción les permite asociar en forma directa beneficios del parque metropolitano con el barrio: como la llegada los fines de semana de gente que compra en los negocios o las mejoras en obras de infraestructura y servicios básicos. Estas representaciones simbólicas como espacio de derechos, acceso libre o un lugar de reunión de la comunidad, decantan en la noción postmoderna de espacio público, como un lugar de encuentro y construcción de ciudadanía, basada en la idealización del espacio público moderno (Salcedo 2002, 5) libre de contradicciones, que es ante todo una concepción normativa. La representación simbólica del espacio público de los habitantes de San Juan de La Armenia también corresponde al relato de espacio público perdido “...en lo que se ha llamado la disolución de la ciudad” (Berroeta y Vidal Moranta 2012, 13), configurada en torno al declive de un espacio público democrático en la sociedad frente a los lugares privados con acceso limitado. Específicamente en la apreciación de que los ideales bajo los cuales surgió la ciudad habrían sido afectados por la individuación, la fragmentación y la separación de los espacios. Los moradores de La Armenia dan sentido al espacio público por la posibilidad de interactuar con miembros de la comunidad. Por ejemplo, lo que en otros lugares del barrio pasa inadvertido, en el parque central adquiere sentido, como trabajar en una minga comunitaria o conversar con los vecinos cuando salen de misa.

La representación de espacio público de los moradores de San Juan de La Armenia surge del reconocimiento como “lugar practicado” (De Certeau 1984, 129), como prácticas cotidianas que articulan sus experiencias. En el barrio son lugares, como cualquier otro, cuando no son ocupados o visitados y no se establece un diálogo (estáticos), mientras que son espacios cuando permiten encontrarse y comunicarse con los vecinos (dinámicos). Eso explica por qué, pese a que la mayoría de los vecinos identifica al parque central como “espacio” público, puede perder su condición y convertirse en un “lugar” si no es practicado: lugares y espacios pueden pasar a ser opuestos, pues sus relaciones son organizadas en forma de repertorios a partir de los relatos sobre los recorridos personales que cada vecino hace.

En términos de correspondencia no necesaria en el proceso de comunicación, no hubo apropiación simbólica del discurso oficial sobre espacio público y, por lo tanto, tampoco consumo. El concepto “revitalización” fue consumido solo en un entorno de los productores de espacio del cabildo. Es decir, en el entorno técnico y político de la administración del alcalde Barrera, mientras que en el barrio San Juan de La Armenia la representación de los moradores que da sentido al espacio público es el de un lugar de deporte y distracción, como espacio residual, lo que precisamente quiso cambiar esa administración municipal.

El discurso oficial de espacio público no corresponde a la representación simbólica de los vecinos de San Juan de La Armenia, quienes decodificaron la presencia del parque metropolitano en términos de beneficios de obras para el barrio y de aumento de ventas en los locales comerciales por la presencia de personas de otros sectores de la ciudad. Ese fue el código utilizado por los funcionarios municipales en las reuniones de socialización con los dirigentes. Durante los procesos de socialización, previo a la habilitación del parque La Armenia, los dirigentes barriales se apropiaron únicamente de la idea de que los moradores podrían aprovechar el nuevo espacio público como un lugar de actividad comercial. Y aunque esta situación no se concretó como esperaban, la evaluación de la presencia del parque metropolitano durante casi seis años se manifiesta entre los moradores como la representación de la visibilidad externa del barrio, la dotación de nuevas obras, y el consecuente beneficio económico para los negocios del sector.

La forma discursiva o el “pasaje de formas” -al que se refiere Hall (1980) como una posición privilegiada en el intercambio comunicativo- fue determinado por el momento de codificar el mensaje: los vecinos de San Juan de La Armenia (los consumidores) no fueron pensados en el proceso comunicativo, sino que el municipio de Quito pensó exclusivamente en el sentido que debía adquirir el espacio público como discurso ideológico. Desde su inauguración en julio de 2011, la presencia del parque metropolitano está marcada por la restricción en la relación de libre convivencia que los moradores habían mantenido con el bosque. La propia codificación del mensaje oficial sobre espacio público puso los límites a la decodificación, sin darle una historia articulada a una forma comunicativa que permitiera

la apropiación de ese discurso. No se construyó esa correspondencia necesaria codificación-decodificación. Tampoco ese grado de reciprocidad que enlazará a los moradores con la codificación.

En el “pasaje de formas” en las que el evento de espacio público debía convertirse primero en una historia, antes de llegar a ser un acto comunicativo, el código utilizado no fue representado de igual forma, porque los moradores del barrio San Juan de La Armenia pertenecen a una comunidad cultural y los funcionarios municipales pertenecen a un grupo ideológico, como explica Van Dijk (2005), que planteó un discurso sobre espacio público con un código que no fue decodificado en los términos que aspiraban. El evento de espacio público se redujo a inauguraciones aisladas de parques metropolitanos, así como a presentaciones de informes de gestión. Los moradores no asistieron a los eventos, porque debían permanecer en sus negocios o porque ni siquiera se enteraron. El parque metropolitano, que tenía el objetivo de crear un modelo de espacio público que recupere el valor ecológico y educativo del lugar, pasó a ser significado, como lo mencionamos, como espacio de distracción y deporte.

Estas conclusiones permiten explicar por qué la correspondencia entre codificación del Municipio de Quito y decodificación del discurso de espacio público en el barrio San Juan de La Armenia se ubica en la segunda posición de código negociado de Hall (1980), dado que existen elementos adaptativos en el proceso de decodificación por los cuales se valora el nuevo parque metropolitano, pero por medio de esas definiciones, atribuidas por el discurso oficial al espacio público, se producen significaciones propias de los vecinos sobre el nuevo espacio.

La hipótesis de partida sobre una apropiación simbólica del espacio público, a través de la construcción de significados y de prácticas sociales, se constata de manera parcial en esta investigación. En la significación, los vecinos de San Juan de La Armenia conciben al parque metropolitano como espacio público por la presunción de los beneficios externos que su presencia trae al barrio, pero también porque es un lugar de acceso libre, donde la comunidad puede reunirse, con la característica principal de interacción con otros vecinos y

bajo la idea de que es un espacio para distraerse en familia y hacer deporte. Hay apropiación del espacio público (Berroeta y Vidal Moranta 2012) en ese sentido, por sus prácticas y por la disputa que mantienen con el municipio de Quito por un acceso directo y cercano al barrio, que en la actualidad se mantiene alejado y dividido por una malla con el parque metropolitano. Sin embargo, esta disputa contradice su propia representación simbólica de espacio público idealizado, como un sitio exento de contradicciones, como las propias, y descrito en sus relatos como un lugar de encuentro, vinculado a una visión ante todo normativa de construcción de ciudadanía.

Anexos

Anexo 1: Preguntas entrevista episódica a los vecinos del barrio

Entrevista

Tipo: episódica

Tema

El significado del parque metropolitano como nuevo espacio público en el barrio

Pregunta de investigación

¿Cómo el discurso oficial (municipal) construye los significados sobre los espacios públicos en Quito?

Introducción

Hola, trabajo en una investigación acerca del espacio público y la comunicación en Quito. Me gustaría conocer más acerca del barrio y lo que es para usted el parque como nuevo espacio público. En esta entrevista, a partir de la inauguración del parque metropolitano, le pediré en repetidas ocasiones que me cuente cómo era la relación con el bosque antes de que se convirtiera en parque, qué hacía antes en el bosque usted y su familia, y qué hacen ahora ahí.

Preguntas:

1. Cuénteme desde el principio, ¿cómo fue la inauguración del parque metropolitano? ¿Asistió usted? ¿Cómo se enteró que el bosque se iba a convertir en parque? Cómo fue ese momento, qué fue lo que sucedió de ahí en adelante con el parque y cómo ha hecho para continuar con la relación que tenía con el bosque. Desde el principio de esta historia, todo lo que usted considera que ha sido importante.
2. A partir de ese evento, ¿usted vio que cambió la relación que tenía con el bosque? ¿De qué forma y por qué?

3. ¿Qué significado tenía el bosque y qué significado tuvo el parque metropolitano como un nuevo espacio público desde que se abrió a toda la ciudad?

Anexo 2: Preguntas entrevista semi-estructurada a ex alcalde de Quito

Entrevista

Tipo: semi-estructurada a especialista-ex alcalde de Quito, Augusto Barrera

Tema

La concepción del espacio público desde el municipio de Quito en la alcaldía 2009-2014

Pregunta de investigación

¿Cómo el discurso oficial (municipal) construye los significados sobre los espacios públicos en Quito?

Introducción

Hola, trabajo en una investigación acerca del espacio público y la comunicación en Quito. Desde tu experiencia, como alcalde del Distrito Metropolitano de Quito, quiero conocer cuál fue la política sobre espacio público que desarrolló su administración y en qué consistió la misma.

Preguntas:

1. ¿Cuál fue la política acerca del espacio público en su administración?
2. ¿Cómo se elaboró, bajo que concepción de espacio público? ¿Quienes participaron en la elaboración de la propuesta?
3. ¿Qué significado quería que adquiriera para los ciudadanos el espacio público en tu administración?
4. ¿El documento Red Verde Urbana (RVU) (2011), apuesta para la calidad de vida recoge esta aspiración?

Es una estrategia para construir nuevos patrones sobre la relación entre naturaleza, sociedad y ciudad. Se dividió en tres categorías que iban hacia un modelo de desarrollo sustentable, con especial atención en el espacio público (2012 PMOT): uno de esas categorías consideraba como fundamental el rol de la habitabilidad en el espacio público, a la cual se la denominó RVU de Revitalización.

¿Puede explicar en qué consistía este denominado rol fundamental de habitabilidad en el espacio público y escénico-simbólico?

5. ¿Qué implicaba concebir a la RVU como el sistema estructurante del territorio (2012 PMOT), principalmente del espacio público?
6. Los parques metropolitanos estaban en su propuesta como las áreas de revitalización y de recreación. El Parque Metropolitano de La Armenia fue inaugurado el 23 de julio de 2011 ¿Qué implicaba que el PMA tenga un rol recreativo-ornamental como espacio público?
7. ¿La creación del PMA consideró la interacción con los vecinos de San Juan de la Armenia? ¿En qué sentido?
8. ¿Tiene algo más que agregar?

Lista de referencias

Acanda, Jorge Luis. 2007. *Traducir a Gramsci*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana.

Agencia Pública de Noticias de Quito, “Visite los nuevos parques La Armenia y Cuscungo”, 24 de julio de 2011,

http://www.prensa.quito.gob.ec/index.php/index.php?module=Noticias&func=news_user_view&id=3992&umt=Visite%20los%20nuevos%20parques%20%20La%20Armenia%20y%20Cuscungo

AME, “Alcalde Augusto Barrera informó de su gestión de tres años”, 2 de agosto de 2012,

<http://ame.gob.ec/ec/2012/08/02/alcaldeaugustobarrerainformodesugestiondetresanos/>

Ecuadorinmediato.com, “El 89% del parque será área verde, 18 de julio de 2012”,

http://www.ecuadorinmediato.com/index.php?module=Noticias&func=news_user_view&id=177595

Bayón, Manuel. 2016. “Comunidades rururbanas de Quito: entre el empresarialismo y el derecho a la ciudad. Íconos. Revista de Ciencias Sociales. Num. 56, Quito, septiembre, pp. 103-122 DOI: <http://dx.doi.org/10.17141/iconos.56.2016.2068>

Berroeta Torres, Héctor y Vidalmoranta, Tomeu. 2012. “La noción de espacio público y la configuración de la ciudad: fundamentos para los relatos de pérdida, civilidad y disputa”, *Polis* [En línea], 31 | 2012, Publicado el 12 diciembre. URL: <http://polis.revues.org/3612>

Borja, Jordi y Zaida Muxi. 2000. *Espacio público, ciudad y ciudadanía*. Ed. Electa. Barcelona.

Bourdieu, Pierre. 1999. “Comprender”, en *La miseria del mundo*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica (primera edición en francés: 1993), pp. 527-543.

Carmona, Matthew. 2015. Re-theorising contemporary public space: a new narrative and a new normative, *Journal of Urbanism: International Research on Placemaking and Urban Sustainability*, 8:4, 373-405, DOI: 10.1080/17549175.2014.909518
<http://dx.doi.org/10.1080/17549175.2014.909518>

Chauca, Tatiana. 2013. “La territorialidad de la plaza Foch, La disputa del espacio público”. Tesis de maestría, Flacso.

De Certeau, M. 1984. *The practice of everyday life*. Berkeley: University of California Press.

El Telégrafo, “Al menos 16 parques se inaugurarán este año”, 6 de enero de 2013,
<http://www.eltelegrafo.com.ec/noticias/quito/11/al-menos-16-parques-se-inauguraran-este-ano>

El Telégrafo, “Quebradas y parques de la urbe formarán un andén”, 19 de junio de 2012,
<http://www.eltelegrafo.com.ec/noticias/quito/11/quebradas-y-parques-de-la-urbe-formaran-un-anden>

EPMMOP: La Armenia, nuevo parque metropolitano para Quito, 23 de julio de 2011,
<http://www.epmmop.gob.ec/epmmop/index.php/noticias/boletines/item/184-la-armenia-nuevo-parque-metropolitano-para-quito>

El Comercio: Parque metropolitano de La Armenia, 23 de julio de 2011,
<http://www.elcomercio.com/cartas/parque-metropolitano-de-armenia.html.com>

Fairclough, Norman. 2004. *Analysing discourse. Textual analysis for social research*. Nueva York: Taylor & Francis e-Library.

_____. 1989. *Language and Power*, Londres y Nueva York: Longman.
(1995). *Critical Discourse Analysis: The Critical Study of Language*, Londres y Nueva York: Longman.

Flick, Uwe. 2004. *Introducción a la investigación cualitativa*. Madrid/A Coruna: Ediciones Morata/Fundación Paideia Galiza.

Franquesa S., Ana María. 2002. “Breve reseña de la aplicación del Análisis Crítico del Discurso a estructuras léxico-sintácticas”. *Onomázein*: 449-462.

Gobierno Autónomo Descentralizado Parroquial de Conocoto. 2012. “Plan de Desarrollo y Ordenamiento Territorial de la parroquia Conocoto 2012-2025”, GAD de Pichincha

Gramsci, Antonio. 1980. *Análisis de las situaciones. Relaciones de fuerza, Notas sobre Maquiavelo, sobre la política y sobre el Estado moderno*, Madrid, Nueva Visión.

_____. 1975. *Cuadernos de la cárcel, edición crítica, Tomo V, Cuaderno 9*, Ed. Einaudi, Turín.

_____. 1971. *El materialismo histórico y la filosofía de Benedetto Croce*, Buenos Aires, Nueva Visión.

Hall, Stuart. 1997. Representation: Cultural Representations and Signifying Practices. London, Sage Publications, 1997. Cap. 1, pp. 13-74. Traducido por Elías Sevilla Casas .

_____. 1986. “La importancia de Gramsci para el estudio de la raza y la etnicidad”, *The Journal of Communication Inquiry*. 1986. 10 (2): 5-27, University of Iowa, School of Communication Studies. en Revista Colombiana de Antropología, Volumen 41, enero-diciembre 2005

_____. 1980. “Codificar y Decodificar”, en *Cultura, Media y Lenguaje*, London Hutchinson. Pág. 128-138.

Hernández, D. y Reina, O. 2010. “Elementos para una definición de una política de Información y Comunicación de Estado”. En *Políticas de comunicación en el Capitalismo Contemporáneo. América Latina y sus encrucijadas*. CLACSO, Buenos Aires.

Jensen, K.B. y Jankowski, N.W.1993. *Metodologías cualitativas de investigación en comunicación de masas*, Barcelona, Bosh_pp57-91.

Jordán B., Fausto. 2003. “Reforma agraria en el Ecuador”. En *Proceso agrario en Bolivia y América Latina*. CIDES-UMSA, Posgrado en Ciencias del Desarrollo PLURAL editores <http://biblioteca.clacso.edu.ar/Bolivia/cides-umsa/20120904031218/13reforma.pdf>

Mattelart, Armand. 2002. “Los cultural studies: una domesticación”. Ed. Universidad Nacional de La Plata. Argentina; pp. 50-78.

Mc Chesney Robert W. y Hernan, Edward. 1999. *Los medios globales. Los nuevos misioneros del capitalismo corporativo*. Cátedra - Madrid.

Quito, alcaldía, “Quito por temas” 2017 <http://www.quito.gob.ec/index.php/quito-por-temas/territorio-habitat-y-vivienda>

Lefebvre, Henry. 1991. *The production of Space*. Oxford: Blackwell.

Ramalho, V. & Resende, V. 2011. “Análise de discurso (para a) crítica: O texto como material de pesquisa (Vol. 1)”. Campinas, SP: Pontes Editores.

Salcedo Hansen, Rodrigo. 2002. “El espacio público en el debate actual: Una reflexión crítica sobre el urbanismo post-moderno”. *EURE (Santiago)*, 28(84), 5-19. <https://dx.doi.org/10.4067/S0250-71612002008400001>

Segura, Ramiro. 2013. “Lo público como lugar practicado. Regulaciones sociales, temporalidades colectivas y apropiación diferencial de la ciudad”. *En Lo público en el umbral. Los espacios y los tiempos, los territorios y los medios*. Instituto de investigaciones en Comunicación. Ediciones EP de Periodismo y Comunicación. La Plata.

Soja, Edward. 2008. *Postmetrópolis. Estudios críticos sobre las ciudades y las regiones*. Traficantes de Sueños: Madrid.

Secretaría de Territorio, Habidad y Vivienda y Dirección Metropolitana de Desarrollo Urbanístico. 2013. “Red Verde Urbana documento técnico”. Municipio del Distrito Metropolitano de Quito.

Secretaría General de Planificación. 2014. “Testimonio de un compromiso cumplido, informe de gestión 2009-2014, Augusto Barrera Guarderas”. Municipio del Distrito Metropolitano de Quito.

Schmucler, Héctor. 1975. “La investigación: ideología, ciencia y política” *En Memoria de la Comunicación. Biblos* - Buenos Aires; pp. 131-143.

Valencia, Ernesto. 2012. “Construcción simbólica del espacio urbano”. *Revista de Antropología Experimental* N.º 12. Texto 5: 61-75. <http://revista.ujaen.es/rae>

Van Dijk, Teun A. 2004. “Ideología y análisis del discurso”. *En Revista Internacional de Filosofía Iberoamericana y Teoría Social Utopía y Praxis Latinoamericana* N.º 29. (Abril Junio, 2005) pp. 9 – 36.

Vieytes, Ruth. 2009. “Campos de aplicación y decisiones de diseño en la investigación cualitativa”, en *Investigación Cualitativa en Ciencias Sociales*, Buenos Aires.